



UNIVERSIDAD DE CHILE
Instituto de la Comunicación e Imagen
Escuela de Periodismo

SUMATEANOS, HISTORIAS DE SUEÑOS Y REALIZACIONES

Una mirada desde dentro al programa de becas de la Fundación
Educativa Súmte

Memoria para optar al título profesional de periodista

Gabriela Carrasco Molina

Profesora guía: Ximena Póo Figueroa

Santiago, Chile

2010

Agradecimientos

Al equipo del programa de becas Súmate, que colaboró siempre con una gran disposición, facilitándome datos, documentos, espacios físicos, consejos y entrevistas para la elaboración de esta memoria.

A todos los becados conocidos a lo largo de estos dos años como voluntaria en el programa, pues a ellos debo la inspiración y ganas de seguir adelante con este proyecto.

Muy especialmente a Luis, Isa, Cata, Lucho, Alexis y Carlita, quienes me confiaron sus vidas y se entregaron por completo en cada una de las entrevistas en que me adentré en sus historias, sentimientos y sueños.

Con mucho cariño a mi familia, amig@s y compañer@s de trabajo que me aguantaron, regalaron tiempo, ánimo y apoyo moral en esta larga travesía que finalmente dio maravillosos frutos.

¡Muchas, muchas gracias!

TABLA DE CONTENIDOS

| | |
|---|----|
| ¿Qué es Súmate?..... | 1 |
| PRÓLOGO | |
| Sumándose a la travesía..... | 2 |
| CAPÍTULO I | |
| Construir en contexto..... | 8 |
| Construyendo el programa a pulso..... | 11 |
| Los jóvenes son el corazón del programa..... | 14 |
| Historias de vida..... | 19 |
| Luis Troncoso Canales | 20 |
| “Fue el mismo neoprán, yo creo, el que me dio una luz”..... | 22 |
| “Era la primera vez que me enamoraba”..... | 24 |
| “Yo andaba siempre agotado”..... | 25 |
| “Si muero desangrado, muero desangrado acá”..... | 27 |
| “Desperté pensando que fue una pesadilla”..... | 29 |
| “Me colocaron entre la espada y la pared”..... | 30 |
| “Lo único que quería era una oportunidad”..... | 33 |
| “Yo vivía otro mundo en Súmate”..... | 35 |
| “Tuve que aprender montones de cosas”..... | 38 |
| “Estoy muy agradecido”..... | 40 |

| | |
|--|----|
| “Es increíble cómo una sola persona es capaz de cambiar el entorno” | 41 |
| Isabel Solís Cornejo | 42 |
| “Me dije, ‘yo no quiero eso’” | 45 |
| “Tengo recuerdos de cosas malas, pero de cosas buenas...muy poco” | 47 |
| “Mi vieja a nosotros nos crió con un temor a mi papá” | 49 |
| “Nunca faltó un plato de comida en mi casa” | 51 |
| “Es un gran lío. Se quedó demasiado estancado en su pasado.....” | 53 |
| “Él esperaba que yo estuviera trabajando en vez de estar estudiando” | 55 |
| “Después empecé a ver soluciones en vez de problemas” | 57 |
| “Tengo muchos proyectos en mente” | 60 |
| CAPÍTULO II | |
| Apuesta por la formación no asistencialista..... | 61 |
| “Súmate se hace camino al andar” | 63 |
| Educando en habilidades sociales..... | 65 |
| La importancia de la solidaridad..... | 69 |
| Autoevaluación e impacto..... | 70 |
| Historias de vida..... | 73 |
| Catalina Ortiz Bravo | 74 |
| “Siempre creí en el Viejito Pascuero” | 75 |
| “Mis profesores me hablaban y me decían ‘Cata, cuídate’” | 77 |
| “Las posibilidades están, uno las tiene que buscar” | 80 |
| “Fue una experiencia única” | 83 |

“La Súmate me formó como persona y eso yo pienso que no se paga con nada”.....84

“Yo creo que mi hija me dio desde la guatita la fuerza para salir adelante y no echarme a morir”.....86

Luis Espinoza Díaz.....91

“Lo fome era estar en el Hospital”.....91

“Jugar a la pelota es un placer culpable”.....93

“Te levantabas como a la una para engañar al estómago”.....94

“Yo lo miraba y decía, si él pudo ¿por qué yo no?”.....96

“El corazón se me empezó a agrandar y empecé a correr”.....98

“Tenía que luchar por lo que yo quería, como mi abuelo lo había hecho”.....101

“La Jocelyn me gustó al tiro cuando la vi”.....102

“Aprendí a valorar lo que uno tuvo cuando era chico”.....105

“Es gratificante, Súmate me marcó”.....106

“Estoy donde estoy por las oportunidades que se presentaron y que yo las supe aprovechar.”.....108

“Quedé con gusto a poco de seguir estudiando”.....110

CAPÍTULO III

Tiempos de cambio y nuevos desafíos.....112

Enfrentando cada vez mayores retos.....113

“El lema es que los chiquillos nos elijan”.....116

La necesidad de medirse.....118

Soñando cada vez más alto.....119

| | |
|--|-----|
| Historias de vida..... | 122 |
| Alexis Arellano Neira | 123 |
| “Afortunadamente la vida se me ha dado bien”..... | 123 |
| “Seguí estudiando 100%, independiente de que estuviera la cagá en la casa”..... | 124 |
| “El punto clave en que se salvó mi familia”..... | 126 |
| “Seremos yo y un amigo más los que seguimos adelante y todo el resto robando”..... | 128 |
| “Cuando entré...las ganas de seguir creciendo cada día como persona, no las tenía”..... | 131 |
| “Una amiga me preguntó, ‘¿oye, tú estai traficando?’ ”..... | 134 |
| “He ido cambiando harto la mentalidad de la gente que me rodea”..... | 137 |
| “Cada día quiero seguir más adelante, seguir marcando la diferencia con la insignia Súmate”..... | 138 |
| Carla Castillo Rojas | 141 |
| “Sus historias también me afectan porque son mi familia”..... | 141 |
| “Topábamos con las villas que tenían más plata y no nos querían recibir”..... | 143 |
| “Vi a mi papá salir a buscar a mis hermanos con cadenas pa’ pegarles”..... | 145 |
| “Vivió cosas peores que yo”..... | 148 |
| “En la casa era todo lo que no era en el colegio”..... | 149 |
| “Sentía que me estaban truncando todos mis proyectos”..... | 152 |
| “Cuando yo sea grande quiero ayudar a la gente para que no sufra”..... | 154 |
| “Me sentía como descubriendo mi vida”..... | 156 |

| | |
|---|-----|
| “Me sorprendo de lo que era en cuarto y lo que soy ahora” | 159 |
|---|-----|

EPÍLOGO

| | |
|---|-----|
| Educación, Desigualdad Social y La Entrega De Herramientas..... | 162 |
| Más que una beca..... | 165 |
| Aporte que se expande..... | 168 |
| Los sueños no se acaban..... | 170 |
| Aprender con otros..... | 172 |

¿QUÉ ES SÚMATE?

“Muchos en algún momento me preguntaron ¿qué es Súmate? y yo les respondí ‘es una beca del Hogar de Cristo’. Pero hoy mientras leía algunos documentos de talleres y bitácoras de EQPE (Equipo de Emprendimiento), vinieron recuerdos nostálgicos sobre aquellos momentos en los que compartí con gente muy valiosa, recordé también las actividades de trabajo social que hicimos y las veces en que nos divertimos junto a los voluntarios, las enseñanzas de cada una de las personas que allí estaban, ¡cómo olvidarse del cariño que entregamos y que recibimos!...Ahora sí responderé a la pregunta ¿Qué es Súmate?”

“Súmate es todo lo que hoy somos, unos jóvenes valientes, esforzados, perseverantes, dedicados, responsables y valiosos. En lo personal le doy gracias a Dios por haberme dado el privilegio de haber sido seleccionado y de haber conocido gente tan importante; me refiero a tutores, profesores voluntarios, el tío del aseo, la recepcionista, los alumnos, en general todos ellos son SÚMATE, esa es la respuesta a esta gran obra que sin lugar a dudas ocupa un lugar en mi corazón y sé que en el de muchos también. Quiero agradecer en lo personal todo el apoyo que me brindaron; aún conservo todo el material recibido y las cartas de algunos amigos”.

“Se me olvida algo, a las personas que alguna vez fueron de Súmate y en el transcurso de esta aventura no continuaron, estas palabras están dedicadas de igual forma para ellos porque cada uno fue parte de esta travesía y ha de sentirse orgulloso de aquel lugar donde aportó y aprendió lecciones que no en cualquier parte se aprenden...me refiero a la solidaridad de verdad, la cual está inserta en el corazón de Súmate, en esas canastas familiares y en las sonrisas y manos de todos nosotros...”

“Saludos estimados, disculpen las faltas de redacción u ortografía, pero con esto recordaré que siempre necesité de Súmate, jeje, bye... Abel Gazmuri Súmate / Está hasta en mi apellido, jeje bye”¹

¹ Extracto de una nota escrita en la red social *Facebook* por Abel Gazmuri (‘Sumateano’ Generación 2008) El martes, 02 de febrero de 2010 a las 3:50 hrs.

PRÓLOGO

SUMÁNDOSE A LA TRAVESÍA

Conocí Súmate² a principios del año 2008 cuando buscando realizar alguna labor social que me hiciera sentido, encontré un anuncio en internet que solicitaba voluntarios para un taller de Expresión Escrita. Los beneficiarios eran jóvenes de escasos recursos³ pertenecientes a un programa de becas dependientes del Hogar de Cristo, quienes junto a estudiar carreras técnico profesionales, debían asistir a diversos cursos de formación paralela, entregados en la fundación.

Envié mi currículum, una carta motivacional y a la semana me encontraba en una capacitación en compañía de otros voluntarios que impartirían el taller. Básicamente nos presentaron el programa. Su misión: “aumentar la empleabilidad de jóvenes destacados por su esfuerzo y espíritu de superación, que viven en situación de pobreza, mediante el ingreso y desempeño exitoso en la educación técnica superior. Además de fortalecer sus habilidades para el trabajo y promover un comportamiento socialmente responsable, inspirado en la espiritualidad de San Alberto Hurtado”

² Programa de Becas de la Fundación Educacional Súmate, ésta última lanzada como tal en abril del año 2009 y creada para agrupar a todos los programas de educación y/o capacitación del Hogar de Cristo. Así, ésta incluye a los programas de Apadrinamiento Escolar, Becas de Educación Técnica Superior (de la que rescató el nombre Súmate), Reinserción Escolar (Escuelas) y Formación y Capacitación en Oficios (CEFOCAL).

³ Provenientes del 20% más pobre del país. Promedio per cápita becados 2010 \$39.488 pesos chilenos.

Nos explicaron que los becados permanecen dos años en el programa, donde reciben una ayuda económica⁴, un plan de formación que incluye reforzamiento académico, desarrollo en habilidades para el trabajo e incentivo de la responsabilidad social y ciudadana; además de apoyo en la colocación laboral.

Por otro lado, nos recalcaron nuestro rol de modelos a seguir y por tanto, la importancia de cuidar la puntualidad, la responsabilidad, el respeto, la confianza y lo que se dice. Todo esto, además de entregar los contenidos y observar lo más cuidadosamente posible lo que estuviera pasando con nuestros alumnos, atentos a cualquier cosa que nos pareciera importante⁵ informar a sus respectivos facilitadores.⁶

Así, un 17 de abril hice mi primera clase y once fueron los ‘sumateanos’⁷ que atentos escucharon y participaron con entusiasmo de ella. Para la segunda sesión decidí flexibilizar las actividades y les pedí que escribieran una pequeña autobiografía. Ésta me permitiría por una parte evaluar el nivel de redacción y por otra, conocerlos un poco más. Leyendo más tarde estos fragmentos de vida y ya con la convicción de que Súmate era una sólida ayuda en lo que a superación de la pobreza se refiere, sentí el impulso por rescatar historias que pensé, mucha más gente debía conocer.

Por una parte, en un Chile donde un 11,4% de la juventud vive en situación de pobreza⁸ y las cifras de desempleo, según el INE, rondan el 19% para quienes tienen entre 20 y 24 años, vi en este programa una luz de esperanza y ejemplo a seguir, pues ha logrado en poco tiempo –la primera generación ingresó el año 2003- impulsar a

⁴ Beca de Matrícula; Beca Complementaria Mensual; Descuento 30% de los Centros de Formación Técnica por pertenecer a Súmate.

⁵ Estados de ánimo, problemas específicos, etc.

⁶ Los facilitadores tienen a su cargo una cantidad determinada de becados, a quienes les realizan un seguimiento individual a través de entrevistas (para ver cómo van sus notas, sus estudios, cómo están con sus familias, sus relaciones, su economía, etc) y un seguimiento grupal, a través de los EQPE, talleres grupales en los que se tratan temas como el autoconocimiento, responsabilidad social y ciudadana; y apresto laboral.

⁷ Así llaman y se llaman a sí mismos los becados de la Fundación Educacional Súmate.

⁸ Población entre 18 y 29 años, según Encuesta Casen 2006.

cientos de jóvenes provenientes de los sectores más pobres del país, a seguir estudiando y alcanzar la no despreciable meta de hacer saltar a sus familias desde el primer al tercer quintil de ingresos. Consideré así a esta particular beca como un proyecto original e interesante que se debía difundir; y por otra parte, distinguí en las historias de vida de quienes habían experimentado el ser 'sumateano', una gran riqueza y excelente forma de constatar el impacto del programa que los propios beneficiarios perciben y palpan en su cotidianeidad.

Resolví entonces que sus experiencias fueran lo medular de esta memoria y sus propias voces las encargadas de revelarnos sus historias, motivaciones y sueños, haciendo hincapié en lo que significó Súmate en sus existencias. Decidí además contemplar sólo a egresados de la beca -generaciones 2003 a 2006-, pues ya estaban insertos en el mercado laboral⁹; lo que por un lado tiene directa relación con la expresa misión de "incrementar la empleabilidad de los jóvenes", y por otro, supone a chicos que tienen una visión más completa del impacto que significó el programa en sus cortas, pero experimentadas vidas.

De esta forma, tras una larga revisión de datos¹⁰, correos electrónicos y llamadas telefónicas, seis fueron los 'sumateanos' que trabajaron conmigo en largas y conmovedoras entrevistas, en las que fueron reconstruyendo sus vidas, cada uno a su manera y propio ritmo, para finalmente poder dar a conocer los relatos y testimonios que más adelante descubrirán.

Se podrán adentrar en las experiencias de Luis Troncoso, sumateano de la primera generación (2003), quien abandonó el colegio, consumió drogas y participó de las

⁹ Al comenzar esta memoria (mediados del año 2008), la generación 2007 se encontraba en su segundo año en Súmate, graduándose del programa a fines del año 2009.

¹⁰ Revisión de alrededor de ochenta carpetas pertenecientes a egresados de Súmate, seleccionadas gracias a la recomendación de algunos funcionarios que conocieron a los jóvenes y consideraron a quienes creyeron accederían a contar sus vidas. Los criterios de selección posteriores se basaron en la paridad de género, en la variedad de experiencias, en la representación de las distintas generaciones, en la cantidad de información por carpeta, en la intuición y en la disponibilidad para participar del proyecto (sólo una persona no quiso ser parte de él, accediendo todos los que 'protagonizan' esta memoria, con entusiasmo y absoluta disposición, cuando supieron que se trataba de Súmate).

barras bravas durante su niñez y adolescencia; pero que gracias a una increíble fuerza interior y al apoyo de Súmate, actualmente trabaja como contador y está a punto de terminar su carrera de Ingeniería Comercial, con la cual espera darle la educación que él no tuvo a su pequeña hija Javiera.

Conocerán también a Isabel Solís, sumateana de la segunda generación (2004), quien dice sólo recordar flashes de su pasado, en el que su papá era alcohólico y junto a sus hermanos salían arrancando para no ser golpeados; pero en el que siempre se entretenía con ellos y nunca faltó la comida en su mesa. Hoy gracias a su trabajo ha podido ahorrar, arreglar su casa y soñar con un negocio propio. Y a pesar de que persisten los problemas familiares, no se queda de brazos cruzados, pues señala poder ver ahora “soluciones más que problemas”.

Representando a la generación 2005, Catalina Ortiz repasa su vida con emoción y ternura, recordando que mientras ella jugaba con muñecas y creía en el viejito pascuero, esos mismos compañeros de curso que viven hoy en la calle o son traficantes, en octavo básico consumían drogas, andaban con cortaplumas o se prostituían. Habla también de su fuerza, de lo aprendido, del “ángel” que fue Súmate para ella, de los cambios en su familia y de sus más grandes sueños, hoy con una hija y a punto de comenzar su carrera de Derecho.

De la misma generación (2005), Luis Espinosa narrará con su particular estilo varias de sus vivencias en que se conjugan el amor, la enfermedad, la alegría, la pobreza y la garra que permite salir adelante a un joven que pese a su *pie bot*, las pruebas de la vida y las carencias económicas fue siempre alegre y emprendedor, soñando ahora con escribir un libro, obtener la casa propia y seguir estudiando.

Actualmente, y con un gran éxito laboral en lo económico y en lo humano, Alexis Arellano (2006) abre una ventana a su vida, con capítulos duros de su infancia y adolescencia en que sus padres sufrieron una gran crisis financiera, pero tras la cual se estrecharon los lazos familiares. Un camino en el que en algún momento se vio perdido y sin salida, pero que gracias a Súmate y las relaciones que generó tanto ahí como en su trabajo, logró ser cada vez mejor persona, tener sus metas claras y seguir soñando.

Finalmente y también de la generación 2006, Carla Castillo expone con gran sensibilidad los episodios más relevantes de una vida ambientada en un campamento, acechada por la violencia y las tensas relaciones familiares, pero bendecida también por la fortaleza, las oportunidades y el descubrimiento del amor propio y hacia los demás. Hoy Carla es un ejemplo para sus pares, entró a la universidad y sigue ayudando a quienes más lo necesitan.

Contextualizando estos testimonios, al inicio de cada capítulo iremos descubriendo Súmate, también a través de las voces de muchos de quienes trabajan o trabajaron en el proyecto, conociendo más a fondo el programa, su historia, motivaciones y proyecciones. Así, tres serán los capítulos, al final de los cuáles se revelarán dos de las historias de vida antes mencionadas.

De esta manera, en el primer capítulo conocerán las motivaciones que dieron origen y siguen manteniendo vivo este proyecto, a través de la voz de distintos protagonistas que forman parte de la historia 'sumateana'; además de ingresar a lo más profundo de las vivencias de dos de los becados 'fundadores' del programa: Luis Troncoso (2003) e Isabel Solís (2004).

En el segundo capítulo, se internarán en el programa y proceso de formación que hace distinto a Súmate de otras becas, mediante el testimonio de quienes trabajan en él a diario; para finalizar con las inspiradoras historias de dos orgullosos sumateanos: Catalina Ortiz (2005) y Luis Espinoza (2005).

En el tercer y último capítulo, las proyecciones y sueños toman protagonismo, enfatizando aquí las potencialidades del programa; para rematar con los testimonios inspiradores de Alexis Arellano (2006) y Carla Castillo (2006).

Finalmente quisiera declarar como una decisión editorial el dejar hablar a los protagonistas desde su subjetividad, percepción y experiencia; siendo lo esencial en esta memoria, el punto de vista y sentir de cada uno de los entrevistados, quienes nos

transmiten información tan válida, potente y real que probablemente motivará, identificará y aportará a las experiencias de muchas más personas que quieran salir adelante y/o apoyar a otros en esta tarea.

Aclarado esto, los invito a Sumarse a la Aventura.

CAPÍTULO I

CONSTRUIR EN CONTEXTO

“Toda la gente que entra, que conoce desde adentro Súmate, yo creo que se enamora de este programa, porque en el fondo, se ve el corazón de los chiquillos y el corazón del equipo, voluntarios y profesionales contratados; hay una cosa ahí súper potente, todos van para el mismo lado, todos creen lo mismo, todos creemos en los cabros, creemos de verdad en la superación y creemos en el poder empoderarnos nosotros y ellos, que ellos pueden enseñarnos mucho a nosotros y nosotros a ellos. Yo creo que eso es lo más lindo del programa, que tiene que ver con lo que uno cree, que es lo que ha creído siempre y que es capaz de hacer un cambio”.

Marcela Gallardo, directora de Súmate 2002-2008

Marcela Gallardo es una mujer joven, sonriente y enérgica. Es periodista, acaba de terminar un magíster en Políticas Públicas, está casada, tiene un hijo y fue directora de Súmate desde sus comienzos y hasta mediados del año 2008. Conoce la historia, es parte de ella, la gestó, la construyó junto a muchos otros que se fueron sumando en el camino. “De verdad fue un regalo, siempre para mí va a ser como mi hijo, lo parí con mucha gente, pero para mí es un orgullo, sé que hay cosas por arreglar todavía, pero estoy súper tranquila sabiendo que entregué lo mejor de mí, lo que en ese momento sabía y podía hacer”

Quedamos en encontrarnos en un café de providencia. Llega corriendo con una sonrisa en la cara y me saluda cariñosamente. Le cuento de qué se trata, que estudié periodismo, que soy voluntaria, que me interesa la educación y que vi en Súmate, quienes trabajan ahí y por supuesto, en sus becados, experiencias e historias dignas

de conocer; por lo que decidí basar en ellos mi memoria. Con un entusiasmo que se transmite en su mirada, ritmo y tono de voz, comienza a contarme cómo se inició todo.

En estricto rigor, los orígenes de Súmate se remontan a los años sesenta, cuenta. Desde esa época y hasta fines de los noventa, el Hogar de Cristo contó con un programa de ayudas sociales que entregaba beneficios tan diversos como becas, uniformes, sacos de trigo, dinero y remedios, entre otros. Estas ayudas se destinaban a personas derivadas de iglesias o fundaciones; y en general no existía un control muy exhaustivo respecto a quiénes eran los beneficiarios ni cómo se utilizaban los recursos entregados.

En relación con las becas, éstas abarcaban desde la educación preescolar hasta la universitaria y para postular se debía presentar un informe que acreditara la situación socioeconómica, para luego corroborar que el beneficiario estuviera efectivamente estudiando y finalmente otorgar la ayuda, con la única condición del envío de calificaciones una vez al año.

Sin embargo, ad portas del siglo XXI el Hogar de Cristo decide dar un giro al programa, cambia por completo el directorio y pone a la cabeza de esta transformación al ingeniero civil Juan Cristóbal Romero, quien posteriormente liderara el primero de los programas producto de este cambio: la institución de microcrédito solidaria Fondo Esperanza¹¹.

De esta manera, con el área del microcrédito resuelta, a comienzos del año 2002, el directorio evaluó que el dinero que se entregaba en becas era poco efectivo. “Había escaso control, gente que llevaba diez años estudiando la misma carrera y alrededor de un 50% de deserción”, señala Marcela. En ese momento las alternativas eran claras: eliminar definitivamente el programa y destinar todos los fondos a microcrédito o crear algo completamente distinto. Se decidieron por lo segundo.

¹¹ Institución de microcrédito solidaria para personas que se encuentran bajo la línea de pobreza, cuyo objetivo es impulsar, a través de la entrega de préstamos en dinero y educación emprendedora, la gestación de pequeños negocios, orientados a superar la situación de pobreza en Chile. (<http://www.fondoesperanza.cl>)

Encargaron a Magdalena del Río, ingeniera comercial y voluntaria en ese tiempo, hacer un pequeño estudio con alumnos de cuarto medio, de colegios y comunas vulnerables, para ver las expectativas de los jóvenes a futuro. Resultó que las perspectivas de estudiar existían como sueño, pero no lo veían como posible. En esa época recién aparecía la beca Nuevo Milenio¹² y aún no existía el Crédito con Aval del Estado¹³. “Efectivamente eran pocas las posibilidades reales de estudiar y tampoco se planteaba lo técnico como una opción”, indica la periodista.

“El sueño universitario estaba instalado, pero en términos prácticos, dedicar cinco o seis años de la vida a estudiar para alguien que necesita aportar ingresos en la casa, es demasiado”, enfatiza. Así, se plantearon entregar becas para carreras técnicas de dos o tres años como máximo y con buena colocación laboral. Además, se pusieron el objetivo de bajar la deserción con una beca, que a diferencia de otras, fuera más cercana y tuviera un mayor acompañamiento. Ahí se originó Súmate.

¹² Beca destinada a estudiantes egresados de enseñanza media (no importa el año de egreso), que se matriculen en primer año de una carrera conducente al título de Técnico de Nivel Superior en las Instituciones de Educación Superior Elegibles, determinadas por el Ministerio de Educación o en Carreras Profesionales Acreditadas al 31 de Diciembre de 2009 en conformidad a la ley N° 20.129 e impartidas por Institutos Profesionales. Esta ayuda cubre hasta un monto máximo de \$500.000 (http://www.becasycreditos.cl/ayudas/b_nm.html)

¹³ Beneficio del Estado que se otorga a estudiantes de probado mérito académico que necesitan apoyo financiero para iniciar o continuar una carrera en alguna de las instituciones de educación superior acreditadas que forman parte del Sistema de Crédito con Garantía Estatal. (<http://ww2.ingresa.cl/que-es-el-credito/>)

Construyendo el programa a pulso

Llamaron a Marcela, quien en ese momento se encontraba trabajando en la Fundación para la Superación de la Pobreza¹⁴, y le ofrecieron hacerse cargo del proyecto; convirtiéndose así desde octubre del año 2002 y hasta mediados del año 2008, en la orgullosa directora del naciente y desafiante programa.

“Cuando me ofrecieron lo de Súmate, para mí fue un sueño. A nivel personal siempre he creído mucho en la superación como ser humano, en el poder del cambio y en que todos podemos cambiar y avanzar si queremos. Mis papás son del área de la salud y trabajaron en poblaciones, siempre conocí esa realidad, entonces cuando me ofrecieron esto aluciné y no sólo por el hecho egoísta de poder trabajar en algo social, que es lo que yo quería, sino por tener la oportunidad de conocer a los chiquillos, conocer a cabros que con toda la adversidad del mundo salen adelante, se la juegan y son capaces de abrirse con gente que no los conoce, de entregarse, de confiar. Si tú te pones en su caso, vienen en general de una historia de mucha desconfianza, de mucho abandono y llegar y confiar en alguien que no los conoce y abrirse y ponerse ahí como para ser tocado y poder generar cambios, lo encuentro alucinante”.

Todo comenzó rápido, una campaña comunicacional preparada en una semana, enfocada en pocas comunas y que aprovechaba las redes previas del Hogar de Cristo –fundamentalmente iglesias, centros sociales y determinados municipios-, fue el paso inicial para acercar a los primeros becados a un proyecto que buscaba en principio, ser una buena inversión, bajando la deserción de los estudiantes y todo esto, orientado en carreras técnicas con buena colocación en el mercado.

¹⁴ Institución de la sociedad civil, sin fines de lucro y con intereses públicos, que aporta al desarrollo nacional desde la acción y la generación de conocimiento, instrumentos y propuestas en materia de políticas e intervenciones sociales en pro de la superación de la pobreza y de la exclusión social, contando con programas de reconocido éxito como Servicio País Rural, Adopta un Hermano, Servicios Comunitarios, Vivienda en Zonas Aisladas y el Proyecto de Tutorías Sociolaborales. (<http://www.superacionpobreza.cl/corporativo.php?tipo=1>)

Con esto en mente, se hizo la primera selección. Con ayuda de la Fundación Juan Pablo Segundo¹⁵ de la Universidad Católica, comenzó el proceso de postulación de los primeros sumateanos, quienes debían cumplir con tener un promedio superior a cinco en enseñanza media, pertenecer al primer o segundo quintil de ingresos, tener interés en estudiar y poseer un historial de responsabilidad¹⁶.

“Partimos con veintiún chiquillos seleccionados y becados a partir de marzo del 2003. Ese año estaba yo y una secretaria a medio tiempo”, dice Marcela Gallardo, quien lo primero que tuvo que hacer fue generar nuevas redes, tanto para aumentar la cantidad de postulaciones del año siguiente como para el apoyo psicosocial de los ya becados. Era importante tener psicólogos, asistentes sociales y canastas familiares a la mano por si algún chico o chica lo necesitaba, considerando que el promedio per cápita de estos llegaba a los cuarenta mil pesos, recalca. La ex directora se preocupaba también de hacerle un seguimiento a cada uno.

“Ellos -la fundación Juan Pablo II- trabajaban con otro perfil¹⁷, pero sí tenían un sistema entretenido de acompañamiento individual cada dos meses y además todo el grupo hacía un trabajo social a final de año –lo que tomaron como idea-. Hicimos un sistema distinto, era mensual y en algunos casos quincenal, dependiendo del chico. Nos juntábamos una hora, una hora y media, a conversar, para saber cómo estaban y ayudarlos en algunas cosas... pensamos también que era importante que los chiquillos vivieran un trabajo social, pero semanal, que fue obligatorio dentro de la malla para que renovaran la beca”.

¹⁵ Fundación que nace durante la visita del Papa Juan Pablo II a nuestro país en 1987 y que tiene por objetivo "proporcionar ayuda material o de otra índole a personas de escasos recursos o de mayores necesidades económicas para que ingresen o desarrollen sus estudios en la Pontificia Universidad Católica de Chile".

(http://www.fundacionjuanpabloii.org/Fundacion/FUN_1.asp)

¹⁶ Los requisitos en notas sobre todo, año a año han ido cambiando. Actualmente se pide un 5.8 de promedio, con algunas excepciones en que se aceptan promedios hasta 5.3, en casos específicos de algunas instituciones con jóvenes más vulnerables.

¹⁷ Jóvenes de clase media que entran a estudiar carreras tradicionales a la Universidad Católica.

Ese año se incorporó la primera voluntaria, una becada del antiguo programa del Hogar de Cristo, quien estudiaba psicología y realizaba el taller de desarrollo personal. Así, con tres personas trabajando, marchó el primer año. Para el 2004, se contrató a Andrea Cox, trabajadora social que fue un apoyo en la generación de redes y acompañamiento de los jóvenes, quienes para el segundo año ya eran cerca de sesenta.

Luego se unió Paula Guzmán, quien de forma voluntaria trabajó medio tiempo todos los días hasta fines del año 2009, conformando así el primer equipo que hacía seguimiento a los jóvenes e iba construyendo a pulso el programa. En esta etapa inicial “organizábamos entre las cuatro las jornadas, las entrevistas, la motivación para el voluntariado, las cuatro hacíamos de todo”¹⁸, indica Andrea Cox.

Hoy en el programa de becas trabajan doce personas entre administrativos, facilitadores a cargo del acompañamiento de los jóvenes y encargados de las distintas áreas de la institución, como voluntariado, talleres, formación, ingreso, etcétera; además de alrededor de cien voluntarios¹⁹ que cada año realizan tanto talleres definidos en la malla Súmate²⁰, como clases de reforzamiento en distintas materias específicas²¹.

¹⁸ Marcela Gallardo (Directora), Andrea Cox (Asistente Social/ A cargo de diversas áreas), Paula Guzmán (Relaciones Institucionales/Voluntaria) y Andrea Camino (Secretaria)

¹⁹ Durante el año 2009, 133 fueron los voluntarios con que contó el programa.

²⁰ Malla que incluye los talleres de Proyecto de Vida, Aprender a Aprender, Expresión Oral y Escrita, Redacción Creativa y Movimiento.

²¹ Si un becado presenta dificultades en algún ramo específico de su carrera, puede solicitar un tutor voluntario que Súmate conseguirá para que le realice clases particulares. Al haber ramos en que históricamente los estudiantes presentan problemas, existe un grupo de voluntarios que hace años realizan los reforzamientos de estas materias. En reforzamiento está la mayor parte de los voluntarios.

“Los jóvenes son el corazón del programa”

Andrea, tras seis años en el proyecto, ya es una de las “históricas” de Súmate. Recuerda que siempre quiso trabajar en el Hogar de Cristo, que sólo llevaba seis meses de egresada y tenía veinticuatro años cuando Marcela la contactó y la invitó a ser parte de la aventura. En todo este tiempo ha pasado por distintas áreas, conoce su funcionamiento a la perfección y dice sentirse cómoda en una institución en constante cambio, con nuevos desafíos y en la que trabaja gente muy comprometida, “gente que le gusta hacer la pega y si no le gusta no importa, porque están los jóvenes, hagámoslo igual bien, con ganas y con sonrisa”. Ha acompañado también de cerca a varias generaciones de becados, que según dicen muchos de los funcionarios, son la motivación principal para trabajar en el proyecto.

“Los jóvenes son el corazón del programa. A mí me han pasado varias cosas con los chiquillos, es admirable, es increíble la resiliencia que tienen, la fuerza, la lucha, me dejan marcando ocupado. Son un ejemplo de vida. Las entrevistas que uno tiene con ellos a nivel personal, los EQPE²², todo eso en verdad es un mensaje que te van dando constantemente de vida. Y también, qué impresionante darse cuenta que con un poco de cariño, con un decirle ‘tú puedes’, los chiquillos cambian en 180 grados o lo toman o lo agradecen, entonces en general ha sido una experiencia impactante”.

Fabiola Constanzo, quien también lleva tiempo en el programa y es actualmente encargada de formación y facilitadora, empezó como una más de los voluntarios hace ya cinco años, haciendo en ese tiempo clases de inglés. Con gracia se acuerda de cuando vio el aviso en el metro Toesca: “¿quieres hacer clases de inglés a jóvenes esforzados?” La inquietud por hacer un voluntariado, sobre todo relacionado con educación, estaba y postuló.

“Sentía que como profesora no había una valoración de mi trabajo y Súmate me la entregaba, como que quería una retroalimentación, sentía que estaba haciendo algo

²² Equipo de Emprendimiento: Taller quincenal a cargo de un facilitador, en el que se tratan principalmente los temas de autoconocimiento, desarrollo personal, responsabilidad social y apresto laboral.

por gente que lo valora... Cuando descubrí Súmate, descubrí a los chiquillos y me di cuenta de que también era recíproco por lo que ellos me daban a mí. Yo tenía clases de primero a cuarto medio con chiquillos súper rebeldes en mi trabajo, pero yo llegaba a Súmate y era como una terapia, o sea con chiquillos respetuosos, cariñosos, súper valiosos como personas. Ahí me fui encantando con Súmate, fue el click con los chiquillos”, dice.

Desde entonces fue voluntaria, hasta que en el año 2008 le ofrecieron ser encargada de educación. En ese tiempo, la mayoría de los funcionarios, además cumplían la labor de facilitadores, trabajo que actualmente se realiza con exclusividad; salvo Fabiola, quien asegura que es lo que le da las fuerzas para seguir, pues es ahí donde se ven directamente los cambios.

“He visto chiquillos que llegan muy inseguros y que se van con la frente en alto, creyendo en sus capacidades. Por qué, porque hubo gente que le dijo yo creo en ti, tú eres inteligente, cosas que ellos nunca han tenido en su ambiente. De repente chiquillos que todo el mundo los tiraba para abajo, ‘tú no vas a llegar a ningún lado, si tú naciste en esta población te vas a morir acá’. A mí me da tanto gusto escuchar cuando me dicen ‘Faby, yo vivo en una población donde la gran mayoría de mis compañeros de colegio están drogándose en la esquina, yo paso por al lado de ellos y me dicen el cuico, ¡ay, ahí está el que estudia en el Inacap!’ Las diferencias son grandes y palpables en los chiquillos. Incluso algunos cambian su manera de vestir, se desenvuelven con otro tipo de gente, entonces ellos también se van adecuando a un trato mejor, a un lenguaje mejor, a resolver los problemas de otra manera, y ellos eran chiquillos que resolvían los problemas en su casa a gritos; o sea, yo tengo chiquillos que en la primera entrevista no te miran a los ojos y que tú vas diciéndoles mírame a los ojos, mírame a los ojos y de a poquito terminan hablándote muy bien de par a par y esas son las cosas que yo valoro mucho de acá”

Hace tres años llegó Pilar Gaete desde Concepción. También como voluntaria, esta periodista siempre dispuesta a trabajar en proyectos sociales²³, conoció Súmate

²³ Participó de Un Techo para Chile, Adopta un Hermano, Todo Amar y Servir, Hogar de Cristo, Súmate y África Dream.

cuando luego de ver un mail en que solicitaban gente para realizar un taller, decidió ser parte de esta travesía.

“Hice el taller de Proyecto de Vida, luego hice otro taller de Proyecto de Vida y después me sumé a un taller de Expresión Escrita. Y la verdad es que me encantaron los chiquillos. Sentía que eran chiquillos súper distintos en el sentido de que eran súper comprometidos, muy esforzados, dejaron de lado y sacrificaron muchísimas otras cosas por estar ahí estudiando y se merecían totalmente la beca. Entonces me motivó muchísimo verlos a ellos, ver su motivación, sus sueños y todo el esfuerzo que ponían en lograr sus objetivos y metas... Después me contaron que se necesitaba un facilitador y obviamente me encantó la idea porque yo había hablado siempre con los chiquillos de ser facilitadora”, cuenta entusiasmada.

Así, a partir del año 2009 es parte del equipo estable del programa, trabajando como facilitadora en el acompañamiento y formación de los jóvenes becados, donde ha vivido una experiencia que ha reforzado su convicción respecto a la obra que realizan.

“No se puede comparar ser voluntaria con ser facilitadora, es muchísimo el trabajo y son muchísimos más chiquillos. Cuando tú eres facilitadora tienes que preocuparte de su situación no sólo académica, en el fondo eres responsable de su vida... es muchísimo trabajo, pero también creo que, o yo por lo menos, me siento totalmente motivada porque me siento un aporte. En un año uno ya puede ver un cambio, e incluso uno puede ver un cambio desde un primer semestre a un segundo semestre – en el fondo en esta fundación lo bueno es que reman todos para el mismo lado, todos están motivados por el compromiso que tienen con los chiquillos, a todos nos mueve el bien de los chiquillos-. Son chiquillos mucho más empoderados, seguros de sí mismos, con mucha mejor autoestima, mucho más sociales también –hablo en general porque siempre hay chiquillos que están en vías de lograrlo, pero quieren- eso de poder conversar con ellos y darles una retroalimentación también les sirve para que se vuelvan más humildes, aprendan de sus errores, acepten las críticas, tengan mayor tolerancia a la frustración...”

A diferencia de Pilar, su compañera de labores como facilitadora en Súmate, Daniela Oliveros, nunca había escuchado hablar del programa hasta que asistió a una

entrevista en busca de mejores condiciones laborales. Confiesa que en ella tampoco comprendió mucho de qué se trataba el proyecto y sólo alcanzó a captar que su trabajo se parecería a lo que ya hacía en la Fundación para la Superación de la Pobreza, donde hacía asesorías individuales y grupales a jóvenes que se capacitaban en oficios. Sin embargo, esta asistente social que llegó con el objetivo claro de obtener un contrato estable, ha ido cambiando su percepción a través del tiempo.

“Actualmente estoy motivada porque me gusta el trabajo con jóvenes, me gusta lo que hago y creo que es la principal razón para estar aquí; yo siempre digo que no estoy aquí por la plata, estoy por motivación, porque me gusta y porque creo que es un gran aporte a la sociedad lo que se hace aquí. El proyecto me gusta...me gusta el objetivo que tiene, que creo que es fundamental para desarrollar la sociedad y los sectores más vulnerables de nuestro país”.

Súmate se hace necesario ahora y se justifica en primera instancia, por la inequidad de acceso a la educación que existe aún en nuestro país, reflexiona Daniela, quien ve en este punto un factor fundamental en la lucha contra la pobreza.

“En este momento hay una gran inequidad social que hace que a la educación superior sobre todo, se pueda acceder solo por dos cosas: por mérito académico y principalmente por un tema financiero. Por méritos académicos yo me puedo ganar una beca y puedo entrar, pero teniendo el dinero yo en este país estudio dónde sea. Estudio la carrera que quiera y al nivel que yo quiera. Entonces, mientras existan esas diferencias, es el deber de toda la sociedad, favorecer el acceso a la educación superior de quienes son más vulnerables, con la finalidad de que puedan romper con el círculo de la pobreza; ya que según mi parecer es la única forma de romperla”, recalca.

Con motivaciones similares y con un historial de trabajo social en Pedro Aguirre Cerda, su comuna; Nicolás Acevedo completa el equipo de facilitadores netamente dedicados a los acompañamientos y formación. Profesor de historia de profesión, Nicolás trabajó años en re-escolarización y otros proyectos sociales, hasta que a través de esas mismas redes se enteró de la necesidad de facilitadores en Súmate, una fundación de la cual nunca había escuchado, pero que de todas formas lo entusiasmó.

“A mí me motiva poder trabajar con jóvenes de mi propia clase social y siento que aquí se da la posibilidad. También el equipo lo sentía súper acogedor, como primera impresión, un trabajo en equipo bueno. Lo encontré novedoso. Soy licenciado en Historia y estudié pedagogía. Hice clases y la pasé bien, pero me gusta mucho más el tema de enseñar habilidades que de enseñar contenidos, siento que por lo menos en los colegios municipales o colegios que yo estuve, a los chiquillos se les enseña a memorizar contenidos , pero no les crean habilidades y eso me llamó mucho la atención de Súmate, de poder yo mismo darme cuenta de que hay ciertas habilidades sociales que se pueden ir adquiriendo y que incluso uno enseñándolas también puede adquirirlas y hoy día me declaro más educador social que profesor de historia”

Inspirado con este nuevo desafío en su vida, Nicolás reconoce que ha sido difícil, pero que ha aprendido mucho y que está muy motivado. “Es súper desafiante trabajar con chiquillos, uno va aprendiendo mucho y muy rápido...Aquí hay un desafío importante que es ir cambiando e innovando, de hecho, hemos hablado de la posibilidad de ingresar chiquillos de mayor complejidad, chiquillos que no estuvieron en la educación formal o que retomaron, por lo tanto vienen con vacíos y con faltas de habilidades; el desafío es cada vez más grande. Estoy súper motivado”, recalca.

“Lo lindo de esta organización es que tiene un corazón y un compromiso a toda prueba, un compromiso con la excelencia, con hacer las cosas bien, con el ser humano que está al lado, con tu compañero de trabajo, súper solidarios para trabajar, el chiquillo, el voluntario, las redes, todo; en verdad es un regalo, lindo, precioso”, remata Marcela.

HISTORIAS DE VIDA



LUIS TRONCOSO CANALES

28 años

Contador Auditor

Renca

Trabaja en Fórum y espera este año terminar su carrera de Ingeniería Comercial.

Sumateano Generación 2003.

Mis padres sacaron cuarto medio, estudiaban en la noche y mi madre quedó embarazada ese último año. Vivíamos en Quinta Normal; me acuerdo que cuando chico me llevaron al jardín y hasta ahí yo encontraba todo *happy*. El año 85 fue el terremoto y nos cambiamos a la casa de mi abuela en Cerro Navia. Después a mi padre le cedieron un terreno en Renca para que él viviera allá y se instalara por mientras. En eso nació mi hermano que tenía tres años cuando nos cambiamos. En Renca fue un poquito duro porque mi padre no sé si tenía la madurez, no sé si estaba preparado para ser padre y era bastante agresivo, golpeaba mucho a mi madre, era muy alcohólico.

Yo me lo viví mucho viajando de un lado a otro, un año vivía con mi abuela, otro año regresaba a mi casa; yo odiaba volver a mi casa. De muy chico tuve que aprender a cocinar, a hacer el aseo, porque mis padres trabajaban y ¡ay de mí si no lo hacía! En ese sentido, mi madre era la protectora, mi padre era el ogro, a quien yo odiaba y tenía

miedo. Era día viernes o día jueves y él no llegaba, yo muerto de susto en la casa porque sabía que iba a llegar alcoholizado, sabía que iba a llegar pegando y todo el cuento. Fue súper difícil entender que él era mi padre, porque para mí era un gallo más que llegaba a la casa y era mi papá, pero de nombre, no de sentirlo. Yo creo que hasta los once años estuve como aterrorizado con él, lo odiaba a muerte, lo detestaba.

Mi madre tiene problemas psiquiátricos, esquizofrenia, entonces cuando ella no está en tratamiento también es muy agresiva; mi madre nos pegaba, nos daba de correazos. Entonces pucha, yo vivía en demasiada violencia; aparte los chiquillos que eran amigos míos, eran mayores y mi hermano era muy molesto y los chiquillos más grandes le pegaban, entonces yo como hermano mayor tenía que salir a defenderlo a la calle. Vivía violencia tanto en la calle como en mi casa. Yo odiaba estar allá.

En cambio, amaba vivir donde mi abuela, mi abuela era la que me protegía, la que me quería. En ese entonces, la situación económica era súper mala, me acuerdo que ni zapatos para la escuela teníamos, a uno se le hacía un hoyo y le colocaba un cartón abajo. También asistí a un colegio que en cierto modo era muy estricto, muy discriminatorio, cuando nos portábamos mal nos pegaban coscorriones, o sea también eran muy agresivos. Yo era uno de los más desordenados, un poco por la vida que llevaba y también en cierto modo me bajaban la autoestima diciendo que yo no iba a ser nada, que era un futuro delincuente, que no iba a surgir en la vida, que iba a terminar siendo un drogadicto y cosas así. Entonces hubo muchas cosas que me impulsaban a desertar de la escuela porque lo pasaba pésimo. Los profesores te pegaban y te pegaban fuerte, profesoras más que nada.

Mi padre por otra parte no se metía, en séptimo básico yo repetí y me sacaron la mugre en la casa. Fue súper agresivo conmigo, yo quedé impresionado de la golpiza que me dio. A todo esto empezó a gustarme la calle, ya tenía doce, empecé a salir y él empezó con el cuento de si yo andaba volado. Y yo para nada, o sea yo no pensaba en la droga. Mi padre si yo no estaba a las diez de la noche en la casa, me sacaba la cresta, entonces yo más de una vez tuve que dormir en el patio escondido porque sabía que si entraba me iba a pegar. Esperaba hasta el otro día que él se fuera, para entrar a mi casa, porque era demasiado malo, en verdad era malo, malo, malo. Yo me

sorprendo cómo alguien podía haber sido tan malo. En ese entonces yo decía, ojalá alguien lo mate en la calle.

“Fue el mismo neoprén, yo creo, el que me dio una luz”

Empecé enseñanza media y me empecé a meter en pandillas; a ir al estadio, a tomar alcohol, a fumar, a usar cuchillas, empecé a teñirme el pelo, a usar aros, a dejarme el pelo largo. Deserté de la enseñanza media, no quise ir más y a mi padre le dio lo mismo.

Para mí el día era para dormir y la noche para salir, yo era el único que estaba a las tres de la mañana en la calle. Yo me desaparecía el día viernes y volvía el día lunes a mi casa. Me juntaba con mis amigos, estábamos en la casa, carrete, frente al estadio hacíamos monedas. Ahí empezaban las peleas también con los del Colo, porque yo era de la Chile, yo soy de la Chile.

Llegó un momento que era tanto lo que yo estaba metido en pandillas que ya no podía salir del sector donde vivía porque Renca estaba llena de colocolinos, te subías a una micro y andaban de a seis, de a diez, de a veinte. En la noche nos juntábamos ochenta personas en una pura esquina y a veces más, entonces éramos un grupo súper grande, pero todos niños, o sea, el mayor tendría dieciocho, diecinueve y partíamos de los trece. Usábamos cuchillas, los chiquillos me traían unas platinos, yo las limaba y armaba cuchillas, cosa que tuviéramos para defendernos cuando llegaran los demás, para pelear con los del Colo. Era común todos los fines de semana pelea, inclusive en la semana. Entonces nosotros las guardábamos debajo de las veredas, hacíamos hoyos y las metíamos abajo, venían y estábamos listos para sacar los cuchillos.

Peleábamos mucho, demasiado. Camotazos, era una lluvia de piedras, porque claro, todos te echan la aniañá, pero hay que ser demasiado valiente para ir solo a pararse contra los cincuenta que están del otro lado. Porque no todos te van a seguir y si tú vas y tus amigos te siguen, los otros corren. Entonces cruzarte personalmente con

ellos era difícil y pillarlos más difícil todavía. Eran masas contra masas tirándose piedras y el que se acercaba mucho, le pegaban un palo o un cuchillazo.

Más de alguna vez me pillaron y me sacaron la cresta. Yo digo, gracias a Dios que no me mataron. Me llovieron los combos, las patadas, correazos, palos y uno corriendo y repartiendo combos, porque si estás entre medio de montones de gallos, lo único que haces es correr, repartir combos y tratar de salir de ahí.

En todo ese entorno también, más de alguna vez me llevaron detenido, mi madre me tuvo que ir a buscar. Nunca por asalto, nada de eso. Siempre fue porque me pillaron en el estadio en los clásicos y a los menores de edad los dejan detenidos, por protección que le llaman ellos. Entonces iba a parar a la 34 comisaría. No siempre, creo que fueron unas tres veces que me fueron a buscar ahí. Entonces me quedaba allá, de repente a mi mami nadie le avisaba, lo que pa' mí fue traumático porque era un mundo totalmente distinto.

Entonces viví en un entorno demasiado violento a los catorce, quince años. Conocí la droga, me nació el interés por la droga, fumé mucha marihuana, consumía marihuana todos los días. Llegó un momento en que habrán sido once pitos diarios, llegué a consumir marihuana durante todo el día. También conocí la pasta base, no mucha sí, pero sí sentí lo que fue la adicción que te da por esa droga, sentir que te desesperas. Conocí la coca, también te causa mucha adicción, y el neoprén. Conocí varias, pero dentro del entorno en que yo vivía era obvio, en cierto modo era a lo que mi padre me estaba arrojando, así lo siento yo, aún.

Y yo no consumía solo, o sea consumíamos treinta gallos neoprén. Yo me juntaba con otro grupo de la U, que me querían mucho porque era uno de los más valientes. Por eso también yo creo que tenía muchas minas, yo era flaquito, no tenía ninguna gracia, no era pintoso, pero era tan choro y parado que yo digo quizás eso hacía que tantas chiquillas anduvieran detrás de mí. Chiquillas bonitas, yo en verdad hasta el día de hoy me sorprendo de cómo chiquillas tan bonitas y tan finas se acercaban a mi lado, siendo que yo era un malacatoso de lo peor, era súper malo.

Pero fue el mismo neoprén, yo creo, el que me dio una luz. Dentro de una vez que yo estuve alucinando vi mi futuro, entonces una de las cosas que yo aluciné fue verme como una persona más adulta, aspirando neoprén en el mismo sector, viendo a mi hijo aspirando neoprén sentado en una cuneta. Yo supuestamente tenía una señora que vivía con mis padres y yo no llegaba hace una semana. Yo miraba a ese niño y decía, “ese es mi hijo, ¿por qué este huevón está haciendo esta huevía?, ¡yo no quiero que lo haga!” Y me miraba a mí mismo, “si yo estoy haciendo lo mismo, ¿qué ejemplo le voy a dar?” Fue como un despertar, desde ese momento yo creo que desperté y dije no, no más droga conmigo, no quiero esto para mi futuro y no lo quiero para mis hijos. Yo creo que ahí cambió mi vida.

La marihuana sí me costó un poquito más dejarla porque en cada carrete que uno iba había marihuana y siempre te estaban ofreciendo. Fue como lo que más me costó, pero no tanto, pasaban tres meses que yo no consumía droga y me fumaba uno. Pero yo al otro día decía, “chucha huevón, volví a fumar”. Me sentía culpable. Lo que hacía yo era decir bueno, que esto me dé más fuerzas y que para la próxima dure más. Entonces empecé a luchar para dejarla, para dejar ese entorno.

“Era la primera vez que me enamoraba”

Seguí consumiendo alcohol y yendo a fiestas. Ahí conocí a una chiquilla que me enamoró. No sé cómo empecé a engancharla, la talla, la buena onda y le di un beso. Fue un flechazo en ese minuto, me enganché, le pedí pololeo, me dijo que bueno y empezamos a andar poh. Lo pasábamos estupendo, pero ya cuando las cosas empiezan a ser un poquito más formales, los padres también te empiezan a juzgar, a decir “oye, sabís que yo no quiero a este gallo pa’ mi hija”. Tuve que pedirle permiso al papá para pololear, tuve que hacerme amigo de él y acompañarlo a cazar. Una vez que fuimos para Lampa le dije “señor, decidí pedirle pololeo a su hija”. Me dijo que no.

Empezamos a andar igual. Yo no era drogadicto, pero no trabajaba, no estudiaba, tenía octavo año básico; o sea, en verdad no había por dónde para que dijeran mi yerno vale la pena. Entonces empezaron los cuestionamientos y me prohibieron las

peleas. El problema era cómo dejaba de defenderme, porque tenía tanto enemigo que me iban a buscar la pelea. Creo que fue una de las cosas que más me dolió y me costó cambiar. Lo hice porque la quería muchísimo, pero me costaba, yo vivía en un mundo donde uno no debía dejarse pasar a llevar, uno se tenía que imponer ante los demás y no mostrar debilidad. Entonces me sentía con la autoestima demasiado baja, sentía que era lo peor del mundo, que era un hombre que no valía la pena, porque no era capaz de defenderme.

Bueno, empezaron mis suegros a decir que yo no valía la pena. Ella también empezó a colocar trabas e incluso una vez terminó conmigo, lloré a mares. Era la primera vez que me enamoraba, entonces era súper difícil para mí. A parte de que yo tenía todo mi corazón puesto en ella y todo el sentimiento por todo el cariño que yo no tuve de mis padres y todo lo que viví. Era la única persona que había sentido que me quería y que yo estaba feliz con ella.

Ella me puso el gorro, anduvo con otro tipo y me lo dijo. Yo sufrí harto, pero buscaba volver. Me dolió mucho. Luego de eso yo dije, “¿sabís qué?, en mi vida no quiero que me vuelva a pasar más esto. Creo que he sufrido bastante ya, creo que es hora de madurar y seguir adelante”.

“Yo andaba siempre agotado”

Así que empecé a moverme, a sacar mis papeles para volver a estudiar. Yo nunca había hecho trámites, tuve que enfrentar todos esos miedos de solicitar un papel, tenía que ser más independiente en ese tipo de cosas porque no tenía apoyo por ningún lado. Mi madre no trabajaba por los problemas de los nervios y trabajaba mi puro padre, que conmigo nada. En cierto modo tenía que arreglármelas solo. Mi abuela me pasó quinientos pesos para que fuera a hacer los trámites. Me acuerdo que esa vez llegué al Ministerio, recorrí todo el centro hasta que me dijeron ahí es y llegué. Hice el papel y fui a dejarlo, me dicen “ya, son mil pesos”. “¡Ah!, ¿había que pagar?” Pucha, dije qué hago, no tenía plata. Me acuerdo que esa vez me dolió, me costó un poco, pero salí a machetear para sacar mis documentos; salí a pedir monedas a la calle. Lo

malo es que cuando reuní la plata ya estaba cerrado. Pero dije bueno, no importa. No era caro y ya sabía dónde estaba, algo avancé.

Fui al otro día, saqué el papel, saqué los documentos y me metí en colocación laboral de la Municipalidad. Me metí a uno de estos proyectos que son de las municipalidades, que era como media jornada y te pagaban la nada misma, pero era media jornada. Y en cierto modo, la familia de ella aceptó que volviéramos porque yo ya estaba encaminado. Así que ahí todo bien, todo feliz. Después, como entré a estudiar y estaba medio complicado, dejé de trabajar y bueno, se acabó el proyecto. Me metí a estudiar dos cursos en uno en la noche porque quería recuperar luego mi enseñanza media.

Estaba sin pega, me costaba mucho trabajar, era flojísimo. Pero dije ya que estoy sin pega, voy a salir de cuarto medio sin nada, lo bueno sería hacer otra cosa en el día. Y en la municipalidad encontré uno de estos cursos que son de tres meses, cuatro meses, de electricidad. Me gustaba la electricidad, no sabía, pero me llamaba mucho la atención, así que estudié electricidad domiciliaria. Estuve tres meses, igual me pagaban algo, como me quedaba cerca de la casa las monedas las juntaba y con eso me compraba ropa. Después empecé a hacer mi práctica y ahí se me hizo pesado, porque la práctica era en la construcción. Entonces me tenía que levantar a las seis de la mañana, llegar a la casa como a las seis y media, con suerte un café, un pan y salir soplado, corriendo a estudiar.

Yo estaba súper agotado. En cierto modo porque mi polola me exigía que los fines de semana la sacara a fiestas. Sábado y domingo yo me quedaba en su casa, estaba todo el día con ella, a su papá le gustaba tomar, así que el día viernes yo me tenía que amanecer con el papá y ella se acostaba a las tres de la mañana y yo me tenía que quedar hasta las seis, siete de la mañana con el papá que le gustaba seguir tomando. Ahí también había mucha violencia psicológica, las cosas que se decían entre los padres eran horribles, el papá también trataba mal a la hija. Y yo estaba en medio de todo eso.

El sábado quería que la sacara a carretear, salíamos con mis amigos a carretear. Más encima yo era súper celoso, ella me sacaba celos porque salía a bailar con otro

tipo y no bailaba conmigo. Yo no sabía qué onda, a medio mundo le quería pegar y yo de medio mundo desconfiaba. Entonces yo andaba siempre agotado.

“Si muero desangrado, muero desangrado acá”

Terminando mi práctica nos íbamos a ir a Buin con mi polola, ella tenía muchos familiares allá. Ella se iba primero y yo supuestamente cuando terminara me iba a ir para que estuviéramos juntos. Pero ella se fue y dejó una carta. Decía que terminaba conmigo, que ya no me quería. Yo decía, ¿pero qué le pasó? Me fui para allá igual. No me pescaba, no me hablaba y yo decía pero ¿por qué? Y resulta que después me dice “lo que pasa es que mi tía me anda molestando con el cabro que anda allá, quiere que tire con él, pero no estoy ni ahí, así que vente conmigo a Buin”. Se me vino el alma al cuerpo.

Me acuerdo que nos fuimos allá con sus padres. Llego y la desconozco nuevamente, no me pesca, me dice que ella nunca habló conmigo. Entonces le dice al papá, “papá, a él yo no lo quiero más, quiero que termine el pololeo”. Yo me sentía mal, me acuerdo que tomaba, no comía, estaba tan dolido, tan deprimido, pero me quedé allá. No hallaba qué hacer.

Al lado de la casa había una línea ferroviaria. Me acuerdo que lloraba tan descontroladamente que ni siquiera veía, tenía mis ojos tan llenos de lágrimas que ya no podía ver. Y en eso había una botella. La quebré y me corté la piel. Yo sabía que había que cortarse el brazo y ahí estaban las venas, no tenía mayor noción. Me acuerdo que siento ruidos de niños chicos y pienso “no pueden ver esto”, entonces me fui para el lado de la línea, para el lado oscuro. Igual me dio cosa, así que me puse un confort encima, pero la sangre igual brotaba por los lados. Bueno, dije, si muero desangrado, muero desangrado acá. Y lloraba y lloraba. En eso llegó la mamá y me dice “¿qué te hiciste?, ven acá para curarte”. Me tomó, me puso una venda. La abuela “¡puta cabro huevón que andai haciendo huevás!”. Entonces, pesqué mi ropa, mi billetera, me puse la venda y fui a la carretera a esperar el bus. Yo igual perdí noción de tiempo, de hora y tomé un bus para Santiago. Me sentía mareado, como decaído,

me quedé dormido. Después despierto, el bus estaba de vuelta. Iba llegando donde mismo, no entendía. Nadie me despertó. Y me bajé poh. Bajé y tenía una sed horrible.

La cosa es que entré al patio y tomé agua. Como sabía entrar al auto de mi suegro, me metí y dije duermo acá y en la mañana temprano me voy. En eso mi suegra no sé a qué fue al auto, me vio y me trajo una frazada. Me dijo “si quieres te vamos a dejar”. Se vinieron esa misma noche. Me dejaron en la posta. Pedí que me atendieran y estaban los carabineros. Uno me dice “oye, ¿qué te pasó?”. Yo le dije “nada, es que me quise quitar la vida. Estoy enamorado, me patearon, me siento mal y lo único que quería era quitarme la vida”. Me dijo “¿andas con previsión?”, no ando con nada. Ya, me dijo, déjame ver qué hago. Me dijeron “mira, la única forma que te atiendan, ¿tienes plata?” Y no tenía nada. Chuta me dijo, yo tampoco ando con plata, sino te paso, déjame ir a hablar. “Ya, no te preocupes, te van a atender”. No pasaron ni cinco minutos y me llamaron. Me vieron el corte, me limpiaron, me pusieron puntos por dentro para juntar los músculos. Estaba tan preocupado de otras cosas que en verdad dolor no sentí nada. Así que me cosieron y me citaron para el otro día en la mañana que tenía que ir a curaciones y a hablar con el doctor.

Me fui a quedar donde mis suegros, porque no quería llegar a mi casa así y con mi familia todavía la relación era pésima. Al otro día fui al médico y me dijo tienes que comprarte tales remedios. Le dije no tengo para comprarme remedios. Me quedó mirando y ella sabía que yo había intentado suicidarme, entonces me lo consiguió. Me dijo, “¿te hago una reunión con el doctor?” Ya, le dije. A la tarde tuve que volver con el otro doctor. Le conté un poco la historia y me dijo “ya, usted tiene reacción suicida, venga a unas terapias, lo voy a citar a una reunión con una señora para que salga adelante”. Y me dijo “tome, aquí tiene unos calmantes, tómese medio en la noche porque son muy fuertes” Ya ok, muchas gracias doctor.

Fui a hablar con la señora esta. Me dijo que tenía que subir mi autoestima, me empezó a explicar un poco lo que era la vida, a decirme que muchas personas iban a sufrir con mi partida, que no podía ser tan egoísta de pensar que era yo nomás. Y que en cierto modo, que por mucho que yo me quisiera matar y llamar la atención de la otra persona, me dijo, ella va a llorar, va a sentir tu partida, pero después va a seguir su

vida y tú habrás dejado la herida de tus padres y a lo mejor de personas que realmente te quieren. Te invito a una terapia para que compartas tu experiencia con personas que han pasado cosas así. Ya dije. La cosa es que no fui. Dije no, voy a salir de esto solo y voy a poder superarlo.

“Desperté pensando que fue una pesadilla”

El cuento es que me fui para la casa de mis suegros. Estaba un tío de ellos y mi suegro se iba a cazar conejos. Yo estaba deprimido todavía, súper deprimido. Quedamos yo y el tío de mi ex; y nos quedamos tomando. Nos fuimos a acostar y yo me sentía tan mal, que dije media pastilla no va a servir, me tomé dos y me acosté. Siento bulla y me levanto así como zombi, como perdido. Miraba a mi suegra y me decía vente pa' acá. Yo tenía frío. Apaga la luz y me empieza a tocar. Yo no sé qué me pasó, pero tuve relaciones con ella. No cachaba qué onda, me dolió el brazo, bajé y me salió sangre. Vi que tenía el parche con sangre. Fui al baño, después subí y me acosté en mi cama. Como a la media hora desperté pensando que fue una pesadilla. Miro mi brazo y cuando veo la mancha de sangre quedé espantado. Miraba a mi suegra y no me decía nada. Dije ¿me habrán hecho mal los remedios?, ¿me habrán hecho alucinar?

Pensaba que estaba todo bien, que no había pasado y que fueron rollos míos. Ella tenía una peluquería y un día que fui, se toma el estómago y dice “mira, estoy embarazada, estoy esperando un hijo tuyo”. Yo ahí me fui de espaldas. Me dice “no tonto, si es mentira”. Yo le dije ¿en verdad tuvimos algo? Me dijo sí, sí tuvimos. Y yo me quería morir. Después de todo esto llegó su hija de Buin, conversamos, me dijo que sí, que igual quería volver conmigo, pero que su mamá no la dejaba.

La cosa es que después la veo y me dice “quiero que me digai la verdad porque mi mamá me contó que tú habías tenido relaciones con ella”. A mí en ese minuto se me vino el mundo encima, pensé que no había forma de que volviéramos. Así es que no la vi más. Preferí irme de Renca para no tener recuerdos de ella y me fui a vivir a la casa

de mi abuela. Seguí estudiando y todo. Yo ya sentía que no había vuelta. Por más que le rogara, era imperdonable lo que yo había hecho.

Un día nos encontramos, conversamos y al final igual nos reconciamos; pero me dijo que no podía ser lo nuestro. Le dije no te preocupes, tampoco te voy a presionar. Ella se fue para su casa, yo me fui para la mía. Dormí y al otro día antes de irme al estadio, llega ella a la casa. ¿Qué te pasó? No, es que mi mamá me dio permiso para que anduviéramos juntos de nuevo.

“Me colocaron entre la espada y la pared”

Yo ya estaba a punto de terminar segundo medio. Fue todo en un año, súper duro. En el verano empecé a trabajar con un amigo. Y en eso a la Ingrid le dio con que se quería casar. Le digo no, pero es que tenemos que tener nuestra casa, yo tengo que terminar mis estudios, sacar cuarto medio. Y la mamá empezó “¿pero por qué no se casan?” Pero cómo dice eso si somos tan re jóvenes y yo primero tengo que tener un trabajo estable, le decía. “No te preocupes, arman su caseta atrás, viven independientes, tú trabaja y estudia y si no estás trabajando nosotros te apoyamos”. Yo decía que no, yo prefiero tener mi casa. Y mi polola empezó “viste, no te querís casar conmigo, me tienes para el leseo”. Y yo chuta, me colocaron entre la espada y la pared.

Le dije que sí. La amo y en la vida se empieza de a poco. Planificamos la fecha de matrimonio, mi suegra nos regaló la cocina, a mi padre le pedí que me aportara con algunas cosas, yo hice la instalación de la pieza y así armamos la caseta.

Nos casamos. Mi padre no fue a mi matrimonio. Me dijo “yo no me presto para el hueveo”. Mi hermano no quiso ir de terno. Fue mi madre y mi abuela. A mi abuela le dije “si usted no va a mi matrimonio, yo me olvido que tengo abuela, yo no quiero que me haga lo que le hizo a sus hijos, que no iba a sus matrimonios”.

Todo iba bien hasta que empezaron los celos. A mí, santo remedio, me casé y se me quitaron los celos. La cosa es que ella empezó a molestarme, me decía “¿para qué

te arreglai tanto si vai a estudiar nomás?”. No me dejaba hacer nada. Yo trabajando, en cierto modo puros pololos con mi viejo. Mi viejo en ese sentido me empezó a ayudar, a dar algunas pegas. Así yo más menos paraba la casa, podía estudiar y le daba plata pa’ micro para que ella fuera a estudiar. Estábamos sacando los dos cuarto medio.

A la primera semana yo dije esta huevá anda mal. Porque cocinamos, pescó el plato, lo tiró lejos y dijo esta huevá me quedó mala. O sea, no puede ser que a la primera semana estemos tirando los platos. Ella empezó con todo su cuento de celos y no quería que fuera a estudiar. Para mí volver a estudiar fue como tomar el gusto por el estudio, empecé a darme cuenta de que sí tenía habilidades y que no era un porro, que entendía a la primera, empecé a tomarle gusto al conocimiento. Yo no lo quería dejar de lado por nada del mundo. Entonces tenía peleas por eso.

Mi suegra me empezó a molestar todos los días. Iba en la mañana, me empezaba a tocar las piernas, que tenía buenas piernas, que tenía buen cuerpo. Un día ella me dice, ¿quieres ser mi amante? Yo le dije sí. Y empezó a desnudarse. Se desnudó, la miré y le dije, usted está loca señora. ¿Cómo se le ocurre hacerle eso a su hija? Me dijo “yo te estaba probando”. Yo de ahí corté con ella. Yo no le contaba nada a mi señora porque era su mamá y vivíamos allá, entonces tenía que aguantarme ese tipo de cosas. Después hasta me ofrecía plata. Entonces yo ya no la soportaba.

Cuento corto, un día me dijo “tenís buen físico, podrías trabajar en un toplés”. Y ya estaba tan choreado que le dije sabe qué señora, sí, voy a ser toplero. Salgo a hacer unos trámites y cuando llego a la casa encuentro a mi señora enfurecida, “¿así que quieres ser toplero?” Le dije “muy bien, sabís que estoy chato de las peleas, me voy”. “Claro ándate a huevear, si eso es lo que querís”, me dijo.

Me fui, caminé. Me sentía mal, fui donde un amigo, conversé. Me fui donde mi abuela, me fui para otro lado y anduve así, cuatro días que no llegué a la casa. No andaba haciendo nada malo, pero no sabía qué hacer. Estaba como perdido, pensando qué hacía para solucionar mi vida. No quería seguir sufriendo, sentía que estaba sufriendo demasiado y que me estaba volviendo loco, que ya no podía llevar tantas cosas encima. ¿Cómo lograba superar todo eso?

En una de esas llego a la casa de mis padres y me dicen que había ido mi suegra con Ingrid y que fuera a buscar mis cosas. Fui a buscar mis cosas y ella llorando me dijo que me quería, pero que ya no quería que volviera a la casa porque la había embarrado con no volver. Le dije mira, deja que termine de estudiar este año y me vuelvo loco trabajando, arrendamos y nos vamos a vivir juntos, pero déjame tranquilo ahora, yo quiero terminar mis estudios, tratemos de juntarnos cuando podamos para que salgamos de aquí. Ya me dijo, ningún problema.

Salí y después me va a buscar mi mamá con mi señora. Yo quedé sorprendido, se arrancó de la casa. Se fue para mi casa, así que tuvimos que armar un espacio, ver cómo lo hacíamos para tener un poco de privacidad. A todo esto, nosotros en la casa tenemos un baño séptico, no teníamos ninguna comodidad, no había ducha, había dos media agua a medio parar. Empezamos a montar algo para que viviéramos ahí, ningún problema dijo mi padre.

Fui a trabajar, después fui a estudiar y llegué en la noche, empezó con sus peleas de nuevo y empezamos a discutir. Me dijo “no, sabís que me voy pa’ la casa de mi mamá”. Ándate le dije, si te quieres ir ándate. Me tenía chato con las peleas, yo ya no daba más.

A los dos días vino a buscar sus cosas con la mamá. Le paso sus cosas, sin salir a la calle porque estaba la mamá. ¿No vas a salir?, me dijo, no es que no quiero encontrarme con tu mamá, le contesté. Hasta que me convenció. Salí y la mamá me sube, me baja a chuchadas, me trató de mil y una formas. Yo decía soporté todos los insultos allá, soporté todo lo habido y por haber, no quiero más, estoy en mi casa, por favor déjenme descansar. Así que la asusté y salió corriendo. Y de allá me seguía gritando tonteras.

Seguí estudiando y todo, pero pasándola pésimo porque la extrañaba muchísimo. Fui a buscarla, me dejaron pasar y conversamos. Me dijo mira, la única opción es que tú dejes de estudiar, trabajes y me des plata. Ya dije, dame tiempo, déjame pensarlo. La quería tanto que pasó una semana y dije yo por ella hago cualquier cosa. Cuando le dije me contestó “no, si yo no te quiero Luis, no estoy ni ahí contigo”. Yo lloré a mares. No entendía, no podía entender cómo los cambios eran tan bruscos.

Yo ese día le dije y me lo prometí a mí mismo, le dije Ingrid yo creo que te he aguantado todo, creo que esto no da para más, así es que te prometo que yo no vuelvo a buscarte. Me fui de Renca, me fui a vivir con mi abuela, porque no quería más recuerdos. Me propuse alejarme.

“Lo único que quería era una oportunidad”

Terminé mi cuarto medio y mi padre no me creía, tuve que llevarle el cartón y decirle papá acá está mi cuarto medio. Empezaron a aparecer expectativas en mí. Empecé a trabajar en la construcción como electricista y estuve como un año trabajando así.

Empecé a querer ayudar a mi familia. Ya que soy electricista, le cambié la instalación eléctrica a mi vieja, igual tenía expectativas de hacer un baño, pero lamentablemente antes de eso me mandaron para la casa por reducción de personal.

Después me puse a buscar trabajo y el problema fue que en ningún lado encontraba. Me di cuenta de que todos pedían algún grado de computación. Pasaba el tiempo y yo estaba sin plata, ya era un cacho para mi abuela. Y empezaba a colocarse pesada conmigo.

Ahí nació el cuento de hacer un curso. Fui a la municipalidad y había un concurso de un curso de computación y participé, salí seleccionado y tenía que ir a dar unos test y pruebas psicológicas. Horrible, primera vez que me enfrentaba a ese tipo de test y me dejaron loco. El cuento es que no quedé. Pucha, yo quiero estudiar, quiero tener algo más. Y me inscribí en un preuniversitario. Voy a dar la PSU y como sea voy a seguir estudiando. A como dé lugar. ¿Cómo puede ser tan mala mi vida?, decía yo.

También quería hacer mi confirmación. Primero fue por el cuento de las muchachas, yo iba a tirar la talla, iba a lesear y ya después me dijeron pero ¿por qué no te unes al grupo? Y en eso, un día domingo que teníamos que ir a misa, mi amigo sabía que yo quería seguir estudiando y me dice “oye Luchito, ¿por qué no ves ese cartel que es de una cuestión de una beca?”. Yo la veo en la Iglesia y decía promedio 5,3 de enseñanza

media, nivel socioeconómico bajo, tener entre 18 y 21 años -yo justo tenía 21-, llevar informe social y realizar una actividad extra programática. Entonces por todo se me daba.

Esa era la beca Súmate. Empecé a hacer todos mis papeles rápido. Fui al colegio donde estudié. Fui a hacer el informe social, no tenía idea dónde quedaba la huifa. Me pidieron tiempo, me dijeron por favor danos una semana para saber de qué se trata. Me llamaron después y me dijeron te vamos a apoyar en todo.

Tenía a toda mi familia encima, porque todos me decían que ya estaba grande. Fui súper criticado, incluso aunque cuando postulé a la Beca ayudaba a mi tío. Él tenía una relación pésima con su señora que lo dejaba botado y tenía cuatro hijos. Él trabajaba y yo me fui a quedar a su casa para cuidar a los niños. Me preocupaba ciento por ciento, y en la tarde me iba al Preu; pero aun así, igual me criticaban, me decían “tienes que trabajar, déjate de andar hueviando”, porque así me trataban.

En ese tiempo, tuvimos la mala fortuna de que mi padre estaba haciendo unos pololos en una instalación eléctrica y se cayó de seis metros. Se quebró las manos, entonces ya no había ingresos para la familia, mi hermano no trabajaba, había caído preso y por lo mismo no le daban pega. Estábamos súper complicados, yo estaba cuidando a los niños de mi tío, pero todo apuntaba hacia mí. Yo le decía a mi hermano "por favor busca trabajo, son dos años, déjame terminar de estudiar y yo te aseguro que trabajo de por vida después pa' mantener a la familia, pero por favor dame la oportunidad."

Mi abuela estaba contenta porque, en cierto modo, lo que siempre quiso fue que sus hijos estudiaran y ver ese entusiasmo en mí, a ella le encantaba. En ese intertanto mi abuela igual nos ayudó, algún amigo de mi papá también y ahí fuimos más menos, manteniéndonos hasta que mi padre se recuperó. Pero fue un período súper difícil, fuimos la carga de toda la familia.

Yo me fui a vivir con mi abuela, para no ser tanta carga y porque era la que me apoyaba en este cuento. Cuando nos llamaron dimos los test y yo traté de ser lo más sincero posible; lo único que quería era una oportunidad.

No sabía qué iba a ser de mí, pero sí sabía que no lo iba a dejar, pasara lo que pasara. Lo único que quería era ganármela. Cuando supe que me aceptaron mi abuela estaba feliz, yo también estaba súper contento, pero tenía que ver cómo me las arreglaba para enfrentar a mi familia, a las exigencias, cómo iba a cumplir con los promedios.

“Yo vivía otro mundo en Súmate”

Bueno, empezó la fase de conocernos como compañeros, de conocer Súmate, adaptarnos un poco a las exigencias. Eran demasiados retos y nos costaba adaptarnos, no entendía nada, si llegabas atrasado eran demasiados retos y no podías faltar. Tuve que adaptarme también al tema solidario y me encantó, en un principio lo hacía por cumplir con las exigencias, después ya súper jugado.

Fui a un centro para personas con discapacidad mental, física, crisis secundaria del alcohol, esquizofrenia; tenían de todo. Era gente que estaba en la calle, gente abandonada, que su familia los botaba, gente súper dañada. Fue súper rico, a mí me llenó mucho descubrir este mundo y saber cómo ayudar, como que a uno lo enriquecía. Además nos afiatábamos mucho más como compañeros porque todos los del curso de administración que éramos de contabilidad, optamos por el mismo lugar y nos íbamos todos juntos. Empezamos a apoyarnos un poquito más, hice buenos compañeros en el Instituto, primer semestre bien, pase con el promedio que me exigían, justo sí. Yo lo pase pésimo en ese tiempo, o sea en verdad, no tenía plata para comer, siempre andaba al tres y al cuatro, aparte fumaba como loco y ese era el cuento. Yo en el primer semestre, incluso entré a trabajar con mi viejo, aunque no se podía.

Teníamos tres talleres a la semana. Estos talleres te servían mucho, te reforzaban el área débil que tenía uno, pero yo en un principio me lateaba, ahí la Marcela me retó y me dijo, “mira, tú no le sacas provecho, sácale el jugo a lo que te están dando”.

En verdad me costaba mucho, porque teníamos una vez al mes una reunión con la Marcela para contarnos en qué estábamos, cómo nos había ido y contarnos un poco de nuestra vida personal, pero yo era súper reacio a contar mis cosas. Entonces me las arreglé como pude, mis padres no me ayudaban en nada. Mi madre más de alguna vez me dijo “déjate de andar hueviando, dedícate a trabajar”. Yo no entendía cómo mi madre me podía decir eso, no entendía cómo tenía a todo el mundo en contra, cuando deberían estar contentos porque estaba estudiando. No me cabía en la cabeza.

Pero en Súmate se me olvidaban todas las penas que me pasaban en mi casa, porque estaba con mis compañeros, lo pasaba bien, porque estábamos estudiando, el tema solidario; entonces para mí era espectacular, yo me desconectaba de todo lo malo que me pasaba, la ofensas, las críticas. Entonces yo pasaba en Súmate, empezaba los contactos con los chiquillos y a ver cómo eran las nuevas generaciones, los apoyaba, los orientaba, hacía nuevos amigos y en general incluía a los demás. Yo vivía otro mundo en Súmate, era como otra casa que tenía y te apoyaban en todo.

Una vez como talla dije “vamos a hacer una directiva para que no molesten más y ahí se las van a ver con nosotros”, porque encontrábamos que nos exigían mucho. Nos dijeron “nos parece súper bien, es bueno que hagan una directiva para que se unan y nos propongan cosas que deberíamos mejorar. Sería súper bueno para que tomen conciencia, tengan responsabilidades y sepan lo que es Súmate, pero para eso tienen que presentar un proyecto”

Ahí empezamos a proponer, que aquí que allá, pero nadie lo hacía. Así que le dije a Lorena Escobar “sabes, vamos a hacer una directiva, vamos a presentar un proyecto y veamos qué es lo que podemos hacer”. Nos empezamos a juntar, a trabajar, tirábamos ideas de cómo iban a ser los cargos, pero necesitábamos a otros colaboradores. Se unieron Marcela Matus y Daniel Quintana. Armamos el tema de los cargos, quedé como presidente, armamos el proyecto y lo presentamos a Súmate. Empezamos a crear reuniones que pudieran generar comunicación, recoger los aportes y las necesidades de todos, además de ir creando más proyectos hacia futuro. Se notaba que había mayor compromiso, se empezaban a fascinar, a impregnar con lo que era Súmate, les gustaba lo que era estar ahí, ir a las reuniones de la directiva.

Fue súper enriquecedor para mí también, tuvimos los EQPE, desarrollo personal, yo pasé mucho tiempo en Súmate. Durante el último periodo, también tuve muchos roces con mis compañeros, porque yo estaba a cargo y soy muy exigente, entonces empezaron las peleas, las discusiones; la Lorena en algún momento se quiso ir, yo tuve que cambiar mucho mi actitud, darles la opción y tratar de hablar con un lenguaje más suave. Ahí Andrea²⁴ me llamó a conversar que yo tenía que entender que tenía que ser más suave.

Yo estaba dando el cien por ciento en el estudio y llegó un momento en que me estresé y dejé de ir a clases como una semana; estaba colapsado en verdad, me andaba quedando dormido en todos lados, sabía que me iba a ir mal, dejé de estudiar y no fui a clases, hablé con el profesor, le pedí disculpas, “pero yo asumo la nota, quiero decirle que no es porque no quiera venir a sus clases, es porque me siento mal y asumo el uno”, me estaban dando tres ramos rojos, pero fue la mejor decisión que tomé en ese minuto, las próximas notas no fueron ninguna menos que un seis. Salí adelante, me hizo súper bien en todo caso, le dije a la Marce, la lloré; igual fue súper rico, porque en cierto modo todos me apoyaron.

En ese tiempo hacía muchas cosas en Súmate y por ende necesité mucha ayuda, yo me quedaba hasta las diez, once de la noche y la Andrea se quedaba porque yo le ocupaba los computadores. Tenía que hacer presentaciones en *power* y yo no me quedaba tranquilo hasta que tenía todo porque delegaba muy poco trabajo, iba hasta los días sábado a trabajar allá y estaba todo el día. Hacía que Andrea estuviera ahí para yo ocupar el computador, para que ella me apoyara, entonces ahí la conocí mucho, conversábamos y cosas así. Cuando terminé ya en Súmate, terminé de estudiar y mi familia cambió en forma radical, me fui a hacer mi práctica y mi papá, mi mamá, todos cambiaron conmigo, ya yo era el hombre fuerte, el hombre luchador, que pese a la adversidad sale adelante.

²⁴ Andrea Cox, Asistente Social, actualmente coordinadora académica del programa.

“Tuve que aprender montones de cosas”

Hice mi práctica y fue difícil, tenía que aprender a la primera. Era tanto el temor a decir que yo no puedo, que yo me iba entonces con mi software y empezaba a revisar. Fue difícil, pero al final estaban fascinados conmigo.

Yo estaba ahí porque necesitaba aprender y no era por cuento de plata porque no pagaban bien. Pasó que me ofrecieron un cargo. Me llamaron para la bodega, “mira es un desafío grande, pero te vamos a pagar un poco más, necesitamos que ordenes, tú conoces la bodega, sabes que la gente roba, que hay un desorden, necesitamos que bajas las horas extras, hay gente agresiva, creemos que lo puedes hacer bien”.

Tenía mucho trabajo que hacer, los documentos estaban botados por todos lados y había como treinta archivadores y los treinta tenían de todo; cuando necesitabas buscar algo, te demorabas un día en buscarlo, era horrible. Creo que durante los primeros meses trabajé hasta las once de la noche, iba los sábados a trabajar. Dije, necesito una asistente, me pasaron una. Esta chiquilla se paseaba por todos lados, andaba coqueteando con todos los chiquillos. Me demoré dos a cuatro meses. La chiquilla en práctica me empezó a ser útil, porque empecé a enseñarle a facturar, entonces a mí me empezaba a quitar trabajo de encima, aparte me ayudaba a ordenar toda esa cantidad de archivadores que me tenían loco. Ella finalmente me era útil, yo quería que la contrataran. La contrataron por el mínimo y aceptó.

Entre todo, fui aprendiendo otras cosas de la administración, del área comercial. En eso me fue bastante bien y reduje las horas extras. Con esta cabra, pude trabajar de lunes a viernes, full sí, para empezar a estudiar Ingeniería Comercial.

Entrar a la universidad fue espectacular, todo estaba funcionando bien, pero ya no me estaba alcanzando para pagarla y empecé a exigirle a mi jefe que me subiera el sueldo, me decía “lo voy a ver, es que no se puede y que es difícil”. Pasaba el tiempo y nada. Por otro lado, ya habían cosas personales de mi jefe que me estaban molestando, su desorden por ejemplo.

Lamentablemente en ese periodo se murió una chiquilla de la que yo me estaba haciendo amigo. Tuvo un accidente. Tenía 19 años, yo quedé súper dolido. Tenía mucho trabajo, pero dije necesito asistir a ese funeral, le dije a mi jefe, “si quiere yo vuelvo y me quedo trabajando hasta tarde en la noche, si quiere trabajo hasta el día sábado, pero por favor déjenme ir”, me dijo “lamentablemente son cosas de la vida, así es que tienes que seguir trabajando”. Ya con eso me mató. Ahí empecé a buscar pega por otros lados.

A todo esto ya había entablado una relación con la Andrea y ella me decía “no sé cómo aguantas tanto, no entiendo por qué sigues ahí” Empecé a postular a trabajos y entrevistas. Postulé a Adidas por Internet, se veía entretenido. Me entrevistó el que después fue mi jefe. Pasó un mes y yo seguía allá, estaba a punto de renunciar, pero como tenía que estar pagando la universidad, sabía que no podía. Había pasado un mes y me llamaron de recursos humanos. Luego de eso me dijeron que iba a pasar a un test. Después la psicóloga empezó con el Rochard, con el de los colores y de ahí con la entrevista personal. La psicóloga quería saber de mi vida y contarle toda mi vida, capaz que diga que tengo hasta un trauma o que necesito ir al psicólogo. Me sentí súper incómodo. Pero después me llama y dice “señor, usted ha quedado seleccionado, bienvenido”.

Trabajar en Adidas me dio un roce distinto porque el nivel profesional era mucho mayor. Tampoco fue fácil, porque yo entré a un proceso de cambio, entonces fue un poquito complicado en un principio. Tuve que aprender montones de cosas, solo tuve que averiguar, nadie me enseñaba nada, entonces yo muchas cosas las tuve que hacer solo y con eso en cierto modo, me gané la confianza de mi jefe.

Estaba todo bien, pero lamentablemente, a principio de año me quedé sin trabajo en Adidas, aunque sigo teniendo una muy buena relación con mi ex jefe. Llegó mi hija, la Javiera, y sin estabilidad laboral, tuve que congelar los estudios. Conseguí un trabajo por mientras en la Clínica Cordillera por un contacto de mi suegra, pero el trato era pésimo y no pagaban las horas extras, así que renuncié. Desde mayo estoy en Fórum. Estoy full, full, aprendiendo harto sí, pero bien poh, igual me ha ido súper bien. Me dijeron que estaba bien perfilado para una sub jefatura, que iba bien.

“Estoy muy agradecido”

Yo siempre esperé que alguien me tendiera la mano y creo que la única que me ayudó más fue Súmate. Pero yo lloraba, era muy chico, yo siempre decía por favor que venga alguien y me apoye, yo daba todo porque alguien me apadrinara.

Creo que quiero en unos años más terminar mis estudios y tomar a uno o dos niños y si es que no adopto -está dentro de mis opciones adoptar- siempre estoy con la opción de apadrinar y de ayudar a una familia a salir adelante, para que no sea solo este niño el que esté mejorando. Por ahí va mi cuento. Igual yo he conversado con la Andrea el tema de adoptar, a ella también le parece, está de acuerdo, pero como yo todavía no termino, aún no estamos preparados para asumir el compromiso.

Yo creo que es una vuelta de mano a lo que fue Súmate, estoy muy agradecido, estoy demasiado agradecido porque me ayudó bastante, me dio un apoyo enorme, que es lo que yo creo que necesitaba. Entonces es como seguir potenciando eso, buscar a alguien que a lo mejor no está dentro del perfil de Súmate, pero siento que con mi esfuerzo esa persona puede salir adelante.

Agradezco a Súmate, porque a pesar de que yo creo que hubiese estudiado a como dé lugar, en cuanto a mi desarrollo como persona, el cambio es fuerte. Sería más autoritario de lo que soy ahora, sería más egoísta y preocupado sólo de lo monetario, no sé, me imagino como una persona súper egoísta. Una persona demasiado introvertida, yo creo que los temas de relaciones interpersonales me hubieran costado mucho más, lejos. Por la personalidad que tenía antes, lejos me hubiera costado mucho más. Es un aporte emocional, decir sí, hay personas buenas, hay personas que ayudan a los demás, personas que buscan mejorar, desde ser buenos profesionales a ser buenas personas. La amistad es importante y las que hice en Súmate las conservo aún. Todos éramos como bonachones, preocupados por el otro, de tener buenas relaciones, de no descalificar al compañero, tratar de ser empático, ver el punto de vista del otro, que todos los aportes son buenos.

“Es increíble cómo una sola persona es capaz de cambiar el entorno”

Hoy estoy enfocado en mi hija, en terminar los estudios que dejé congelados y en tener estabilidad laboral. Estoy cien por ciento mentalizado en eso, feliz en mi trabajo y a ver si logro un ascenso.

El otro año sí o sí tengo que terminar los estudios. Sobre todo porque ya en verdad uno quiere incrementar la renta, si por mucho que lo haga bien, pa' una jefatura me ha costado. Me creo capaz de hacerlo, pero hasta el momento no me han dado la oportunidad y han sido más cargos administrativos. Y me va bien, si en general laboralmente me va bien y aprendo súper rápido. También es un poco de proactividad porque me preocupo de aprender, de conocer las áreas, los sistemas, pregunto, veo quién me puede ayudar en ciertas cosas, reviso los sistemas, entonces por ahí va mi ventaja. Y me lo reconocen.

En la familia las relaciones ahora van espectaculares, con mi padre ahora puro amor, con mi mamá igual. Tengo cosas que antes no tenía, puedo apoyar a mi familia, soy un modelo a seguir por parte de mis primos, se acercan a conversar conmigo, mi hermano igual, igual él habla súper bien de mí. Así que por lo menos mi esfuerzo ha marcado todo el rumbo de mi familia. Es increíble cómo una sola persona es capaz de cambiar el entorno, porque no soy solamente yo, mi futuro; mi papa, mi mamá, familiares, amistades, toda la gente cerca de ti toma un *swich* distinto. Entonces ha sido súper rico, todo ha sido positivo desde que saqué mi título técnico.

Antes era todo duro, me fue súper difícil, no sé cómo lo logré. Uno se pone más ambicioso, haber terminado cuarto medio, haberle tomado gustito al estudio y de ahí no pude parar, siempre estoy haciendo más cosas.

El cambio es heavy, la otra vez había un amigo en la calle y yo pucha qué rico verte, me decía “tu cambio es un ejemplo, me gustaría ser como tú, eso sí ahora no te juntai tanto con nosotros, pero igual qué rico que no te olvides y que no seas como la gente que cuando surge, deja de lado a sus amigos y no nos mira”. Esos cabros nuevos medios maleantes siempre van apareciendo y me los van presentando, “este

es un amigo, un compadre que era de nosotros, peleaba aquí, allá” y le cuentan toda mi historia y todo mi cambio, después todos quedan ¡qué bacán! y todo el cuento.

En un tiempo más me imagino obviamente terminando mi carrera, disfrutando de mi hija y preparándome, mentalizándome en cuál va a ser mi siguiente meta. Seguir perfeccionándome, hacer un postítulo, un magíster; con una jefatura y viendo cuál va a ser mi área.



ISABEL SOLÍS CORNEJO

25 años

Técnico en Comercio Exterior

El Bosque

Trabaja en Viña Undurraga y es Diplomada en Sistema de Aduanas. Quiere tener su propio negocio.

Sumateana Generación 2004

Siempre había querido estudiar, pero por lucas no había podido, no había cómo. Igual tuve becas en la media, pero todo se iba en mi casa, hasta mis becas se iban en mi casa; entonces no, era difícil. Hubiese tenido que estudiar y trabajar, o trabajar y juntar la plata hasta tener hartito y pagar una carrera. Para mí Súmate fue la oportunidad de mi vida, la postulación y todo, un proceso largo y todo el cuento, pero fue la oportunidad de mi vida. Yo igual estaba estudiando ese año, sola, quería dar la PSU. Comprando facsímiles, leyendo libros y todo el cuento, no sé qué iba a estudiar, pero algo quería estudiar, yo creo que pedagogía. Le daba clases a mis compañeros en la básica y en el instituto igual di clases, eran como las clases de reforzamiento para las pruebas, ejercicios de matemáticas o economía, yo me paraba y explicaba los ejercicios. Me gustaba mucho eso. Pero Súmate llegó y dejé todo botado, dejé de estudiar lo otro y me dediqué a la fundación, me dediqué a los talleres, me dediqué a estudiar; el voluntariado para mí era sagrado. Pero fue como esa luz al final del túnel, con un apoyo, pero uf, al cien por ciento.

Súmate apareció después de que yo salí del colegio. Yo estaba súper mal ese año. No hallaba qué hacer, no encontraba pega, fue un año súper malo porque mi viejo tampoco tenía pega. Mi hermana estaba embarazada, entonces era como todo en contra, mi hermana se había ido de la casa con su pareja y quedaba mi hermano que era el único que estaba trabajando; el cuarto, Felipe. Era el único que estaba trabajando. No, yo estaba mal. No sé si era depresión o no, nunca he entendido muy bien el concepto de esa palabra porque una depresión igual es como heavy. No, estaba mal, estaba muy mal.

Fue un año en que no pasó nada, pero igual tenía mi negocio, porque yo sé tejer a crochet y empecé a venderle paños a una vecina y así me hacía unas monedas mensuales, ahí estuve tejiendo mucho tiempo. También ayudaba en mi casa y estuve trabajando en el patio porque mi viejo tiene lleno de cachureos, de cosas muy viejas que dice que va a desocupar, pero que yo creo que no va a trabajar, ¡ya voy a intentar crearle! La proyección de mi viejo era tener un taller, pero para las casas básicas no puedes tener un taller, o sea, él podría tenerlo, pero no tenía espacio. Entonces yo ese año que estuve sin pega, estuve en el patio limpiando, botando cosas, vendiendo algunas, desocupé gran parte de ese patio, ahora está lleno de nuevo.

Como en junio, por ahí, me llamaron de la municipalidad porque yo tenía la Beca Presidente de la República en el colegio y me preguntaron si iba a seguir estudiando. Me llama la asistente social que sabía toda la historia de mi familia y me cuenta que hay un programa que se llama Súmate. Comenzamos la etapa de evaluación, le conté a mi vieja, a mi papá, de qué se trataba. Un día yo estaba en la casa donde trabaja una tía, que es asesora del hogar, yo estaba cuidando la casa. Ahí estaba, me llamaron, que había quedado seleccionada y que tenía que hacer una última prueba. La selección igual fue larga, entrevistas, hicieron una prueba psicológica en la sede que está al frente del Hogar de Cristo, ahí hubo una prueba de matemáticas, de lenguaje y después fueron las entrevistas con la Marcela, creo que al final fue la entrevista con ella. Ahí iba a empezar a estudiar en agosto de ese mismo año, pero la carrera que yo quería²⁵ estaba sólo para la noche, así que quedé para el próximo año, el 2004.

²⁵ Comercio Exterior con mención en Transporte Internacional

“Me dije, ‘yo no quiero eso’”

Vivo en el Bosque, pero ya me quiero cambiar porque me aburrió el lugar, se ha puesto muy malo, mucha droga, la mayoría de la gente allá vende droga; yo tengo una sobrina de cinco años y me da susto por ella igual, porque los chicos se fuman un pito a las tres de la tarde cuando están los niños saliendo a jugar y yo vivo al frente de una plaza. Por ese mismo tema es que me da miedo.

No soy amiga de nadie allá, de los que era amiga ya no soy amiga, yo me quise alejar porque cuando salí de la básica para mí fue estudio, trabajo y salgo de aquí, ese era mi objetivo. Para mí era estudio y me voy de acá, porque todo el lugar se fue poniendo tan malo que ya no me gustaba estar mucho tiempo ahí, aparte mis viejos discutían ene, entonces para mí era mejor estudio, paso mucho tiempo más en el colegio, llego a mi casa cansada, como algo y me acuesto. Llegaba súper tarde, yo salía a las dos y llegaba a las siete a la casa, llegaba a tomar once y me acostaba. Entonces, así mismo fui perdiendo contacto con los chicos de allá; ahora para mí son vecinos y conocidos, yo tenía compañeros de curso ahí de la básica. Fue un alejamiento súper de repente, más por el tema de estudiar y trabajar, yo veía que ellos no lo hacían y muchos de ellos terminaron en escuelas nocturnas la media porque no hacían nada en el día poh, entonces yo decía me pueden influenciar y me dije, “yo no quiero eso”.

Yo no me considero así como “oh que súper madura ella”, pero a veces las circunstancias que viviste cuando chico te obligan en cierta forma a madurar antes y a tomar ciertas decisiones más rápido que otra gente. Yo, por ejemplo, en la media no salía mucho, de carrete nada, yo el fin de semana me iba al parque O’Higgins y me iba a andar en patines -me encanta andar en patines- almorzaba, hacía aseo, pescaba mis patines y me iba como dos horas, volvía a la casa muerta de cansá, veía una película, hablaba con mi vieja y no salía ni viernes ni sábado.

Tenía muy buenas notas y estudiaba hartito. Yo llegaba del colegio, me cambiaba de ropa y hacía mis tareas, pero no era así como súper estudiosa no, no era tan estudiosa porque me acuerdo que mi vieja me hacía los problemas de matemáticas, los ejercicios los hacía todos mi mamá, a veces igual estaban malos pero no importa, los hacía mi

mamá, después los empecé a hacer yo. Como en tercero, cuarto básico me acuerdo que ella me hacía los ejercicios, las sumas grandes, complicadas. Yo no estudiaba tanto, no recuerdo haberme quedado como pegada estudiando una noche entera; y lo que hacía con los libros era muy notable, yo podía tener el libro un mes antes de la prueba, pero yo lo leía el día anterior, me encerraba un día completo, bajaba a tomar desayuno, subía a leer, bajaba a almorzar y subía a leer, tomaba once y así siempre, siempre, siempre; no sé si habrá sido como una estrategia o algo para tener todos los recuerdos más claros, no sé.

Cuando cambié a la media hacía lo mismo y siempre estudiaba el día anterior. Después en el Instituto me iba en la micro leyendo y todo, pero si tenía la prueba al otro día, llegaba a mi casa y me quedaba todo el día estudiando hasta las cuatro de la mañana.

Ya después como al segundo año empecé a resumir, a estudiar de eso, porque yo me aprendía muy fácil las cosas de memoria, yo me acuerdo de una exposición que di en octavo, era un texto gigante, yo me paré al frente y lo recitaba, me lo sabía de memoria, no lo explicaba y en la media hacía lo mismo y en el instituto hacia lo mismo, no aplicaba, no sé poh, entender el concepto. Me funcionaba igual, pero moría cuando me empezaban a hacer preguntas, yo quedaba así como en blanco porque recitaba, no entendía, no estudiaba realmente. Después empecé a cambiar la estrategia porque empecé a rellenar con mis palabras lo que yo entendía, en vez de un concepto más técnico lo decía como yo lo entendía con mis palabras y era mucho mejor, porque así como lo estaba haciendo antes mal, muy mal.

En el instituto por el tema de las disertaciones, como empezaban a hacer preguntas y tú tenías que explicar, empecé a estudiar, a resumir, entonces leía el texto y después lo explicaba y escribía con mis propias palabras para ver si yo lo había entendido. Bueno, ahí empecé a cambiar toda mi estrategia de trabajo. Ahí empecé a entender también que me pasa lo mismo con los libros que a veces leo, yo puedo ir en la mitad del libro, pero no lo entendí y lo empiezo a leer de nuevo. Lo hago con todas las cosas, ahora las mismas clases que estoy yendo hay muchos conceptos, mucha cosa por el

tema aduanero y los profes nos dicen “no tomen apuntes porque se los vamos a mandar por mail”. Yo igual tomo apuntes.

“Tengo recuerdos de cosas malas, pero de cosas buenas...muy poco”

De mi pasado no me acuerdo muchas cosas, en serio, y es como que da lata no acordarse. Tengo recuerdos de cosas malas, pero de cosas buenas así como un paseo o algo así, muy poco y yo creo que es por los mismos problemas que tenía en mi casa y que a medida que iba creciendo se guardaron muy en mi inconsciente, que ya no puedo recordar.

Me acuerdo de cosas buenas, no sé, por decir una, de cuando mi hermano era scout, fui a verlo, le pusieron su pañoleta y le pusieron una insignia, de eso me acuerdo; de navidades no me acuerdo mucho. Me acuerdo cuando vivía mi tía conmigo, cuando vivía mi abuela con nosotros, cuando yo jugaba, cuando teníamos que salir arrancando de la casa a mitad de la noche porque mi viejo hacía escándalo, de eso me acuerdo, pero de momentos más alegres no. Cuando íbamos al campo, tengo fotos tomando el tren al sur, pero no me acuerdo de haber estado ahí. Me acuerdo de que estuve en la casa de mis abuelos, tengo una imagen al salir del baño, pero de haber subido a un árbol, no me acuerdo.

Recuerdo cuando hacían viajes en la población, mi vecino tenía una micro y siempre hacían viajes ahí, nos íbamos súper temprano, ni siquiera me acuerdo adónde íbamos, me acuerdo que había una cascada súper alta y salíamos todos; por lo que me cuenta mi hermana y lo que me acuerdo yo, yo era súper peleadora, o sea a mi me pegaban mis viejos porque yo peleaba afuera y llegaban los papás alegando “oye, tu hija le pegó a mi hija, haz algo”.

También me acuerdo que pasaba enferma. En un momento pensaron que tenía epilepsia porque a mí me bajaba la presión, me desmayaba, perdía el conocimiento y me nublaba o no podía respirar. Era “señora, su hija se desmayó recién, llévela al hospital”, me acuerdo mucho de eso, que pasaba en el hospital. Eso fue en la básica, en la media falté mucho al colegio porque me subía a la micro, me sentaba a la

ventana y empezaba como a respirar fuerte, se me dilataba la boca, sudaba helado, me nublaba y me bajaba, donde estuviera me bajaba; las veces que me pasó fue o muy cerca del colegio o muy cerca de mi casa, entonces no sé, las últimas veces llamaba a mi vieja, “mamá, ven a buscarme estoy en tal parte” y llegaba mi mamá y me daba chocolates o azúcar. Para mí era un problema de presión, los médicos pensaban que era otra cosa, siempre me acuerdo mucho de eso, incluso la última vez que me pasó fue hace un año atrás que venía en la micro, me iba a comprar unas cosas e iba llegando al paradero y me empiezo a sentir mal y dije ya me conozco, ya sé cuáles son los síntomas, me bajé y llamé a mi mamá. De eso me acuerdo mucho.

De los juegos también me acuerdo mucho, después de clases en la básica, porque teníamos justo la cancha al frente y con mis hermanos como teníamos casi todos la misma edad nos poníamos a jugar a la pelota en la tarde, también las noches de cartas o de Gran Santiago, como éramos cinco no necesitábamos más. Jugábamos cartas, cachos; dos, tres de la mañana jugando Gran Santiago, siempre me acuerdo mucho de eso.

Me acuerdo cuando nos enfermamos de peste y al único que no le dio fue al más chico. Todavía no se construía la pieza del fondo y la pieza del medio, que era la más chica, cuando nos dio peste ahí estábamos encerrados los cuatro, ahí a oscuras y me acuerdo que nos trajeron pollo asado y bebida, pero el pollo tenía un sabor ¡tan amargo!, porque estábamos enfermos, entonces era pucha “¡qué rico pollo asado!, ah guácala” y teníamos que comer igual. Me acuerdo mucho de esa anécdota.

Me gustaría intentar recuperar lo que no recuerdo, lo que tuvimos de chicos, porque antes era distinto, yo sé que cuando chica no era como tan trágico. Todo empezó, por lo menos para mí, con el nacimiento de mi último hermano, cuando yo tenía como cinco años, yo creo que quizás por eso no recuerdo tantas cosas. Es que mi hermana se acuerda de todo, de todas las historias, de todos los lugares a los que íbamos, de todo lo que hacíamos; yo me acuerdo que íbamos a los grifos y no bañábamos, yo creo que casi todo el mundo hizo eso, o nos manguareábamos afuera, de eso me acuerdo, pero de una historia un poquito más larga, no.

Mi hermana está contando y supuestamente yo estaba en el lugar y no, no me acuerdo. Me gustaría mucho acordarme, me gustaría tener los recuerdos que tiene ella, pero no los tengo, quizás los tengo bien atrás, bien escondidos, pero no me acuerdo de nada.

“Mi vieja a nosotros nos crió con un temor a mi papá”

La historia de mi infancia, según lo que se acuerda mi hermana y lo poco que me acuerdo yo, es súper distinta. Mi papá era alcohólico, pero mi hermana dice que mi papá se volvió alcohólico porque mi mamá nunca lo acompañó a tomarse una copa de vino y es fome tomar solo. Mi vieja cuando mi papá se ponía a tomar, nos acostaba, nos dejaba arriba. Mi viejo no era así antes, yo sé que mi viejo no era así, empezó a cambiar desde el momento en que ella lo dejó de acompañar.

Mi vieja a nosotros nos crió con un temor a mi papá, nosotros a mi papá le teníamos miedo; decirle algo era como, “no, me puede pegar”. A mí, mis viejos me pegaban porque yo me portaba mal, no les tengo ni rencor ni odio por eso, para nada; pero sí le echo la culpa de eso a mi vieja porque hubiese sido totalmente distinto si ella lo hubiese acompañado. Mi viejo la quiere ene, pero mi vieja es súper distante, ella está sentada y mi viejo se le acerca, le hace cariño, le da un beso en la cara; mi mamá no.

Cuando se curaba por lo general a veces discutía con mi hermano mayor, mi hermano mayor tiene 28 años, nacimos cada dos años. Y siempre peleaban, mi hermano subía así como todo rojo lleno de rabia porque había discutido con él, pero no sé, fue porque mi papá le dijo una cosa mala a mi mamá y ahí empezaron a discutir y con todos fue lo mismo, menos con mi hermana, ella veía las cosas de otra manera. Mi viejo tenía psicóloga cuando empezó con el tema del alcohol y la psicóloga le decía a mi hermana, “cuando tu papá esté tomando no lo dejes solo, si lo dejas solo, él se va a curar, se va a poner triste” y mi hermana lo acompañaba, le sacaba los zapatos, lo subía al sillón, lo acostaba. No le echo toda la culpa a mi vieja, pero yo sé que ella tiene un porcentaje de culpa por la forma en que tomó el alcoholismo de mi papá y cómo lo transmitió a nosotros; porque crecer con miedo a tu papá, no disfrutar de

acercarse, de darle un abrazo y contarle tus cosas; porque si no hubiese tenido miedo le hubiese dicho “papá, sabes que me gustaría hacer esto, esto otro o me pasa esto o esto otro”, pero yo no lo hago porque nunca lo hice cuando éramos chicos, nadie me dijo “oye, puedes confiar en tu papá, tu papá no te va a pegar si es que tú le dices algo”.

Siempre busco el punto donde cambiaron las cosas. No todo siempre fue malo, entonces yo siempre busco y retrocedo y retrocedo hasta dónde puedo recordar, en qué punto las cosas empezaron a verse malas en mi casa. Siempre como que pienso, mirar pa’ atrás y tratar de recordar cuál fue el hecho o qué fue lo que pasó para que las cosas quedaran así.

Yo no le puedo echar la culpa a mi hermano chico, pero mis viejos no lo querían tener. Quizás desde ahí cambiaron un poco las cosas. O sea, mi vieja ya tenía cuatro hijos y todos chicos, nos llevamos por dos años y cuatro el último, tenemos 28, 26, yo 24, 22 y 18; entonces éramos todos chicos. Ya con cuatro, una guagua en camino, era como difícil que a mi vieja se le ocurriera ir a trabajar, era imposible; entonces yo creo que ahí ya empezaron a cambiar las cosas. O sea, tengo que trabajar, por parte de mi papá, tengo cuatro hijos, viene uno más. Y yo creo que fue un poco más de presión. No sé poh, el estar trabajando, llegar y están todos durmiendo, mi vieja acostada. Yo creo que de ahí se fueron gatillando las cosas de a poco. Estar trabajando con esa presión, en trabajos que no pagan bien, mi viejo era obrero. Entonces eran cosas en que no ganabas mucho y todo se te iba en pañales, leche, ropa, cuentas y comida en la casa. Y se empezaron los dos a despreocupar de ellos mismos, yo creo que se desgastaron mucho con nosotros. Súper difícil si no tenís los recursos, a mí me dicen que mi hermana dormía en una caja de plátanos, como cuna; entonces ya te das cuenta de que los recursos que tenían en ese momento, teniendo dos hijos era difícil, entonces ya un tercero, un cuarto y un quinto; la cosa ya se te pone uf, muy difícil. Yo creo que empezó desde ahí, una cosa de presión laboral, económica, tenís que mantener a tu familia, tenís que pagar las cuentas.

Después tuvo por razones médicas que dejar el alcohol, porque se echó a perder los riñones, si toma una gota de alcohol hoy día, mañana amanece pa’ la embarrá. Yo

trabajo en una Viña y de repente me tira la talla “oye, tráeme un vino”, pero no puede. Como hace cinco años que no puede, pero sí lo ha hecho, de repente le da por abrir una botella de vino y se la toma, pero al otro día amanece muy mal. Ahora ya no discuto con él, no me gusta que me griten, le digo que baje el volumen y ahí hablamos. Mi papá es de esos que te discute y en el momento en que tú le vas a decir algo, se va y te cierra la puerta, entonces es como difícil acercarse a decirle algo.

“Nunca faltó un plato de comida en mi casa”

Nosotros nunca tuvimos cuentas pendientes, podían pasar mil cosas, pero siempre había un plato de comida en mi casa, siempre. Nos arreglábamos de alguna forma, mi viejo cartoneaba, lo acompañábamos nosotros; o me acuerdo que íbamos a la feria después de que cerraban los feriantes y recogíamos las cosas buenas, las papas buenas, los tomates, todo lo que estuviera bueno lo llevábamos para la casa y lo lavábamos. Igual era rico cuando llovía porque cuando llueve quedan más cosas que cuando hay sol, porque se caen las cosas al agua y las dejan ahí. Había cosas buenas. Íbamos siempre los fines de semana cuando mi viejo estuvo sin pega, yo era muy chica para tener una pega y no había nada más que hacer poh. Íbamos en patota, incluso llegué a ir un tiempo con unos amigos.

Ahora creo que no lo hace la gente, para mí era una costumbre, el cartón igual. De repente había plata botá y era como wow; no, pero era divertido. Nunca faltó un plato de comida en mi casa, siempre había de dónde sacar, con mi viejo era salir todos los días. Las épocas de fiestas, septiembre y todo eso, era lo mínimo en mi casa, la celebración se hacía, era como poquito, pero el corazón era grande, como que se compartía todo y si no había para regalo, pucha, no importa, pero tenías comida, que era como lo importante, tenías a tu familia y a tus hermanos, daba lo mismo lo que pasara.

Además que los vecinos siempre nos ayudaron con comida, nosotros éramos como los más pobres del vecindario, entonces juntaban cosas y nos llevaban a la casa. Pero las fiestas y todo eso, era levantarse temprano al otro día y salir a buscar cosas.

Porque lo típico era que quedaban miles de botellas botadas por ahí o diarios o cartones y todo eso tú lo vendías al otro día y tenías plata pa' tu casa. Yo ahora junto latas, latas de bebida, en mi trabajo solamente, no las ando recogiendo, ya no. Era algo para mantener la casa, como no había trabajo. Cuando estaba con pega, igual lo hacíamos el fin de semana, igual se hacía; siempre se hace, incluso ahora siguen juntando botellas, aunque a mí no me gusta mucho la idea porque ya no pagan tanto como antes. A veces es demasiado el sacrificio por tan poco, para mí ya no es beneficio, porque ya están viejos, ya están cansados, entonces seguir haciendo eso. Antes con una buena venta el fin de semana podías sobrevivir fácil una o dos semanas, ahora no, bajó mucho. No, ya no.

Me acuerdo que teníamos un gallinero también en la casa, yo odiaba a las gallinas, no me gustan los pájaros, les tengo cierto temor, no sé si es fobia, pero yo no puedo tomar un pájaro. Tuvimos las gallinas, después tuvimos los pollitos, tuvimos un ganso también, el ganso era súper escandaloso porque esos intentan volar y andan así revoloteando por la casa y también le tenía como harto miedo. Tuvimos un canario también y se arrancaba, yo me encerraba en el baño hasta que lo atraparan. Les gustaban los pájaros, a mis viejos les gustaban.

Mi vieja después de tener el gallinero nos mandaba a comprar las gallinas vivas al avícola, nos decía "vayan a comprar dos gallinas vivas para el almuerzo". Era como una bolsa de feria y yo iba con mi hermano o mi hermana y era llegar allá, mi hermana elegía "esa y esa", como las más gorditas y el tipo las tomaba, vivas le amarraba las patas y a la bolsa, vivas, a la casa. Mi mamá cogote y las dejaba ahí en la puerta con las patitas amarradas, las hacía sufrir porque no las mataba totalmente. Yo no podía salir al patio, como estaba la gallina ahí y estaba con los ojos abiertos, como que te miraba. Me daba miedo, mucho miedo.

Mi mamá la cocinaba entera, con cabeza y todo, yo comía patitas de pollo, pero mi viejo se comía la cabeza de la gallina entera. Yo no tengo problema en comer gallina ni pollo, pero yo pensaba "mi viejo se está comiendo el ojito de la gallina, ¡ah no!". Pero para ellos era normal.

Yo sé que hay gente pobre y todo, nosotros también pobres y todo el cuento, pero no me gustaba lo de los pájaros. Me acuerdo que una vez íbamos con mi viejo caminando y había un pájaro en el suelo, no me acuerdo si era paloma u otra especie, mi viejo la tomó y era el almuerzo del día. Al final era un ave, era raro, sí hay gente pobre y todo, pero como uno es tan chico tampoco se da cuenta de eso. Igual lo encontraba raro, si no todo el mundo anda tomando pajaritos del suelo para el almuerzo.

“Es un gran lío. Se quedó demasiado estancado en su pasado”

Mi mamá conoció a mi viejo y al poco tiempo dejó de trabajar, creo que fue cuando quedó embarazada del mayor. Sé que se conocieron porque mi mamá trabajaba de asesora en un hogar y mi papá llegó a hacer un trabajo a esa casa. Ahí se conocieron, pololearon y empezaron a tener hijos. Mi papá es más joven que ella, se llevan por siete años, mi mamá tuvo al primero a los treinta y uno, mi papá tenía veinticuatro.

No hay fotos de ella joven, no hay ninguna en la casa. Solamente está la foto de matrimonio, cuando se casaron y bueno, teniéndonos a nosotros en los brazos, fotos de bautizos. O sea, igual mi mamá nos contaba de cuando estaba en su casa antes de venirse pa' Santiago. Lo que estudiaban, lo que tenían que caminar, cuando les pegaban con las varillas en las manos, no sé poh, cuando mi abuelo también les pegaba, cómo se conocieron mis abuelos. Mi abuelo trabajaba en minas y mi abuela era cocinera. Pero no mucha historia así. De mi viejo no sé mucho tampoco. Antes nos contaba muchas más historias. De su papá, siempre habla de su papá, su papá murió en una botillería, le dio un ataque y creo que estaba con él en ese momento. Le dio un ataque tomándose algo y ahí quedó. Él murió cuando yo tenía dos meses y nací en el ochenta y cinco, entonces mi papá tenía veintiocho creo.

En la casa de mi viejo eran los dos alcohólicos, el papá y la mamá, ninguno de los dos trabajaba, no había nada para comer. Entonces mi viejo conoció a una señora a la que ayudaba en algunas cosas y ahí tenía comida, las hijas de la señora lo ayudaban a escribir, le enseñaban cosas; pero fue una infancia miserable.

Mi viejo como que se quedó pegado atrás porque también lo pasó mal, como muchos, tuvo que trabajar de chico para los hermanos y todo. Igual eran hartos, son como nueve y por no poder hacer más cosas, se quedó pegado en eso. Como con rencor, porque mi viejo no avanza, mi viejo trabaja en las áreas verdes, en los árboles de la plaza que está justo en frente de la casa, ahí súper cómodo, almuerza en la casa y duerme siesta, pero igual se queja. Yo he hecho muchas cosas en mi casa, he arreglado baños, piezas, con la ayuda de él, pero él no ha hecho nada, no lo digo en cosas materiales ni de haber construido esto o lo otro, pero sigue siendo la misma persona que hace un par de años atrás. Se queda ahí, a mí me da pena mi viejo, se está quedando ciego y sordo, y es súper joven, va a cumplir cincuenta y dos, es flaquito, tiene los ojos azules, súper lindos, tiene harto músculo y se quedó pegado. A mi viejo lo veo y siempre le encuentro la mirada triste, o sea igual se ríe, con mi sobrina juega ene y cuando está conmigo, está sentado viendo tele y es como que no sabe qué hacer.

Mi viejo llegó hasta cuarto básico y de ahí no estudió más, pero lo encuentro una persona muy inteligente, lee mucho y sabe un montón de cosas, es como una enciclopedia sin haber estudiado nada. Mi viejo tuvo la oportunidad de estudiar, mi vieja se la dio; mi vieja lo apoyaba ene, ene, ene. Ricardo haz esto, Ricardo podrías hacer un curso de mecánica, cosas así, y él no lo hacía, él quería trabajar y ganar plata para mantener a su familia, pero no sé si se habrá encerrado tanto en eso y en su historia de infancia que se empezó a despreocupar de nosotros y se preocupó solamente de la plata. Porque nosotros a mi viejo dejamos de sentirlo cercano, ya no nos hablaba y cuando hablábamos se ponía a discutir. Para mí es puro resentimiento, que por sus trancas del pasado no ha podido salir adelante.

¡Sigue adelante!, si lo que pasó, pasó y no lo puedes arreglar. Que sea algo que te ayude a crecer en vez de tenerte ahí estancado sin poder hacer nada. Tenís tres hijos afuera, eres abuelo, tienes una hija que tiene un título, que trabaja bien, tenís una buena familia -porque igual yo encuentro que mi familia es una buena familia-, no tenís ladrones, no tenís drogadictos; o sea, tus hijos están bien, están todos bajo un techo, están felices, entonces ¿por qué no mirar eso?, que a pesar de lo que viviste tú, tienes cinco hijos que terminaron su enseñanza media, que ya son grandes, que se valen por

sí mismos. Porque no sé, yo pienso que el fin de un papá es que sus hijos estén bien y que no les falte nada; y no nos falta nada. ¿Por qué no preocuparte de ti? Es un gran lío. Se quedó demasiado estancado en su pasado.

Es extraño, quizás tiene una depresión muy fuerte, pero si no se trata y no se abre a que el mundo sepa lo que tiene o lo que le pueda estar pasando, difícilmente lo puedes ayudar. Porque yo le pregunto, “papá ¿qué pasa?, ¿hagamos algo?, ¿qué quiere que hagamos?” y le doy esa opción, “¿cómo te podemos ayudar?”, pero no hay respuesta. Difícil, muy difícil, no sé cómo mi mamá lo ha aguantado tanto.

“Él esperaba que yo estuviera trabajando en vez de estar estudiando”

Cuando entré a Súmate era como *wow*, voy a poder estudiar y ahora empezar otra vida. Como que llegó en el momento preciso, porque a pesar de que yo tenía las ganas de estudiar, estudiar en ese momento para mí no era de mucha importancia, tenía otras prioridades y otras cosas en la cabeza. Ya después fue como, “ya lo tengo acá, tengo que hacerlo, tengo que hacerlo sí o sí, aunque me demore dos años más”, pero tenía que ser.

Mi vieja me apoyaba ene, me daba como el espacio, si pasaba algo no me contaba mucho, como que trataba de mantenerme al margen, aunque a mí no me gustaba tanto eso tampoco. Igual entre el estudio, los talleres y todo lo demás, como que me sacaban de mi casa, de mi mundo en la casa, porque yo ya no pasaba ahí, yo pasaba todo el día afuera y llegaba a mi casa tarde en la noche y si pasó algo pucha, pasó y no puedo hacer nada, yo tengo que seguir estudiando, no me preocupaba ya tanto del drama familiar que había en mi casa. Estaba súper bien, el mismo tema del voluntariado, pa’ mí eso era lo más gratificante, a parte que era el día viernes y yo llegaba después del voluntariado a mi casa, entonces era como ya, estoy súper bien, terminé la semana, vine para acá, estuvo súper bien y llego a mi casa tranquila.

A mi vieja le encantaba la idea de que yo estuviera Súmate porque era súper bueno, yo no pagaba ni un peso, incluso me daban plata, aunque no se podía trabajar. Mi papá no decía mucho, yo creo que igual se sentía orgulloso por dentro, pero no lo

demostraba. A mi viejo no le gustaba mucho que estuviera en la fundación porque no estaba trabajando. El concepto de dinero, yo no sé si lo tiene mal entendido o le faltó mucho cuando niño, pero siempre se ha quejado del tema plata, siempre, incluso ahora que no hay problemas, no nos falta, para mí estamos súper bien; pero el tema de plata con él es como difícil.

Como yo no estaba trabajando me molestaba y me molestaba, me discutía. No lo encontraba productivo, que es la palabra que usa él, no era productiva, no era un gasto tampoco, pero no era productiva y él esperaba que yo estuviera trabajando en vez de estar estudiando. Cuando yo empezaba a hablar de las clases, porque yo siempre llegaba a mi casa hablando de las clases, él se iba. No sé poh, mi vieja me decía pucha qué rico ¿y estuvo bien? ¿Y conociste gente? y todo el cuento, pero mi viejo se iba, se iba y no decía nada. Y después entraba cuando ya no estábamos hablando del tema. Tú esperas algo, algo de parte de él. Mi viejo no fue a mi titulación porque no quiso. Yo esperaba verlo ahí, o sea, mínimo. Pero no fue poh, fue mi mamá con mi sobrina y mi hermano. Después afuera estaba mi hermana con su pololo y después en la casa, estaba mi hermano, mi cuñado. Es como ya tan difícil decirle algo. No sé qué pensará o qué pensaba en ese momento, debe tener algo en su cabeza que no lo deja expresarse más allá de estar todo el día enojado.

Cuando yo me puse a hacer cosas en la casa era una discusión con él porque no me dejaba, no es mi idea pasarlo a llevar, pero si yo puedo ayudar lo voy a hacer, pero él no lo veía así, era como “ah ella, ella está ganando plata y está haciendo cosas y yo no puedo” y se lamentaba. Es muy orgulloso, no recuerdo que pida disculpas, no recuerdo que lo haya hecho alguna vez.

Pero Súmate a pesar del tiempo que te gastaba estar ahí, todo el tiempo dedicado fue una gran inversión. Más encima poder estudiar y estudiar gratis, porque a mí me salió gratis. Más encima que te den herramientas y te apoyen de distintas maneras, ¿cómo no voy a hacerlo?, ¿cómo no voy a terminar esto? Era para mí como todos los días igual, “tengo que terminar esto, tengo que sacar la carrera y tengo que encontrar un trabajo y tengo que tener plata”. Es el fin de estudiar, estudias para tener un nivel mejor que otras personas y postular a tener un mejor sueldo y cosas así. Para mí era

eso. Ese es todavía mi fin. Yo he arreglado mi casa y está linda, pero yo voy más allá. No es que quiera grandes cosas, para nada, pero tener y hacer lo suficiente para estar tranquilo, tranquilo y cómodo.

“Después empecé a ver soluciones en vez de problemas”

Igual uno podría haber dicho sabes que no tengo tiempo para estar yendo a un voluntariado o yendo a un taller tres veces a la semana y llegando a las once de la noche a la casa. Igual era pesado, pero de la forma en que te lo dieron, porque al final me lo dieron, era como ¡tienes que hacerlo! Hubiese sido totalmente distinto si yo estudiaba sin Súmate, porque ya el apoyo es distinto, aprendes a hacer otras cosas, no sé, tienes que manejarte con otra gente; no era llegar a clases, terminó la clase y me voy a mi casa, nooooo, había que ir a la fundación. Y tengo taller de esto, de esto otro y puedo aportar con esto, y así.

El primer año yo andaba con mis compañeros de curso, me paseaba por el INACAP y me saludaba todo el mundo. Había mucha gente de Súmate. Con la gente de Súmate te ayudabas, sentías ese apoyo, en cambio en un curso es difícil que alguien te apoye así porque para tus profes son todos iguales y para tus compañeros tú eres casi una competencia; al final vas a salir, vas a buscar el mismo trabajo y vas a competir.

Con los que hice relaciones en Súmate todavía tengo amistad, me hice buenos amigos adentro, yo creo que fue por el mismo tema de que vives casi las mismas circunstancias, te vas entendiendo y sabes que hay gente que pasó por lo mismo y que no es tan malo al final. Por más que mi viejo hubiese sido un borracho y todo el cuento, tampoco es tan malo, tampoco uno queda ¡oh! así como traumada y los otros chicos tampoco. O sea sí les afectaba, sí nos podíamos haber trancado en algún momento, pero como los otros habían tenido las mismas historias, era como “ah, casi igual a mí”, entonces nos parecemos un poco y podemos tener proyectos similares, estudiar, trabajar, no sé. Súmate fue eso, el conocer gente que ha pasado por lo mismo y todos querían salir adelante, eso por lo menos a mí me iba ayudando ene, uno decía “¿cómo yo no voy a poder?”. Ahora yo tampoco he sido tan de así como de “oh, no puedo”, no

existe mucho en mi vocabulario esa palabra, para nada, hay cosas que se necesitan sí, las hay, pero todas las cosas con paciencia y responsabilidad se consiguen, todo, y así lo vivo.

De Súmate recuerdo los seguimientos de la Paula, las entrevistas, las clases. Pero yo lo que recojo más del programa es el haber hecho el voluntariado, para mí haber hecho eso fue un salto enorme. Uno podía elegir y yo por cercanía, elegí un hogar con personas con deficiencia mental, esquizofrénicos, gente con síndrome de down y yo solamente porque quedaba cerca de mi casa lo elegí. El primer día fue muy fuerte, o sea tú puedes ver locos en la tele, pero es distinto tenerlos ahí, es un olor distinto, es gente muy distinta; pero yo ahí crecí un montón, conocí gente preciosa, gente que tenía mucho que entregar, di mucho de mí, hice cosas que no hacía antes, aprendí a escuchar, a recibir y dar un abrazo sin importar si estás de cumpleaños o era tu santo, solamente por darlo, a cuidar de otras personas, a ayudar mucho.

Para mí Súmate, sí, me ayudó en el tema de poder estudiar, de ser profesional y todo, pero si no hubiese estado esa parte del voluntariado, yo creo que lo recordaría de otra forma. Igual yo crecí con los talleres que hacían allá, el tema de la personalidad y todo eso, yo crecí hartito, aprendí a relacionarme y todo, pero si no hubiese estado el tema de que “tienes que hacer un voluntariado”, hubiese sido muy distinto, quizás hasta yo sería muy distinta. Es lo que más recuerdo y lo que más me ayudó. Tenías que visitar gente que tú no conocías y gente que te saludaba al llegar, que tenías que ayudarla a comer, que tenías que acompañarla al baño, que tenías que ayudarla a vestirse y a tenerla cerca, sin tenerles miedo. Yo aprendí a respetar mucho a estas personas, muchísimo, para mí una persona es un ser único, especial, que puede tener cualquier problema, pero es persona, para mí fue súper importante. Yo llegaba súper feliz a mi casa, pasara lo que pasara ese día, yo llegaba contentísima, llegaba con una energía distinta, me gustó muchísimo, me ayudó en y lo que agradezco uf, aparte de las clases y haber podido estudiar; eso, que me hayan dado la oportunidad de hacer algo así.

Fue una experiencia muy buena, muy llenadora. Tengo muchas ganas de volver, pero por un tema de tiempo ahora no puedo. Yo creo que lo voy a retomar porque me

hace falta, estuve dos años y medio, casi tres años ahí. Cuando empecé las clases en la noche, me iba de allá a las clases y les llegaba contando a mis compañeros cómo estaban los chiquillos, cómo se habían portado.

Era súper bueno y me hizo muy bien; yo cambié mucho mi perspectiva de ver y hacer las cosas y de mirar a la gente. Yo nunca había discriminado a la gente, pero comencé a ver más allá. Para mí los problemas eran todo, me ponía a llorar en la noche, como que andaba súper triste y todo; entonces después empecé a ver soluciones en vez de problemas, antes para mí era todo negro, no veía nada más allá; y no poh, después ya empecé a cambiar mi visión, empecé a ver las cosas de una manera distinta. Hay que hacer algo y pongámosle y no nos deprimamos y no nos pongamos tristes. Y yo me tomo las cosas así, si hay problemas en mi casa, algo tenemos que hacer, no nos vamos a poner a llorar todos, porque no es solución y no podemos vivir así toda la vida.

Mis hermanos no piensan igual, no se meten mucho, se preocupan, pero no se ocupan. No sé poh, si yo hubiese sido la mayor, ya hubiese hecho cosas hace mucho rato. Y yo empecé a hacer cosas, no sé, a arreglar la casa o cosas así, cuando empecé a ganar plata. Pero de ellos, no es mucho el apoyo que se recibe. O sea, ellos pueden preguntar y pueden estar preocupados, pero que te digan “Isa, hagamos esto”, “Isa, conversemos con el papá”; yo esperarí eso del mayor por lo menos. También deberían hacerlo, también son sus viejos. A veces es como que no se dieran cuenta o no quisieran involucrarse más allá

Quizás si no hubiese estado en la fundación pensarí igual que ellos. Puede ser, porque ellos tampoco han tenido ningún apoyo de afuera, externo a sus problemas, a sus preocupaciones, o sea, nada los ha sacado del mundo en el que están, han cambiado sí, pero no han tenido eso que tuve yo. Porque yo tenía un seguimiento con la Paula y era ¿cómo estás?, ¿cómo están las cosas en la casa? y mis hermanos no tuvieron eso.

“Tengo muchos proyectos en mente”

Me encuentro una persona con mucha fuerza, no sé, puedo decaer en algún momento, pero siempre me paro y sigo y sigo y sigo porque es la única forma que tengo de hacerlo, para llegar a algún objetivo o lograr algo, la única forma es seguir y seguir aunque te tiren tierra, aunque te caigas y te rompas una pierna, puedes seguir caminando.

Soy un poco tímida, pero me lo he logrado sacar porque me di cuenta de que siendo así no llegaba a ninguna parte. Me considero inteligente, solidaria, responsable, tolerante, me gusta leer, me gusta mucho leer y me gusta ahorrar plata, tengo unas cuentas de ahorro por ahí fuera del país, pero todavía no alcanza; no, es broma. A mí me da lo mismo, el tema dinero no es como preocupación porque la plata como fácil la tienes, fácil se te va y lo que queda son las acciones, las cosas que haces y lo que dejas en las otras personas, más que lo material o el dinero y todo eso.

Trabajo hace como año y medio en la Viña Undurraga, entré por práctica y me quedé ahí. El primer semestre del 2006 lo estudié y después trabajé en cosas esporádicas para juntar plata para irme de vacaciones, que era lo que quería hacer en ese momento. Me fui de vacaciones, volví y me llamó una amiga “oye hay práctica en tal parte” quedé, hice la práctica y ahí estoy trabajando. Ahora además, estoy haciendo un diplomado en Comercio Exterior con Sistema Aduanero en Duoc y hago distintos negocios.

Vendo productos de aseo en la feria, eso lo veo el fin de semana. Los compro en las distribuidoras y se revende en la feria un poco más barato que en los almacenes, pero igual se gana. También soy prestamista, no cobro tanto, tengo buenos intereses, soy prestamista a una escala mucho menor que otros, porque no te cobro doscientos de interés, te doy facilidades de pago, cuotas mensuales, quincenales, pero me va bien. Tengo hartos clientes. No ando presionado ni nada en realidad, lo hago también por ayudar, porque tampoco cobro mucho.

Me gusta hacer negocios, no sé si es por el tema plata o por el tema de que me gusta negociar, vender cosas, intercambiar, hago trueque a veces también y por eso

me ha ido súper bien. Estoy arreglando mi casa, tengo muchos proyectos en mente. Primero salir de mi casa, definitivamente salir de ahí, yo creo que sería lo mejor, empezar en otra parte con aires distintos. Con mi viejo y mi mamá. Quiero seguir haciendo negocios, quiero hacer un negocio propio independiente. Me gustaría tener mi negocio de ventas o cualquier otro negocio, pero ser independiente, es lo que siempre he pensado.

CAPÍTULO II

APUESTA POR LA FORMACIÓN NO ASISTENCIALISTA

“Creo que Súmate es un gran aporte, en el sentido de que nosotros entregamos formación.... Ahora se habla mucho de las competencias blandas, habilidades sociales, proactividad; de entregar herramientas para desenvolverse en el trabajo y yo creo que Súmate es la única beca que tiene este tipo de formación, lo que le da un plus a los chiquillos. Y yo he visto los resultados, porque tú los ves inmediatamente, no los ves a largo plazo. Tú recibes a un chiquillo en primer año tímido, inseguro, inmaduro y sale un chiquillo que es increíble el cambio. Tampoco puedo decir que eso es cien por ciento, porque trabajamos con seres humanos y hay situaciones complejas, pero sí yo he visto grandes resultados, chiquillos que llegaron muy inseguros y que se van con mucha personalidad, proactividad, hablando mucho más, siendo más seguros de ellos y eso se los dio Súmate. Eso es lo rico de trabajar acá, que se ven los resultados”.

Fabiola Constanzo, encargada de formación y facilitadora del Programa de Becas Súmate.

Ser un “sumateano” no es fácil. Quienes obtienen el beneficio ciertamente son afortunados, pero también han sobresalido por su esfuerzo y espíritu de superación a lo largo de sus vidas, en las que han debido sortear más de algún obstáculo. Sin embargo, el mayor desafío y probablemente uno de los cambios más importantes que enfrentarán, recién comienza cuando son seleccionados para el programa.

Más allá del aspecto financiero que generalmente se asume cuando se habla de una beca, Súmate apuesta por algo más, por un valor agregado que quienes conocen valoran y subrayan. Esto es, la entrega paralela de formación para fortalecer habilidades para el trabajo, el acompañamiento-seguimiento grupal y personal de los becados; y el incentivo de un comportamiento socialmente responsable.

Así, paralelamente a las obligaciones propias de la carrera elegida e impartida por el instituto, el programa ofrece una formación complementaria en habilidades tanto personales como para el trabajo, junto a un constante acompañamiento individual y grupal, lo que se suma al reforzamiento académico, si éste es requerido, además de la obligación en primer año de realizar un trabajo social. En resumen, un sumateano además de cumplir con los requisitos curriculares que exige su casa de estudios, deberá hacerse responsable de cumplir con la malla de la Fundación, que incluye diversos talleres guiados por profesionales voluntarios²⁶, asistir a reuniones grupales (EQPE) y entrevistas individuales junto a su facilitador/a, solicitar el apoyo de un tutor voluntario, si es que no le está yendo bien en determinados ramos; y asistir una vez a la semana a la actividad solidaria que haya elegido.

“Súmate se hace camino al andar”

Con intuición, mucho estudio, asesoría de expertos y más tarde, la experiencia, quienes conforman el equipo de Súmate fueron probando, poniendo, sacando y acomodando talleres y temas, hasta llegar a lo que se ofrece actualmente como formación complementaria; y que busca además de que sus becados enfrenten con éxito su carrera superior técnica, desarrollar competencias de comunicación, autoconocimiento (confianza en sí mismo), compromiso, iniciativa y responsabilidad social y ciudadana.

²⁶ Proyecto de Vida, Aprender a Aprender, Expresión Oral, Expresión Escrita y Talleres Culturales (Movimiento y Escritura Creativa)

“Al principio, partimos bajo lo que nosotros pensábamos que podía ser mejor. Es histórico saber que los chiquillos vienen con muy mala base en matemática, muy mala base en lenguaje, por lo tanto, dijimos hay que nivelar esto, obvio. Entonces alto, lenguaje, matemática, inglés y reforzamiento. Entonces el chiquillo venía cinco o seis veces a la semana. Fuimos descubriendo que en verdad los estábamos estresando y que tampoco podemos nivelar doce años de estudio. Ahora tienen un taller al semestre²⁷, pero antes teníamos tres o cuatro porque queríamos abarcar todo. Ahora nos hemos dado cuenta de qué es lo que podemos y qué es lo que no”, enfatiza Andrea Cox.

En lo que respecta al acompañamiento, en un principio éste era solo individual, pero en la práctica las facilitadoras de ese entonces²⁸ se dieron cuenta de que existía demasiada dependencia hacia ellas y no estaban generando la autonomía que el mercado laboral requiere. Así, para el 2005, año en que ingresaría una gran cantidad de jóvenes, decidieron probar algo similar a lo que hace Fondo Esperanza con los Bancos Comunales²⁹ y crearon los EQPE (Equipo de Emprendimiento), trabajo en grupo que persigue generar capital social, conocimiento y apoyo mutuo, además de una mayor autonomía.

En ese entonces, “el trabajo comunitario nos daba luces de que iba a ayudar muchísimo a formar jóvenes autónomos, proactivos, capaces de generar un clima laboral, de conocer a otro que viene de otra comuna, de otro mundo y generar la motivación en el interés de la vida del otro”, agrega la asistente social.

²⁷ Los que tienen por objetivo reforzar habilidades de estudio y desarrollar principalmente competencias en comunicación. El taller semestral se suma a los EQPE (equipo de emprendimiento) cada quince días, el Trabajo Social una vez a la semana y el reforzamiento, si es que el joven lo requiere.

²⁸ Andrea Cox, Marcela Gallardo y Paula Guzmán.

²⁹ Metodología creada por Fundación Esperanza, en que un grupo de entre 18 y 25 se personas que viven en un mismo sector forman una alianza para acceder a microcréditos, actuando como coavales entre sí, por lo que si uno no paga, los demás lo deben cubrir.

Durante un año se probó hacer sólo el trabajo en grupo, “lo que tuvo muy buen resultado a nivel de conocimiento entre ellos, de apoyarse; pero nos faltaba el seguimiento individual. Nos dimos cuenta de que necesitábamos un control de notas, que habían chicos que requerían entrevistas individuales por temas de ellos, entonces ya al año siguiente ingresamos con las dos cosas”, relata Marcela Gallardo.

En un principio, dice la ex directora y fundadora del programa, la mirada estaba puesta en trabajar la autoestima y el fortalecimiento de grupo, pero a partir del año 2006 y especialmente del año 2007, se incluyó fuertemente el tema de las competencias laborales. Comenzaron a relacionarse con instituciones como Fundación Chile, la que levantaba información desde las empresas sobre qué competencias se evaluaban como muy necesarias y los puntos a favor que se podían tener al ir a una selección y “a partir de eso, más el tema de capital humano, más otros temas de competencias empezamos a reorientar la malla”, indica Marcela.

“Y se han ido modificando más que nada los temas, ahí hemos trabajado con varias personas expertas en competencias de empleabilidad y ellos nos han asesorado en decir ‘mira, para el mundo laboral se necesita proactividad, empatía y compromiso, así que hay que trabajar fuerte esos temas’, por ejemplo. Al principio sí nos basábamos mucho en preparados de la Fundación Chile, pero después hemos contratado gente que ha trabajado, modificado y adaptado más esos programas al estudiar mucho más el mercado. En eso estuvieron Magdalena Sari y Tatiana Pavez”, aclara Andrea Cox.

“Súmate se hace camino al andar”, recalca Fabiola Constanzo.

Educando en habilidades sociales

De esta forma, hoy los EQPE – base de la formación sumateana - están abocados en el primer año al desarrollo de habilidades sociales y autoconocimiento. En las sesiones se trabajan temas como la empatía, la asertividad, los mapas mentales, la percepción de la realidad, la autoestima y el cómo plantearse metas y cumplirlas, por ejemplo. Ya en el segundo año, se integra la conciencia social y ciudadana, con temas como la participación, el voto y la responsabilidad social en temas ambientales; en

definitiva, el cómo contribuir como individuo para construir un mundo mejor. Finalmente, en el último semestre se trata todo lo relacionado al apresto laboral, preparando a los becados para ingresar al mundo profesional, simulando entrevistas de trabajo, escribiendo currículos, cartas de presentación y tratando temas como el manejo del lenguaje verbal y no verbal, por ejemplo.

Esto, sumado a las técnicas de estudio el primer año, el reforzamiento, los talleres que desarrollan la comunicación³⁰ y el trabajo social que deben realizar los becados, conforman el plan de formación del programa, que sin duda, diferencia a Súmate de otras becas.

“Nos interesa ser una formación integral, ese yo creo que es el gran plus del programa a diferencia de la beca Nuevo Milenio o el Crédito con Aval del Estado, que te entregan la plata y se desligan; en cambio Súmate - y yo creo que este es el gran aporte en el fondo – se preocupa no solamente de entregarles la plata, sino también de darles una formación integral.”, enfatiza la facilitadora Pilar Gaete.

Lo anterior es reforzado por la encargada de formación y facilitadora Fabiola Constanzo, quien señala que “eso es el plus que nosotros tenemos, preparar a los chiquillos para el mundo que se viene con herramientas. Son esas competencias blandas el gran plus que tiene Súmate y que siempre estamos trabajando para mejorar”.

En el mismo sentido, es importante hacer notar el énfasis en la formación de habilidades y competencias, más que de conocimientos; lo que en la educación tradicional no siempre se contempla. Esto, enriquecido con la firme convicción de quienes trabajan en el programa, de que lo que se está enseñando a los becados es necesario para su éxito futuro y produce reales cambios, es la gran apuesta y motivación para seguir avanzando en este proyecto.

“La educación en nuestro país en general está abocada a formar habilidades duras, conocimientos técnicos, conocimientos específicos y palpables, no están abocados al

³⁰ Expresión Escrita, Expresión Oral y Talleres Culturales.

crecimiento personal, a desarrollar habilidades sociales o habilidades laborales. Yo diría que en el mundo entero esto es una necesidad que actualmente se está percibiendo, porque ya no solamente basta tener un título, sino que también hay que tener habilidades sociales para ingresar a un buen trabajo”, recalca Daniela Oliveros, quien indica que a pesar de la importancia de las habilidades blandas para la vida en general y que según su opinión, se debieran incentivar desde el preescolar, muchas veces esta conciencia, sobre todo en los sectores vulnerables, no está.

Y “es tremendamente importante en las entrevistas de trabajo y en general en la vida, porque para relacionarnos no solamente vamos a necesitar conocimiento, sino que también ser solidarios, ser empáticos, saber ponerse en el lugar del otro y además tener una personalidad adecuada, que sepa adaptarse a los distintos lugares, hablar bien, saber comunicarse, expresar lo que nos parece lo que no nos parece de una manera adecuada”, añade Pilar Gaete.

Reforzando la misma idea, su compañero de labores Nicolás Acevedo, asegura que “a los jóvenes de escasos recursos no se les enseña habilidades sociales, no se les enseña a pensar” y que Súmate se justifica, en ese sentido, por el acompañamiento y formación en habilidades sociales que permiten a los becados no solo acceder a mejores trabajos, sino que tener mejores relaciones, lo que redundaría en una mejor calidad de vida.

El plan de formación genera cambios y son palpables, según los facilitadores. “Cuando ya vamos a finales del primer semestre o de primer año, te dicen ‘espérame, voy a pensar en cómo lo digo de forma asertiva’, o me dicen, ‘¿sabes qué Daniela?, yo creo que no fui asertivo con este chiquillo’, entonces se adueñan de estos términos, los reflexionan y ellos mismos te dicen, ‘ahora entiendo por qué discuto con mi mamá, porque tenemos distintos puntos de vista y no es que uno esté bien y el otro esté mal, sino que tenemos distintas percepciones de la realidad y eso me ha llevado a mejorar las relaciones familiares’ o a mejorar las relaciones con los compañeros, con los mismos profesores, etc. Entonces sí hay cambios concretos y tangibles en el programa de formación’, relata la facilitadora Daniela Oliveros.

Este es un espacio que además los sumateanos valoran, según la experiencia de Fabiola Constanzo, quien cuenta que “muchos de ellos me dicen ‘Faby, yo no hablo ninguna de las cosas que hablamos acá con nadie’, o sea, no tienen ese espacio de hablar de lo importante que es ser responsable, de lo importante que es ser asertivo en la vida, de ser proactivo, de cuando tengo un problema saber decirlo en el momento adecuado; y esos espacios creo que son los más valorados por los chiquillos”.

Todas estas transformaciones afectan a todo su entorno, dicen los facilitadores, pues mejoran sus relaciones y son un ejemplo para sus familiares y pares, “La gran mayoría de nuestros chiquillos son los primeros profesionales de sus familias y eso es un súper buen ejemplo para sus hermanos; también hemos recibido varios hermanos o primos de chiquillos y yo en las ocasiones que me he entrevistado con papás por ciertos motivos, son papás muy agradecidos, que ven los cambios y que valoran mucho el trabajo que se hace acá, te dicen ‘yo lo noto más cambiado’ o ‘estamos conversando de otra manera, antes nos gritábamos’, porque en los EQPE salen todo tipo de temas”, señala Fabiola.

“Yo de repente pienso y digo pucha, me hubiese encantado tener un Súmate, tener un espacio donde decir, me siento angustiada o estas cosas las veo de tal manera y otro que te aterrice. Yo siempre le digo a los chiquillos, son súper afortunados, tienen un espacio donde llegar y donde saben que los vamos a ayudar, no solamente en la parte académica, sino cuando están con problemas, de repente existenciales que todos hemos tenido, pero que con una palabra de una persona con un poco más de experiencia se quedan tranquilos”, cierra la facilitadora.

“Que uno pueda ayudar de alguna manera a que ellos mismos se miren, es súper bonito. Y después ojalá que la conciencia no sea solamente individual, sino que sea colectiva. Entonces lo interesante es ir viendo que el cambio social no solamente está en las estructuras, sino que está acá mismo. Ahí nosotros les recalcamos que el cambio en sus vidas está en ellos, en sus compañeros, en su grupo. Es interesante poder decirles que lo importante no es solamente que se esfuercen por ellos, que tengan un interés de ir más allá, ojalá que dentro de sus pegas vayan elaborando elementos que les permitan generar un cambio en ese espacio, que no lleguen a ser

una pieza más, sino que vean que junto con otros pueden elaborar ideas, innovar”, acota el facilitador Nicolás Acevedo.

Andrea Cox es una de las pocas que ha tenido la oportunidad de trabajar con egresados y ver cómo aplican lo aprendido a la vida laboral y cotidiana, lo que agradece enormemente “porque ver cómo los chiquillos trascienden el aprendizaje, lo proyectan en sus lugares de trabajo es impresionante. Distinto es ver a los chiquillos acá en Súmate; después cuando les preguntas cómo les ha ido en su trabajo, cuáles han sido sus dificultades y después preguntarles bueno qué agradeces de Súmate, oh, es impresionante. O cuando te vienen a ver, te dicen encontré pega, he pasado esto y esto, tuve un problema, lo enfrenté así. Uno dice wow, Súmate les sembró algo”

La importancia de la solidaridad

Otra característica sumateana que marca fuertemente a sus becados es el Trabajo Social que deben hacer durante el primer año de estudios. En sus inicios, la obligatoriedad de éste, era para los dos años que duraba el programa; sin embargo, “era mucho, estaban colapsados y dijimos lo que queremos es sembrar la semilla, entonces que un año sea obligatorio para que tengan la experiencia y el segundo año optan. Y lo que se hace en segundo año es tratar a través de los EQPE todo el tema de responsabilidad social y responsabilidad ciudadana.”, acota Marcela Gallardo.

Su función, en principio, era la de retribuir lo que les estaban dando y que tuvieran contacto con realidades similares o incluso peores a las de ellos para tomar conciencia, pero con el tiempo se ha ido moldeando el objetivo y descubriendo nuevas potencialidades y aprendizajes que genera esta experiencia.

“De repente iban a hacer su voluntariado donde había gente con discapacidad física y psíquica, con una pobreza mucho más dura y eso les generaba conciencia social o una reflexión. Pero por otro lado, era mostrarles el valor a la persona y decirles, ‘así como tú sólo con tu cuarto medio puedes ayudar a otra persona, darle una alegría, ellos también ¡qué alegría te están dando a ti!’. El valor de la persona y de la relación, eso queríamos potenciar también. Luego, unos tres años después, cuando ya

empezamos a desarrollar competencias laborales, vimos que también era un muy buen espacio para que ellos comenzaran a desarrollar competencias. Capacidad de liderazgo, capacidad de organizar algo, capacidad de planificación, responsabilidad, capacidad de mediar conflictos. Todo ese tipo de cosas que uno dice, es obvio que uno las tiene, pero la verdad es que no las tiene y cuando estás en el mercado laboral las necesitas”, narra Marcela.

Los facilitadores coinciden con el impacto que provoca el trabajo social en los jóvenes, quienes en un comienzo generalmente lo ven como una obligación más, pero que con el tiempo muchos le encuentran sentido e incluso quedan con la motivación de continuar siendo voluntariados u organizar sus propias iniciativas solidarias.

Fabiola Constanzo señala que gracias a esta experiencia, los becados “ven otra realidad, más extrema que la de ellos a veces, y valoran mucho más lo que tienen. Muchos me dicen ‘yo pensaba que yo vivía una situación difícil, pero ahora me doy cuenta de que no’”.

Para Nicolás Acevedo, el trabajo social va cimentando una cultura de la solidaridad donde está el compromiso personal y la oportunidad de ser proactivos. “Que lleguen a un espacio que no conocen, con gente que no conocen, los hace desarrollar una personalidad mayor, es un desafío mayor, se van atreviendo más. Se dan cuenta de que hay gente que está con muchos más problemas y la alegría, la disposición y el entusiasmo que le colocan esos niños, por ejemplo, a ellos los llena de más energía. Y no se trata de decir ‘ah, yo estoy puro leseando con mis problemas’, sino que ‘mira él tiene problemas que pueden ser iguales, menores o peores que los míos, pero mira cómo los enfrenta, la actitud que tiene, es digno de imitar’. No se trata de bloquear los problemas, sino de cómo los enfrentas, entonces eso a ellos les sirve mucho”, reflexiona el facilitador.

Autoevaluación e impacto

Una cualidad del equipo y todas las personas que han trabajado en Súmate a lo largo de su historia es la constante evaluación y autoevaluación de su trabajo, pues

como señala Andrea Cox, “somos un equipo que reflexiona, que escucha a los jóvenes y un equipo que investiga y estudia. Pero siempre con el foco de la misión de estar con jóvenes vulnerables y emplearlos con una carrera técnica, dándoles una formación en competencias.”

Lo que Pilar Gaete complementa, señalando que “hay que estar constantemente renovándose y viendo cómo ir haciéndolo mejor. Es como impensable quedarse sin reestructurarse y adecuarse, que es lo normal que suceda en un lugar donde se preocupan de la educación y la formación de los chiquillos”.

Si bien el programa se encuentra en busca de un buen método de medición de competencias e impacto para respaldar sus resultados, desde un comienzo el equipo realiza evaluaciones semestrales en que los becados también participan; lo que ha influido en la constante mejora del programa. A partir de esto, Marcela Gallardo piensa que “lo que más ha calado hondo en los niños son los EQPE, el tema de sentirse acompañados y valorados por personas que no los conocen y creen en ellos; también sus profesores voluntarios son una de las cosas mejor evaluadas, y el trabajo social, que les ha ido generando cosas distintas para su vida”.

Aunque, como dice Andrea Cox, no hay ningún estudio en este momento que asegure que los egresados de Súmate se manejan en sus trabajos mejor que el promedio de sus pares, “yo podría decir que se sienten más plenos, más felices...yo siento que los chiquillos logran destacarse o logran tener vínculos con sus compañeros, logran tener trabajo en equipo y hacen mucho más agradable la pega. En algunos casos los han ascendido, en otros casos los han valorado, en otros casos los han cambiado de área; o también pasa que de repente tocan jefaturas difíciles y ellos han sabido separar, identificar el problema y solucionarlo”.

“Me quedo con la sensación de que ellos están viendo el mundo laboral como un desarrollo profesional y como un sueño personal. Tienen ganas de destacarse, de hacer que la pega no sean solamente números, de que no sea solamente producción y eso he visto que los empleadores han valorado muchísimo de nuestros chiquillos. Porque a veces en términos numéricos o estadísticos, tú puedes decir que algunos están sobre el promedio y otros están en el promedio nomás, pero están con esas

garras de querer hacer carrera, de destacarse, de ir a trabajar para dejar un sello. Mirando pa' arriba todo el rato.”, remata.

“Yo creo que sí lo que yo pude aportar a los chiquillos es el creerse el cuento y empoderarse, yo veía un cabro así y yo ya había logrado todo. Ese cabro que salía con sueños más grandes, independiente, el verlos empoderados, grandes, creyendo en ellos, sintiendo que pueden lograr otras cosas, seguir estudiando, otros que se han ido para afuera, todo eso yo digo chuta, yo no lo he evaluado, puede que no sea parte de nosotros, pero yo creo que sí”, finaliza la ex directora Marcela Gallardo.

HISTORIAS DE VIDA



CATALINA ORTIZ BRAVO

23 Años

Técnico en Asistente Social

Renca

Trabaja en la Corporación Promesi y éste es su primer año como estudiante de Derecho.

Sumateana Generación 2005

Mi nombre es Catalina Andrea Ortiz Bravo. Tengo veintitrés años y me titulé ya de Técnico en Asistente Social. Vivo en Renca con mis padres, tengo siete hermanos y yo soy la número siete. Tengo once sobrinos y hace poco hay un cambio muy grande en mi vida porque ha llegado lo mejor que me pudo haber pasado como mujer. Acabo de ser madre de una hermosa niña que se llama Francisca Catalina.

En estos momentos me encuentro en un descanso legal se podría decir, cumpliendo mi post natal, pero trabajo en lo que estudié, en un centro de administración directa del SENAME que se llama Corporación Promesi y que trabaja con la ley de responsabilidad penal adolescente. Yo soy delegada de control, donde los chiquillos tienen que ir a firmar e ir a entrevistas. Nosotros tenemos que informar al Tribunal y hacer las inspecciones en terreno, ir a las casas.

Mi vida antes de la Súmate era como harto fome, nunca me caractericé cuando chica por tener amigas. No salía a fiestas, pasaba en mi casa, veía tele, escuchaba

música, ese tipo de cosas. Y súper apegada a la casa, fome en el sentido también de que me encerraba en mi mundo y no tenía con quién conversar.

La Súmate explotó más mi personalidad, explotó algunos dones que yo no sabía que tenía, expresarme en público por ejemplo, ese líder innato que llevo dentro, cosas así. Me enseñó también a ver cuáles eran mis defectos, mis virtudes. Uno cuando es chico cree sabérselas todas, si yo a los dieciocho tapaba el sol con un dedo, yo lo tapaba, ¡Mentira poh!

Cada cosa que por lo menos a mí, a título personal me ha pasado, yo he aplicado lo que la Súmate me ha enseñado. El mecanismo de defensa o la sanación, Cata siempre reflexiona por qué pasan las cosas. Es súper emocionante pensar que hay gente que cree en ti, confía, te hace crecer, que te abre las puertas.

“Siempre creí en el Viejito Pascuero”

Pese a ciertas cosas, yo lo que más destaco es mi infancia. A diferencia de otros niños, yo tuve la posibilidad de jugar, de reír, de enojarme, de llorar, de experimentar sentimientos; algunos niños a veces se saltan esa etapa.

Si bien es cierto yo cuando chica nunca supe lo que era una celebración de cumpleaños, me refiero a una fiesta, globos, serpentinas, invitados; nunca me lo celebraron, pero sí mi mamá siempre me regalaba algo. Toda mi familia me saludaba, pero nunca hubo una celebración y de hecho, debo reconocer que mi primer cumpleaños celebrado con gorrito y todo fue el año pasado y me lo celebró la persona con la que estaba pololeando. Me acuerdo que para mi cumpleaños me dijo, acompáñame, nos metimos al supermercado y compramos gorros, compró las cornetas, serpentinas, todo y llega a mi casa, se pone a ordenar y ¡qué plancha! porque yo a los veintidós años celebrándome con gorrito y todo el tema; pero fue muy cómico, porque estaba toda mi familia y todos con el gorrito.

Debo decir que hay cosas muy lindas que marcaron mi infancia, como fue creer en el Viejito Pascuero. Cuando yo era chica debo reconocer que siempre, siempre,

siempre, desde que tengo uso de razón, siempre creí en el Viejito Pascuero. En las navidades me acuerdo que me ponía histérica, nerviosa, yo lloraba, era terrible. Me acuerdo que salía esa noche del 24, miraba para el cielo y yo juraba verlo. De hecho, todavía en la navidad me entran los nervios y me da una desesperación y digo miércale ¿y si me pilla con él en la ventana? La ilusión siempre está, el sueño de creer en algo. Yo era muy feliz con cosas muy simples. Siento que mi mamá y mi familia me enseñaron a ser súper sencilla, porque si bien es cierto nunca tuvimos lujos, tampoco fuimos extremadamente pobres como otras familias.

Para esas fechas especialmente nos unimos harto, en qué sentido, más que los regalos y todo el tema, a las doce ponte tú, nos ponemos frente al árbol de pascua y rezamos. Después de eso empieza el show de la búsqueda de regalos y si pasó o no pasó el Viejito Pascuero. Ahora me da hasta vergüenza. Creí en el Viejito Pascuero hasta los catorce, ya estaba harto grandecita ya.

¿Por qué supe? Ah, porque un día me pasó por sapa. También era cerca de la navidad y yo me meto debajo de la cama de mi mamá y tenía los regalos, entre ellos la muñeca que yo había pedido. Ahí mi mamá me explicó toda la historia.

De hecho, también hasta los catorce años jugué con muñecas. Y eran muy divertidos mis juegos, porque si bien es cierto ya más grande era como más sociable, cuando chica no es que no tuviera amigas, pero era de mi casa, ese era mi entorno, mi casa, mi familia. Yo era muy regalona.

También creía en el ratoncito, ese que te deja la plata cuando se te salían los dientes, a mí me gustaba que se me salieran los dientes. Una vez el ratón no me dejó plata y no estaba el diente. Eso fue como a los once y yo quería hacer la pillería, entonces dejé el diente ahí, pero no había plata. Voy y le digo a mi mamá, "uy, este ratón es más estafador, se robó el diente y no me dejó plata". Entonces ahí mi mamá se rió y me explicó, pero a mí me daba pena cuando me decían la verdad.

Igual en lo otro que yo creía era en el conejito de pascua, pero yo creía en ese conejito que iba saltando a mi casa y me iba a dejar los huevitos. Me lo imaginaba

como el conejo de Alicia en el País de las Maravillas, que iba con su canasto y dejaba los huevitos.

Mi papá me hizo una repisa de casita y ahí tenía a todos mis monitos, mis peluches, mis muñecas. Yo tenía una muñeca que se llamaba Chay, la Chay era una muñeca que su pelo era de lana, gordita y que en los cachetitos se le hacían unas margaritas. Era mi muñeca regalona y llegó justamente para una pascua. Un día mis hermanos estaban peleando y agarraron mi muñeca, mi hermano no halló nada mejor que pegarle a mi hermana con la muñeca, le saltó la cabeza por un lado y el cuerpo por el otro, murió mi muñeca. Yo lloraba, estuve toda una semana llorando y yo le decía a mi hermano asesino, criminal.

Otro mono simbólico mío es un osito que se llama ternura. El ternura es mi amigo fiel. Ese peluche me ha acompañado para todas partes, el verano antepasado fui a la Serena a conocer por primera vez a mis tíos y yo llevé el peluche y ahí me saqué fotos con él, me acompaña. De hecho, de repente cuando tengo ganas de conversar, si no converso con mi mamá, converso con mi perro o con el Ternura y ahí me desahogo.

Hoy en mi cama tengo una sola muñeca que me regalaron cuando cumplí dieciocho años, me la regaló mi hermana y me dijo que me la regalaba por un tema simbólico. Ahí me explicaron que era porque a los dieciocho yo estaba dejando de ser niña, entonces mi mamá me dijo, "estamos viendo que estás creciendo".

Por eso siento que independiente de mil cosas que he pasado, he vivido etapas y hoy en día puedo decir que estoy conforme con mi vida. Siento que de nada me arrepiento, soy una agradecida de la vida, agradecida de varias cosas, de varias personas.

“Mis profesores me hablaban y me decían ‘Cata, cuidate’”

Tuve cosas muy felices y cosas tristes. Una de las cosas tristes fue el haber estado con tantos compañeros que tenían, entre comillas tantos problemas. Me marcó y todavía lo recuerdo. Si no hubiese sido por ellos mismos que, entre comillas hacían

cosas malas, que la mayoría de los chiquillos que hacen cosas malas te tratan de unir a esas cosas, pero estos no, estos me echaban.

En octavo tuve unos compañeros súper problemáticos, en Renca está aún marcado mi curso como el peor octavo de la comuna y de ese año. Yo creo que todos los problemas que pudieras ver en un adolescente lo tenía ese curso. Todos los profesores temían mucho por mí porque era la única que se salvaba. Yo tenía compañeros traficantes, compañeros que consumían de todo, tenía compañeras lesbianas, compañeras que se prostituían, tenía hasta un compañero que andaba con cortaplumas en el colegio. Todas las problemáticas que puedes ver en un cabro las veías ahí, de hecho, casi no nos graduamos porque la corporación de educación de mi comuna no quería que nosotros nos graduáramos. Mis profesores me hablaban y me decían "Cata, cuídate".

Para irme a mi casa, al lado del colegio, había una plaza. Yo me acuerdo que salía con mis compañeros y en el camino preparaban sus papelillos. Yo llegaba a la plaza y ellos me decían, "ya Cata, hasta aquí no más llegas con nosotros, ahora te vas para tu casa". Me cuidaban hartito. Ellos sabían que yo jugaba con muñecas; yo iba al colegio con la mochila de Pocahontas hasta grande, entonces ellos entendían eso y lo respetaban.

En ese tiempo igual yo tenía compañeras agrandadas, compañeras que habían hecho mil cosas y yo todavía jugaba con muñecas, de hecho, no salía ni a fiestas. Yo recién vine a salir a fiestas en el liceo y porque era la presidenta del centro de alumnos y tenía que ir por obligación, sino olvídame que me dan permiso. Además no me llamaba la atención, la primera fiesta a la que fui porque quise ir, fue exactamente a los veinte o veintiuno, cuando empecé a hacer el voluntariado. Si un compañero me decía, "Cata tú soy guagualona, jugai con muñecas", pero otros decían déjala porque ella está pasando etapas y si tiene que jugar respetémosla, ella no está haciendo lo mismo que nosotros y tenemos que apoyarla nomás para que no termine igual que nosotros.

Hoy en día yo los veo a ellos, veo por ejemplo al Genaro, que vive relativamente cerca de mi casa y es uno de los traficantes de ahí. Yo por el voluntariado también

salía a trabajar en la noche, a dejar pancitos y cosas así. De repente pasó que llegamos a un pasaje cerca de mi casa y veo a un cabro, yo decía en alguna parte he visto a este cabro. Y las vueltas de la vida, a mí justo me toca darle el té y el pan. Yo estaba pensando y entre medio escucho, oye Genaro ¿cómo has estado? Yo quería morirme cuando vi a mi compañero de los trece, catorce años; ahora es un hombre, pero verlo en la calle viviendo mal, todo cochino. Y él me conoció al tiro, "tú no cambiaste tu cara Cata, tú no cambias, ¿te das cuenta de que sirvió cuando nosotros te echábamos de la plaza? ¿Te das cuenta de que si nosotros te hubiéramos dicho: Cata quédate con nosotros, hubieras terminado igual que las chiquillas?, ¿viste lo que te tenía preparado la vida?, que tú tienes que ayudar a las demás personas". Uy, a mí me tocó el alma. Ahora el Genaro tiene más comodidades, en qué sentido, en el sentido de que como es traficante, tiene autos y la casa tiene como tres pisos. Igual cuando me ve trato de saludarlo bien de lejitos por un tema de que la gente ve que estás saludando a un traficante y ya te asocia.

Me encuentro con las chiquillas de octavo de repente en la calle, con esa niña que era lesbiana, todavía sigue siendo igual. Siempre fuimos súper amigas, de hecho, un día los chiquillos me dijeron, tú vas a terminar igual que la Paula, te van a terminar gustando las mujeres. Y yo les decía no, si hay que apoyar y aceptar a todos. A mí me nació siempre; a mí me carga la palabra ayudar, no me gusta, pero sí siempre me llamó la atención el estar con el otro, el aportar algo o tratar de ayudar, no, mejor dicho tratar de acompañarlo y de que busque las herramientas él mismo, siempre me gustó eso, por algo acepté a todos mis compañeros como eran.

Tuve una infancia súper linda, no me puedo quejar de ella, porque con lo más simple yo era muy feliz, pero quizás todas estas cosas responden a lo que yo soy hoy o al elegir la carrera que tengo, porque siento que igual de repente lo que tú eres o la carrera que eliges responde un poco a tu historia de vida, a lo que te ha tocado vivir y a lo que quieres aportar. Porque también vi tanta maldad, vi cómo estas compañeras se prostituían, de repente estaban en la esquina de mi casa y se subían a los autos; o sea, eran mis compañeras, y al otro día llegaban con cara de sueño, en básica.

Sin Súmate siento y sin desmerecer, que hubiese terminado como el común de las adolescentes. Sin la Súmate, siendo sincera, me imagino una vida más o menos negra. Siento que, si bien es cierto nunca he tenido personalmente complicaciones en cuanto a lo que es consumo o cosas así, uno como joven a veces se deja llevar por los problemas y busca escapatorias. Yo siento que uno hubiese terminado mal de repente. Mal por ejemplo, embarazo adolescente, metía en la droga, libertinaje de repente, pasas por encima de tu familia y te da lo mismo. No poh, la Súmate te enseñó que tienes un papá, una mamá, que vives en una casa, que tienes que tenerle respeto. Y respeto por ti, por tu vida, por tu persona. Y quererse, porque es imposible querer a las personas si uno no se quiere.

También debo reconocer que cuando chica yo me imaginaba esta vida que tengo ahora, me la imaginaba estudiando, me imaginaba trabajando. Y pucha, se está haciendo realidad, es gratificante pensar en eso.

“Las posibilidades están, uno las tiene que buscar”

Siempre me caractericé por andar metida en cosas, centro de alumnos, grupos, etcétera. Después en cuarto medio, me enteré por la asistente social de mi colegio, de la beca Súmate. Debo reconocer que yo no pesqué mucho cuando ella pasó por la sala. Yo llegué a la casa a contarle a mi mamá, “me informaron que había una beca, que te paga los estudios de educación superior y me dijeron que cualquier cosa le preguntara a la asistente del colegio”. Al otro día voy donde la asistente y le pregunto ¿dónde queda este lugar? - y en ese tiempo la Súmate quedaba en Pedro de Valdivia - ya poh, llego a la casa y le digo a mi mamá, “mira esta es la dirección, ¿me acompaña mañana a ver qué pasa?”.

A mis cortos veintitrés años, pero no tan cortos, debo decir que los días que marcaron mi vida fueron esos momentos en que postulé a la Súmate. Fueron los días más largos de mi vida. Creo que ni el día en que me case va a ser tan terrible como postular a la Súmate. Pasé *focus group*, en los mismos ponían situaciones, te hacían opinar y tú así, ¿qué digo?; entrevista psicológica, mil entrevistas psicológicas, el

hombre de la lluvia, las manchas típicas que tú decías "trata de no ver algo raro", muy entretenido; después entrevistas, entrevistas, entrevistas y me acuerdo que en una entrevista me dijeron ya, entonces nosotros te vamos a llamar en una semana. Y no me llamaban y yo histérica, yo le decía a mi mamá, no quedé.

Me acuerdo que estaba en el liceo y mi mamá me llama y me dice "Cata, te llamaron de la Fundación Súmate, que te tienes que presentar a otra entrevista. Tienes una entrevista con Marcela Gallardo, tal día a tal hora". Llego a mi casa y me llaman el mismo día. Contesté el teléfono y mi mamá me miraba y yo no sabía qué decir. Fue, debo reconocer, uno de los momentos más lindos y más importantes de mi vida, porque mi sueño era estudiar. Yo estudié vestuario en un liceo técnico y me acuerdo que un día X de cuarto medio yo le digo a mi mamá, estábamos tomando once y yo le digo "pucha, sabe que lo estuve pensando y me gustaría seguir estudiando", entonces mi mamá va, se le cae la taza del té y se pone a llorar. Me dice "pucha Cata, no pensé que me ibas a decir esto porque nosotros no tenemos como para pagarte tus estudios, descarta la idea de que vas a seguir estudiando". Hasta el día de hoy nos recordamos de eso, uy, me acuerdo que me puse a llorar, porque decirme mi mamá "no vas a estudiar porque no hay plata". Yo dije dios mío qué hago, voy a tener que trabajar, hacer la práctica, lo que sea y pagarme los estudios. Mi meta era estudiar, yo no tenía esa mentalidad de salir de cuarto medio, trabajar part time o esas cosas, yo quería estudiar y que mi mamá me haya dicho no, que mi propia mamá me diga no por la plata, o sea para mí fue, yo estuve mal.

Por eso digo que la Súmate, aparte de ser mi segunda familia, o sea, es así como mi ángel, porque yo soy una convencida de que todas las personas tenemos un ángel. Porque pucha, no sé, sin mentir, un mes antes mi mamá me había dicho no, no vas a poder estudiar y un mes después me entero de esto, que existía esta beca, o sea, llegó en el momento preciso.

Yo le cuento a los chiquillos de la Súmate, ellos me dieron tantas cosas, no sólo por la parte material, porque en ese entonces la Súmate te pagaba el 100% de la carrera, o sea mi responsabilidad era SOLAMENTE estudiar y echarme ramos era de ser tonta, entonces más que una bendición material o una ayuda económica, la Súmate me

entregó valores, valores que si bien es cierto mi familia me los dio, Súmate los reforzó y me dio otros valores que yo no sabía que existían, por ejemplo el ser emprendedor, ser constante, hacer las cosas cueste lo que cueste, lograr el objetivo, ser tolerante; la Súmate me enseñó muchas cosas. Desde que yo entré a Súmate ellos me trataron como una más, yo no me sentía como una becada, me sentía parte del equipo.

Cuando yo quería seguir estudiando iba a la Municipalidad o postulaba a otras becas y nada. Mi casa no es un palacio, pero la gente que entra ahí dice que es tan cálida. Y yo, a pesar de trabajar en el área social, a todos les he dicho, la pobreza no es sinónimo de suciedad y si uno es pobre, puede tener limpia su casa. Entonces, de repente iban a mi casa y porque tenías limpio, no, no puedes postular. Un día una asistente nos dijo "no poh, mira cómo brilla tu piso, ¿cómo vas a recibir beneficios?". A mí me salió el Chuky y le dije "sí, pero ¿yo porque soy pobre no tengo que bañarme, andar sucia para que la gente me crea?" O sea, teniendo agua ya feliz uno. Entonces, ese tipo de cosas como que cierran las puertas de repente y esas son las injusticias.

A la Súmate no le importó mucho el tema económico y te valoró como persona, por lo que podías entregar. ¡Y cuántos chiquillos que aún no conocen la Súmate! Cuántos chiquillos terminan en la droga, terminan en cualquier lado. Si yo a mis niños les digo, sigan estudiando. Yo discrepo con la gente que dice que no existen las posibilidades, mentira. Las posibilidades están, uno las tiene que buscar. Súmate es una posibilidad y si yo hubiese sido otra, perfectamente escucho la información y no la pesco, como lo hicieron mis compañeras. Algunas están trabajando en cualquier cosa.

Yo rechacé hartas cosas por entrar a Súmate y no me arrepiento. Yo hice la práctica de vestuario en una empresa que se llama Panelco, que hace vestuario escolar. Terminé mi práctica y la gerente de la empresa me llama para ofrecirme hacer un curso de diseño computacional, con un sueldo extraordinariamente grande. Es súper tentador para cualquier cabra que está saliendo recién de cuarto medio, que le ofrezcan de la nada un curso en otra parte, computacional y trabajar en diseño, sabiendo que si bien es cierto mi especialidad era diseño y confección, todas terminaron cosiendo en una máquina. Al otro día toqué la puerta, le traigo la

respuesta; pero tan rápido, me dice. Sí, si ya lo analicé con mi almohada. No, rechazo la oferta. No me arrepiento.

Siento que mejor lugar que Súmate no podría haber encontrado. Qué ganas de que hubiera más, en cada parte del país, en las poblaciones. Sobre todo ahora que yo trabajo con jóvenes de población. Faltan tantos lugares de oportunidades. Siento que la mejor palabra que define todos mis sentimientos hacia la Súmate es gracias.

“Fue una experiencia única”

Con la Súmate yo empecé con el voluntariado. Lo hacía en Renca, todos lo conocen como la Casona de Renca. Es del Hogar de Cristo y el programa específicamente se llamaba “taller infanto familiar”. Ahí aplicamos varias técnicas, comenzamos a hacer el área social. Debo decir que aporté en hartas cosas, me querían hartos los chiquillos, todavía los veo y voy para allá.

En el voluntariado terminé siendo la encargada de un programa que trabajaba con jefas de hogar que se llamaba Proyecto Colera. En las ferias libres se pone gente en las colas y a ellas se les llama coleras. Éstas son generalmente jefas de hogar y como donde trabajábamos iban las mamás, se me ocurrió trabajar con ellas, dándomelas casi de técnica social titulada. Enviamos el proyecto al Hogar de Cristo y lo aprobaron.

Así que nos mandaban todos los meses canastas familiares. Mi proyecto consistía en ser como un banco. En el proyecto que enviamos yo recalqué que las mujeres jefas de hogar suspenden sus actividades de mujeres y como personas por el kilo de pan, a veces no se pueden comprar ni una toalla higiénica por las demandas de las familias. Yo les decía “ya, vamos a poner una meta chiquillas, ¿cuál es su meta Rosa?”, por ejemplo, y Rosa me decía “quiero hacer un convenio con la luz porque me cortaron la luz”. Entonces todos los meses, todos los sábados me depositan plata y como esa plata estaba destinada supuestamente para la alimentación, en vez de que la gaste en alimentación, yo le doy una canasta familiar y ella esa plata la deposita para pagar la luz. Y ahí después, cuando se cumplía la meta, le entregaba su plata, la canasta

familiar y después ellas me tenían que traer el comprobante de que habían pagado la cuenta de la luz, en este caso.

El coordinador de ese programa de voluntariado, al que yo iba los días sábado, un día me dijo, “¿te tincaría ir con nosotros en las noches?, porque nosotros también trabajamos en la noche, hay un grupo del Hogar de Cristo que se llama hijos de la Calle”. Entonces me dijo, “¿te interesaría ir con nosotros para conocer?”. Y estuve saliendo como un mes, debo reconocer que lo dejé porque como estaba en el instituto, yo llegaba a veces tres de la mañana y no dormía nada. Era súper interesante el trabajo, pero dije, voy a terminar mal con los estudios.

Fue una experiencia única, iba a los sectores más periféricos de mi comuna, íbamos a los cerros -porque Renca tiene dos cerros- justo en la temporada de invierno. En ese año hubo un temporal súper grande y ver a la gente ahí en el cerro con las patas en el barro, ver a esos viejitos que están tapados con cartones debajo de los puentes, meterte debajo del puente para ir a ver a la gente y ahí fue cuando me encontré con mi compañero, las vueltas de la vida.

“La Súmate me formó como persona y eso yo pienso que no se paga con nada”

Tuve una infancia muy feliz, no puedo decir que tuve maltrato o cosas así. Sí siempre consideré dentro del maltrato un asunto emocional quizás, el no tener tanta cercanía con mi papá. Yo le tenía mucho respeto y todavía le tengo mucho respeto, pero antes era más como miedo, no me gustaba que él estuviera el fin de semana en la casa; él trabajaba de lunes a sábado o de lunes a viernes y para mí el domingo era una cosa, no me gustaba el domingo porque estaba él. Él era como súper serio, súper recto, de repente uno no podía gritar porque no correspondía o no podías hacer una tontera o no podías botar un vaso porque te retaba. Entonces me daba mucho miedo que él estuviera en la casa, más que respeto era miedo.

Mi papá fue militar, entonces yo crecí con él diciéndome niña, oye niña. Hasta que cuando era más grande le dije, "a ver, yo no estoy en el regimiento, yo no me llamo niña, yo soy tu hija, no me diga niña". Pero eso ya se lo vine a decir como a los

dieciocho años, por un tema de respeto y porque no me sentía bien con que me dijera niña, pero me lo dijo hasta como los catorce años.

Yo siempre he querido mucho a mi familia, para mí mi mamá es lo más grande que yo tengo, son mis ojos, mi mejor amiga, pero la Súmate me enseñó y especialmente a Gabriel³¹ le debo algo de lo que yo siempre voy a estar eternamente agradecida. Tanto como delegado, persona y parte de Súmate, él me enseñó a darme cuenta de que existía la palabra papá. Yo siempre he vivido con mis papás, pero a mí él me enseñó a acercarme a mi papá, para mí él era hola, chao, buenos días, buenas noches, nada más. El Gabriel me hizo darme cuenta de lo que quiere decir papá, o sea, comprensión, respeto, compañía y sin duda alguna, terminó siendo mi segundo papá también.

Avanzando un salto bien grande, hace como dos año atrás, le dije mil cosas a mi papá, o sea pude sentarme y decirle en su cara mil cosas. Decirle, “¿sabe qué?, yo te quiero, siempre te he querido, hubo un tiempo en que yo te tenía miedo, pero siento que nunca es tarde y podemos empezar a conocernos, podemos empezar a escucharnos”; y ahora con mis papás nos vieran, él llega "hija ¿cómo estás?, ¿cómo te fue en el trabajo?, cuéntame". Es súper agradable llegar y saber que están tus papás y que te van a escuchar, es súper gratificante ese cambio.

A la Súmate le debo mucho, me enseñó a ser más hija, a hacerme el tiempo. Debo reconocer que cambió gran parte de mi vida. El ver a las personas con otros ojos, acercarme a mi familia, que fue lo más importante. Fue lindo porque mi familia también aceptó ese proceso, se dio cuenta del cambio que yo estaba viviendo y ellos me acompañaron. Yo llegaba y le contaba toda mi sesión de EQPE a mi mamá, hoy día vimos esto, hablamos de los pensamientos no sé cuánto, de las inteligencias múltiples y esas cosas me hicieron unirme a mi familia, como juego, compartir mi vida. Y mi entretención era esa poh, llevar lo que me hacían en Súmate y decírselo a mi mamá, a mis hermanos, a mis sobrinos.

³¹ Gabriel Gutiérrez. Facilitador de Súmate en ese entonces. Hoy director de desarrollo de la Fundación Educativa Súmate

La Súmate pasó conmigo momentos tristes de mi familia, momentos tristes míos, momentos personales y que con un simple abrazo quizás se calmaba uno. La Súmate se preocupaba por ti como persona, te valoraba. Y todavía yo digo que soy sumateana. Yo no comparo esos momentos que viví en Súmate, no los comparo con nada, con nada de mi vida, conocí personas maravillosas, que lo vuelvo a decir, más que haberme dado educación y haberme formado como técnico profesional, la Súmate me formó como persona y eso yo pienso que no se paga con nada.

Esas son las cosas que la Súmate ha hecho, acercarme a mi familia, el decir, yo tengo papá, tengo mamá, tengo hermanos. Yo generalmente con mis hermanos hombres no tenía un contacto, oye hermano sentémonos a conversar, no. Siempre hubo una distancia, casi no los saludaba, no sé por qué. No era porque alguna vez hayamos peleado ni nada, al contrario.

Después que entré a Súmate les empecé a hablar. Cuando se enteraron de la Súmate fue la primera vez que me abrazaron y me dieron un beso, nunca me habían dado un beso. Cuando me titulé de Súmate mis hermanos también se acercaron y me abrazaron. Y ahora con mi hermano nos sentamos en el living a conversar, me cuenta sus cosas. La Súmate está en cada rincón de mi casa marcada, es mi segunda familia. De hecho, hay momentos cuando tengo mucha tristeza, que me dan ganas de ir a la Súmate. No, si es un ángel. Te enseña a ser más humilde, sencilla. Vuelvo a repetirlo, más persona, más mujer.

Es lindo vivir etapas y saber que tu familia no fue la que hizo eso, ese cambio; pero es más lindo ver que tu familia recibió el cambio, qué lindo que la Súmate te dio la chispa y ese algo, para que tú le entregues a los seres más queridos, lo mejor que tienes de ti. En la Súmate te dicen ya, yo te ayudo, te voy a apoyar, pero hay personas más importantes en tu vida, que son tus papás, tus hermanos, que te necesitan y todas esas cosas dáselas a ellos. Ahora con mi familia nos llevamos súper bien, nos reímos harto, compartimos la onces, yo llego, mi mamá me espera, toma tecito conmigo.

“Yo creo que mi hija me dio desde la guatita la fuerza para salir adelante y no echarme a morir”

Yo empecé a pololear en septiembre del año pasado y nunca en mi vida había tenido relaciones, con él fue la primera vez. Y en noviembre fui a la ginecóloga porque estaba en tratamiento por la insulina. Yo chistosa le digo “sabe qué, no me ha llegado el periodo, a lo mejor las pastillas no me están haciendo bien”. Y después, de repente le digo “¿sabe qué?, usted en mi ficha tiene como antecedente que yo nunca había tenido relaciones, le informo que ahora sí empecé, y yo creo que usted como profesional tiene que saber”, yo así súper inocente hasta ese momento. La doctora me mira y me dice “ya, nos vemos la próxima semana, necesito que te hagas estos exámenes”.

Había uno marcado que yo no cachaba pa’ qué era y que decía Subunidad beta. Primero le pregunto a mi mamá, mi mamá algo cachaba pero no estaba segura. Al otro día lo busqué por internet y apareció en términos simples que era para saber si la mujer estaba embarazada. Lo primero que se me vino a la cabeza fue “con qué derecho la doctora me manda a hacer este examen”, súper enojada. Ya poh, voy a buscar los resultados cerca de la pascua. Me los pasan y no te aparece en la hoja positivo o negativo, te aparecen unos resultados en número. Me acerco a recepción y le digo a la niña que no entiendo. Me dice, “felicidades, tiene cinco semanas de embarazo”. ¡Qué!

Llamo a la Estefa³² y le digo, estoy cerca de Súmate y tengo los resultados, pero no estoy segura con esto. Cuento corto, me voy para allá y después de intentar descifrar los resultados sin estar seguras, la Estefa me dice, “ya Cata, vamos a buscar un test de embarazo”. Partimos a la farmacia de la esquina, compramos el test y entro al baño de la Súmate; no se demoró nada y se marcaron las dos rayas. Ahí yo me puse a llorar, no por decir pucha la cuestión estoy embarazada, sino porque toda mi vida se me pasó en secuencia por la cabeza, me acordé de cuando era chica, de cuando

³² Estefanía Espinoza, egresada de Súmate (2005) y hoy coordinadora de voluntarios del programa de becas. Además, estudiante de ingeniería industrial verpertina en la Universidad de Santiago de Chile.

estaba en el Liceo, de cuando estaba en Súmate, me acordé de mi mamá. Yo le digo a la Estefa, ¿qué van a decir en mi casa?, ¿qué van a decir en Súmate?, los decepcioné.

Esa noche llego a la casa y le cuento a mi mamá. Obviamente su reacción no fue la más feliz, pero tampoco me prejuició ni me trató mal ni me dejó sola, al contrario. Fue la persona que estuvo todo el embarazo conmigo; porque otra infidencia, yo estoy sola, sin el padre de mi hija. Estuvimos juntos mientras yo estaba embarazada unos dos, tres meses. Un día X empecé a recibir mensajes amenazadores, de parte de una ex de él. Tuve que ir a la comisaría, poner denuncia, me pusieron una medida de protección; estaban los dos coludidos. Un día X yo traté de hablar con él, pero cerró todas las puertas, me dijo yo no tengo nada que hablar contigo. Y de ese día, el miércoles 18 de febrero fue el último día que hablé con él. No me pregunten cómo ni por qué, pero me pasó algo muy raro con esta persona, la quise a morir. Realmente yo me enganché mucho, mucho, mucho.

Yo me imaginaba otro proyecto de vida, pololear hartito, tener hijos cuando ya tuviera algo más estable con esa persona. Ahora me doy cuenta de que en este tipo de situaciones, no depende siempre de uno; ahora me doy cuenta de que uno propone y el de arriba te zamarrea todo de repente. No niego que me enamoré del Francisco, pero yo por dignidad no lo voy a buscar, me dijo muchas cosas feas que una mujer no tiene por qué aguantar y obviamente yo ya no tengo que pensar en mí, sino que tengo que pensar en mi hija.

Hoy más que nunca estoy agradecida de mi mamá, ella entraba a los controles conmigo, ahora mi mamá se va y mi mundo se termina, soy yo, la Francisca y mi mamá. A veces anda enferma y digo ¿qué hago si no está? Gracias a ella yo estoy como estoy, bien. No me afectó. Ninguna depresión, no me afectó nada, en el trabajo mi jefa supo mi historia y me dijo “Cata, si tú no me hubieses contado jamás se me hubiese pasado por la mente lo que estás viviendo, porque te veo feliz, te veo reír”. Pero no era un mecanismo de defensa el andar riéndome, al contrario, yo creo que mi hija me dio desde la guatita la fuerza para salir adelante y no echarme a morir.

La cuestión es que nació mi bebé y mi papá me criticó por la decisión que había tomado, yo no voy a buscar a Francisco, yo no voy a andar en tribunales ni en

pensiones ni en nada, porque gracias a dios estoy trabajando, me estoy sacando la mugre y voy a aprovechar lo que gracias a Súmate tengo, gracias a Súmate tengo una carrera y con eso le voy a poder dar una buena vida a mi hija.

Nació mi Francisquita y le dije a mi mamá que había tomado una decisión y que iba a inscribir a la Francisca, que a mucho orgullo se llama Francisca Catalina Ortiz Ortiz, que al que me pregunta yo se lo digo con firmeza. Contenta, contenta.

Yo miro a mi hija y se me olvida todo. Yo todos los días antes de dormirme le digo gracias por llegar a mi vida. Ser madre son sentimientos tan inexplicables, ahora entiendo el amor que mi mamá me tiene. La amo. Y eso obviamente tapa los momentos amargos que pasé. Fui fuerte, de hecho mi mamá en conversaciones familiares lo ha dicho, de repente es malo decir uno cosas buenas de uno, podría sonar como egocéntrico, pero en esta etapa de mi vida, en este episodio yo fui valiente.

Los primeros meses me pasaron hartas cosas, que el prenatal, la presión, yo choreá con las licencias, pero todo eso se me olvidó cuando me pusieron a mi hija al ladito cuando nació, cuando me la pusieron en la carita, todavía me acuerdo.

Estoy feliz, más que nunca quiero a mi trabajo, no por las cosas materiales que me han dado, sino que es increíble cómo me quieren. Yo creo que la Francisca va a salir trabajólica, trabajé harto embarazada, hasta cerca de los ocho meses. Estoy feliz y si antes tenía fuerzas para decir tengo que cuidar mucho mi pega, quiero seguir estudiando; ahora yo digo, sí o sí tengo que estudiar, sí o sí tengo que ahorrar. De hecho, tengo metido en la cabeza que el próximo año entro a estudiar³³. Decidí estudiar derecho, igual en el trabajo me apoyan. Ya he visto, en la U Central, vespertino obviamente para seguir trabajando, de hecho ya me dieron la carta para presentar en la universidad. Igual he visto el tema de los créditos, de las becas. Así que ya tengo todas las fechas anotadas, si me he movido. El otro día estuve con la Francisca en brazos frente al computador buscando las fechas de postulación y todo el cuento. Ya sé qué documentos tengo que presentar.

³³ Efectivamente en el año 2010 entró a estudiar la carrera de Derecho Vespertino en la Universidad Central.

A diferencia de otros episodios de otras personas, la llegada de mi hija no la veo como un obstáculo para seguir surgiendo, no, al contrario. Cuando se me termine el post natal no la voy a mandar a sala cuna y las personas que la van a cuidar va a ser mi mamá y mi hermana, que es la madrina de la Francisca. Así que me veo estudiando, me veo trabajando, me veo cansada, me veo acostándome tarde, ordenándole la ropa a la Francisca, dándole de comer; pero un futuro feliz con ella, con mi mamá. Y no dándole todo en bandeja a mi hija, pero sí dándole lo que yo pueda con amor y enseñándole a ella que todo lo que uno tiene cuesta. Eso quiero. Que el día de mañana me diga mamá te costó, estudiaste y trabajaste para darme esto, pero siempre con esfuerzo porque no todo es fácil. Y también demostrarle a mi familia, a la Francisca y ser como un ejemplo para otras mujeres de que uno puede salir adelante y que no es necesario tener a un hombre al lado.

Es como para decir sí, los hijos te dan la fuerza. Estoy contenta.



LUIS ESPINOZA DÍAZ

22 años

Técnico en Administración de Recursos Humanos

El Bosque

Trabaja como Coordinador de Capacitación en Clínica Dávila y quiere, en un futuro cercano, estudiar Ingeniería en Administración de Recursos Humanos.

Sumateano Generación 2005

“Lo fome era estar en el Hospital”

Yo nací con un problema en el pie derecho que se llama pie Bot³⁴, una malformación que se genera cuando el feto es muy grande dentro del vientre de la mamá y debido a eso se mal forma uno o los dos pies. A los seis meses me operaron,

³⁴ Malformación congénita del pie que afecta a alrededor de un niño por cada mil. Se da algo más en los hombres y en el 60% de los casos es bilateral. No se conoce bien su causa pero hay teorías mecánicas (de posición dentro del útero), neuromusculares (unos músculos dominan sobre otros) o incluso genéticas. El niño nace con una deformidad del pie caracterizada por contracturas que le hacen al pie tomar una posición fija, generalmente hacia adentro (varo) y hacia abajo (equino). Dr. Marcelo Somarriva Lira, Traumatólogo Clínica Las Condes. (http://www.clinicalascondes.cl/index_frame.cgi?url=ver_pregunta.cgi?cod=106432353)

estuve dos meses hospitalizado y volví a la casa, es lo que cuentan mis padres. Después a los cuatro años me volvieron a operar y a los cinco me acuerdo que me operaron el 3 de diciembre y me perdí la graduación de kinder.

Me acuerdo que en el hospital yo estaba al lado de los niñitos con síndrome de down y que había uno de los niños, que como yo no me podía mover, me llevaba por todo el hospital con la silla de ruedas, corríamos por todos los pabellones y todos los auxiliares nos perseguían, era entretenido.

Era chistoso ese tiempo, lo fome era estar en el hospital. El no ver a tu mamá, no ver a tu papá, debió ser tan terrible para mí como para ellos. En el Exequiel González Cortés estaba yo hospitalizado y nosotros vivimos en el 33 de Gran Avenida y el ir para allá era un gasto. Me acuerdo que me iban a visitar día por medio. A los cinco años se me hizo muy largo, eran como años que pasaban. Yo lloraba todos los días, quería irme con mis papás, pero no podía. Creo que fueron como quince días que estuve hospitalizado, pero para mí fueron los más frustrantes. Me trae mucha angustia el recordar esa etapa en que tenía que ver a mis papás detrás del vidrio.

Tenía unos fierros en el pie, como unos clavos de acero atravesados, era súper impresionante. Yo sabía que tenía mi pie malo y asumía que tenía que hacer esas cosas, sino no se iba a poder caminar bien o jugar a la pelota; lo que tengo prohibido hasta el día de hoy, pero lo hago igual porque es un placer culpable. No sabía por qué, pero me daba cuenta de que eso ayudaba a enderezarme el pie y que los niñitos no me molestaran.

A los cinco años entré a pabellón y lo que me marcó ahí fue que el doctor quería irse temprano y me dijo que no me iba a colocar anestesia para sacarme los fierros que tenía atravesados al hueso. Yo le decía que quería anestesia, pero lo que más me acuerdo es que él me decía que tenía que salir temprano. Fue una cosa, muy dolorosa, pero yo nunca me desmayé, con todo el dolor, con todo lo que vi, sí fue muy impactante ver cómo hacía con el alicate y sentir cómo sale un clavo. Fue lo más terrible que me pasó cuando chico.

Si hubiera pasado ahora, yo creo que se hubiese demandado, pero antes era distinto y por ejemplo mi mamá tiene octavo básico y mi papá tercero medio, igual eran un poco más ignorantes, no sabían mucho del tema. Pero fue terrible esa operación.

En séptimo tuve un tratamiento de seis meses con yeso. También fue fome porque como me gustaba jugar a la pelota. En ese tiempo se dieron los mejores campeonatos en el colegio y yo no podía jugar. Mis compañeros jugaban al pillarse y yo tenía que estar todo el recreo ahí sentado porque no podía acompañarlos para ningún lado. Y en educación física tenía que hacer carpetas de deporte, era lo más fome. Pero los últimos meses eran tantas las ganas de correr, que yo corría con el yeso. Por ejemplo ya, me faltaban seis días para ir a sacarme el yeso, para ponerme el otro y yo empezaba a correr con el yeso. Entonces yo ya sabía, “ah, el día treinta me cambian el yeso”, yo empezaba a correr y lo hacía tira abajo. Un día llegué con el yeso molío y el doctor me miraba y se reía, se reía porque sabía.

“Jugar a la pelota es un placer culpable”

Era chistoso, yo no podía jugar a la pelota, pero igual jugaba una o dos veces a la semana. Nosotros teníamos un equipo, estaba el guatón Vega, que era el vecino de al lado, estaba el Murciélago, el Robin, estaba el Felipe. Jugábamos contra la otra cuadra, eran los rivales. Ahí estaba el equipo del Chiruqui, eran varios. Eran como los clásicos y nosotros teníamos que ganarles a ellos, no podíamos perder.

Desde que tengo uso de razón me acuerdo que jugaba a la pelota, kinder, primero, hasta tercero básico jugaba a la pelota, porque después unos se fueron y como que se desarmó el equipo. Y era bonito poh, los partidos eran a muerte, independiente de que fuéramos niñitos, era el orgullo; por ejemplo estábamos en la cuadra de ellos y teníamos que ganarles porque ellos eran locales y tenían su público a favor.

Los doctores me pillaban altiro cuando jugaba a la pelota, por las lesiones que ocurren. Por ejemplo en kinder jugaba y era una cosa que yo soy muy apasionado y

quedaba muy para la embarrada. Miguel Riffo³⁵ tiene el mismo problema que yo, él es un ídolo para mí porque yo lo entiendo. Cuando tú juegas a la pelota, el dolor que sientes después es muy grande, porque los nervios de la pierna como que se recogen y se arrugan, como si se estrujaran los músculos. Es muy doloroso el tema, pero jugar a la pelota es un placer culpable, en ese momento no ves el daño que te estás haciendo. Cuando yo lo veía a él salir del campo, cuando lo sacaron entre dos personas, salió caminando a pie pelado, yo lo miraba y me reflejaba en él. Yo tenía el pie Bot más rebelde, Miguel Riffo no sé cuál tuvo o tiene, pero que esté jugando a la pelota y el que sea valiente es un orgullo. Jugar a la pelota profesionalmente es distinto a jugar con los amigos en el barrio, igual hay roce, el jugar en la Selección es grande. Él quizás se puso la meta de ser el mejor futbolista, independiente del problema, y yo quizás me puse la meta de ser el mejor en recursos humanos y puede asimilarse, es como ser el mejor, lograr tus sueños.

“Te levantabas como a la una para engañar al estómago”

Mi papi trabajaba para Hernán Silva, uno de los árbitros que había en Chile y trabajaba en la fábrica de él. Mi papi se sabía todo el trabajo, el armar una máquina, el desarmarla, el arreglar las máquinas textiles. De mis ocho tíos por parte de papá, todos saben la pega. Los que más saben son mi tío Javier, mi papá y mi abuelo. Pero como empezó el 98 la recesión, a mi papi lo despidieron.

Ya el 2000 empezó a trabajar en Textil Cassis, después lo llamaron de Pima, donde había trabajado antes de Hernán Silva; ahí estuvo hasta el 2003 y lo despidieron. Ahí la inestabilidad de que estuviera sin trabajo a nosotros igual nos preocupaba. Yo me acuerdo que en los momentos más duros de la crisis que tuvimos con mis papás, peleaban todos los días. Mi mami trataba de hacer todo lo que podía, vendía Avon, Ebel y Tupperware. Con esas tres cositas mantenía la casa. Mi mami se sacaba la

³⁵ Futbolista chileno, defensa de Colo Colo que se alzó como uno de los mejores jugadores en su puesto de las temporadas 2006 y 2007. Fue parte además de la Selección Chilena para la Copa América 2007, realizada en Venezuela.

mugre, se recorría todo El Bosque para vender, después el ir a cobrar, ir a entregar los productos. Y se ganó hartos premios. Fue una de las mejores consejeras en sus tiempos. Del 96 en adelante como que fue el boom y empezó a vender, vender, vender y el 98 viene la crisis y como los maridos de todas sus clientas trabajaban en la construcción, se vio muy afectada y fue bajando sus ventas; el 99 como que repuntó, pero igual se mantuvo la crisis y ahí ya mi papi no tenía trabajo. Mi mami hasta el 99 fue dueña de casa y después se puso a trabajar como asesora del hogar.

En ese tiempo mi papi estaba metido en la junta de vecinos, por si agarraba un proyecto, nunca le salió. Iba venía, iba venía. Buscaba trabajo, pero eran como puros reemplazos lo que le tocaban. Y justo llegaron los peruanos, el boom de los peruanos acá en Chile. Por ejemplo, si mi papi ganaba -como era el encargado de turno-, ganaba cuatrocientos mil pesos, a un peruano le pagaban cien lucas y con el sueldo de él contrataban a cuatro peruanos.

La otra era que nos quedábamos sin pan a veces, teníamos que comprar medio kilo de pan fresco y éramos seis. Igual era una para cada uno y después te quedabas mirando así. O cuando no teníamos para el almuerzo te levantabas como a las una para engañar al estómago y tomabas un desayuno almuerzo. En el colegio igual íbamos a almorzar, teníamos que ir porque si no íbamos era un gasto para la casa.

En ese tiempo yo le alegaba a mi papi porque él se encerraba en su mundo de que tenía que encontrar trabajo como mecánico textil y no se daba cuenta de que estaban muriendo las mecánicas textiles. Igual hacía sus pololos en las máquinas. Trabajaba en pintura y un subcontratista amigo de él lo contrató. Pero casi nunca le pagó. Eso era lo otro que hacía, pintura. Pero él estaba encerrado en su mundo textil. Cuando no encontraba se iba a trabajar con este compadre

En todo caso, mi papi ha sido un padre que por lo menos siempre ha estado ahí, siempre ha cumplido. Ha estado sin trabajo, igual ha sido duro eso, pero siempre ha estado ahí. Cualquier cosa él llama o yo lo llamo, y a todos le anda diciendo, “no, si yo tengo un hijo que estudió en el instituto”. A la Caco yo la presiono, le digo Caco, tú para ser yo tienes que igualarme en logros. Lograr sacar tu cuarto medio, lograr estudiar en el instituto. No es por creerme más, pero para que ella también tenga su espíritu de

superación. Igual yo le digo que estudie, que se saque buenas notas, que eso es como la carta de presentación para llegar a algún lado.

Mi mamá trabaja cerca de la casa ahora. Igual está aburrída por lo que le pagan, pero dice que qué va a hacer si no encuentra otro lado. Igual la entiendo y la trato de ayudar en lo que más puedo. Ella tiene Túnel de Carpio³⁶. Tiene que operarse y no quiere. Yo la reto, pero la comprendo. La comprendo porque dice que no todas quedan bien y el tratamiento es muy largo. Igual ella mantiene la casa y no quiere por eso. Mi papi igual aporta, pero no es tanto.

Del dos mil seis que están separados mis papás, de que falleció mi abuelo, ahí como que ya mi papi se separó. Él llega en el día, tiene su negocio, va a vernos a la hora de almuerzo, después se va. Como que ya él dice para qué, si ustedes están grandes. Y yo le digo que no poh, que no estamos grandes, que a las finales igual lo vamos a necesitar como papá y que siempre va a ser nuestro papá, independiente de lo que haya pasado.

“Yo lo miraba y decía, si él pudo ¿por qué yo no?”

Hasta séptimo peleaba con el 5.0, 5.5 y no pasaba más allá. Ya en octavo me empezaron a gustar los estudios, el primer semestre me saqué un 5.6, el segundo semestre un 6.4, que para mí era espectacular; quedas con el gustito de que puedes rendir lo que quieras.

Con esas notas me fui al liceo, que no me gustaba para nada, pero aprendí a estudiar ahí, a quererlo. Yo le decía a mi hermana, este colegio es de puros flaites, no me gusta; pero no daba la situación económica como para mandarme a uno mejor.

³⁶ El Síndrome del Túnel Carpiano (**STC**) es una condición que causa dolor, adormecimiento, sensación de punzadas de aguja y debilidad de los dedos, fundamentalmente del pulgar y de los dos dedos adyacentes. Este síndrome puede comenzar súbita o gradualmente. Generalmente afecta ambas manos. Si no se trata, puede producir un daño permanente a los músculos de la mano y al nervio mediano. Si el diagnóstico y el tratamiento son precoces, hay un excelente chance de recuperación completa. (<http://www.reumatologia-dr-bravo.cl/sindrome%20del%20tunel%20carpiano.htm>)

Empecé a estudiar y el primer año me agarró un profesor muy estricto, se llama Esteban Muñoz. Él era bien estricto, a mí nunca me puso un siete, siempre me encontraba el “pero”. Fue una de las primeras personas que me empezó a potenciar lo que era el estudio, me ayudó a crear un hábito, a ser constante, a luchar por un objetivo. A mí me estimulaba, porque él estudió en Alemania ingeniería civil, él vivía en una población cerca de Lo Martínez, él era bien pobre, pero salió adelante y como que yo lo miraba y decía, si él pudo por qué yo no. Pude sacar un buen promedio, en primero medio todos me decían que era difícil, saqué un 6.2, en segundo también; tercero y cuarto 6.0.

Yo quería estudiar contabilidad en ese tiempo. El primer año me gustaba, cuadraba todo. Como de tercero a cuarto no me gustó mucho, influyó un ramo que se llamaba administración de personal y me empecé a guiar por la parte de las personas de la empresa, empecé a ver la administración, lo que era recursos humanos, la capacitación, planificación, remuneraciones; temas bien interesantes, me empezó a gustar más la administración.

Dentro de ese intertanto, entre verano y verano, ya la situación en la casa no estaba muy buena. El 2003 yo quería trabajar, quería puro trabajar y empecé a los dieciséis años en el barrio Meigs armando triciclos. Le dije a un amigo y él como tiene unos tíos que son cartoneros, empezó a preguntarles y un día lo llaman a la casa y le dicen que una señora andaba buscando armadores de triciclos. Y yo me reía con mi amigo, oye pero si nunca he armado triciclos, me dijo yo tampoco. Llegamos y la señora nos pregunta ¿saben armar un triciclo?, sí y somos rápidos le dijimos, somos los mejores.

La señora nos creyó y confió en nosotros. Empezamos a armar y a la hora llevábamos dos triciclos, uno yo y uno él, la señora nos dice menos mal que eran rápidos.

Al otro año fuimos de nuevo, con mi amigo ya habíamos hablado con la señora y nos dijo que al año siguiente fuéramos. Trabajamos, pero ese año decidí no ir más, como que ya quería más, otra aspiración. Ya en cuarto medio, con mi mejor amigo empezamos a buscar trabajo. Nos fuimos a presentar como empaque al Jumbo de Gran Avenida. Ahí trabajé los sábados y domingos, así que no me influyó en los

estudios. Fue bien bonito, aprendí a llegar a la hora, a tener el pelo corto, como que en cada trabajo me iba puliendo un poco más. Y en ese transcurso, la asistente social del liceo se acerca a mí y me comenta que existe una posibilidad, de que hay una beca que se llama Súmate y me dice acaso quiero postular. Yo le dije que sí, en mi colegio no sé cuántas personas habrán postulado, pero fui el único que quedó en la beca.

“El corazón se me empezó a agrandar y empecé a correr”

Como en mayo o junio empecé a postular a Súmate y no me llamaron. En la hojita salía que si no te llamaban era porque no quedaste. Yo dije será, ahora tengo que seguir adelante y no me puedo quedar ahí. Me inscribí para que me becaran la PSU y cuando me dieron esa beca me llaman de Súmate, que había pasado a la segunda etapa. Yo no me ubicaba mucho, nunca había salido mucho en micro y el primer día que fui, me acuerdo que el chofer me decía “¡vai a hacer la cimarra y no sabís ni a dónde vai!”. Y yo le respondí que no iba a hacer la cimarra, que iba a postular a una beca. Ahí me fui hablando con el chofer todo el camino y fue bonito. Le fui contando todos mis sueños, mis anhelos, que quería estudiar Recursos Humanos y él me preguntaba de qué se trataba la carrera, porque se notaba que tenía poca educación, pero quería lo mismo para sus hijos, me decía yo tengo tres hijos y me contaba que estaban estudiando, eran chiquititos y trabajaba para ellos nomás.

Cuando llegué a la Fundación me hicieron un *focus group*. Eran diez personas y nos ponen un caso: “¿qué tenía que hacer Pedro si seis años había estudiado ingeniería, estaba en un buen puesto y de la noche a la mañana lo despiden y queda en la calle? Pedro no quería trabajar en otra cosa que no fuera lo que estudió”. Yo dije, si no hablo ahora voy a perder, yo abrí ese *focus group*. Me acuerdo que los miré a todos, nunca me voy a olvidar de esa situación porque fue bonito ese día. Yo miraba a la Andrea y la cara de ella me daba seguridad para continuar, porque como que ella me escuchaba atenta; yo seguí hablando, después mis compañeros. Duró como quince o veinte minutos el debate y nos hicieron salir de la sala.

La Andrea Cox sale y nos dice que en diez minutos más van a llamar a los seleccionados. Me acuerdo que en ese momento me apoyé en la pared, estaba tranquilo ahí, cuando veo pasar una sombra. Yo le conté a mi mami, llorando le conté, pero una vez que me había ganado la beca. En el momento en que estábamos ahí yo estaba apoyado en el pasillo mirando y estaba pensando, pucha habré hablado mucho, habré hablado poco, quizás dije muchas tonteras, no sé. Miro para el lado y como que siento aquí un frío, como cuando te toman el hombro y te dicen bien. Miro y veo una sombra, una silueta parecida al Padre Hurtado, yo quedé como helado en el momento. De repente como que despierto, miro de nuevo y ya no estaba. Me quedé pensando en lo que había visto, si había sido verdad o no. Sale la Andrea Cox, la psicóloga y la Marcela Gallardo, yo miré a la Andrea y me hace un gesto, yo dije ya, quedé. Era lo más bonito haber quedado.

Me fui a mi casa, le conté a mi mami, no le conté lo del Padre Hurtado, como que todavía no era momento. Me llaman como a los dos días, yo estaba en el colegio y me dicen “Luis, tienes que venir a la última entrevista con Marcela Gallardo, la gerente de Súmate”. Yo cuando me dicen la palabra gerente me corto. Me empecé a preparar los días anteriores y ese día tenía justo la presentación del tema “Capacitación en la Empresa” en el liceo, expuse mi tema y después me fui a Súmate. Empiezo a hablar con Marcela Gallardo y me hace dudar de lo que yo quería. Me dice, “¿sabes Luis?, yo no lo hago con todas las personas, pero te voy a dar una segunda oportunidad” y me dijo, “tú estás para técnico social”. Me dijo, “necesito que tú vayas, averigües de la carrera, saques información y te voy a dar una nueva fecha para que vengas”.

Me vine en la micro achacado, dije ya no quedé. Cuando iba en el metro, venía pensando, yo decía no me pueden quitar mi sueño, no me puede decir ella lo que yo voy a estudiar. Fui al ENAC a ver Técnico Social, la malla no me gustaba para nada. Con la carrera en mano de Técnico Social, fui al Duoc y saqué la malla de Recursos Humanos, me la llevé para la casa, la estudié una semana. Fue interesante esa semana, fue mucho de autoanálisis. Y fueron tres amigos los que me hicieron reaccionar. Mis amigos me dijeron “no poh Luis, ¿quién organiza los partidos aquí?, ¿quién junta la plata y paga la cancha?, ¿quién administra las cosas?, ¿y quién

distribuye las cosas?”. Iba respondiendo y empecé a darme cuenta de que si puedo guiar a un grupo de futbolistas jaja, puedo ser un Técnico en Recursos Humanos.

Me llamaron a la segunda entrevista con Marcela y yo le dije los mismos argumentos que los chiquillos me habían dado. A la Marcela le gustó mi argumento y me dijo “¿sabes qué?, me gustó y la respuesta la vas a tener en tres días”.

En esos días yo estaba súper nervioso, me dolía el estómago, estaba muy mal esperando la respuesta. Tenía que llegar el día jueves y hasta las seis de la tarde me tenían que llamar. Pasó todo el día jueves, ya eran las cinco y media y yo le decía a mi mami, “sabís qué mami, no creo que me llamen”. A las seis me fui a jugar a la pelota, porque era lo único para tranquilizarme. Estábamos jugando cuando de repente me suena el celular y me dicen, llamó Andrea Cox y dice que la llames urgente a Súmate. El corazón se me empezó a agrandar y empecé a correr, de mi casa a la cancha de fútbol son como seis u ocho cuadras, corriendo, llorando, es que eran mis sueños; corriendo llegué a la casa, llamé a la Andrea, no contestaban, ocupado, ocupado. Yo creo que gasté el teléfono de tantas veces que llamé y ya cuando eran como las seis y media, siete, contestan. La Andrea Cox me dice “ah Luis, te estaba llamando para decirte que quedaste seleccionado”. Yo llorando en el momento, fue muy bonito, como que todo becado espera este llamado, el *ring ring* es como la llamada millonaria, te estamos llamando para cumplir tus sueños, para que estudies donde quieras, la carrera que quieras, es el sueño de toda persona; más encima no tienes que trabajar. Que todo eso se junte en un solo lugar, yo lloraba.

Mi papi estaba sin trabajo, yo abrazo a mi mami y me pongo a llorar. Yo le dije que todas las cosas iban a cambiar, que iba a tratar de ser un mejor hijo de lo que era. Después llegaron mis hermanas, la Isaura, la Eli y la Caco, y yo llorando. Me las lloré todas, después llegó mi abuelo y mi abuela también, llorando. Todos contentos, fue bonito.

“Tenía que luchar por lo que yo quería, como mi abuelo lo había hecho”

Llegó el primer EQPE y nadie se quería soltar, todos tensos, la Marcela nos empezó a hablar y ahí como que comenzamos a soltarnos, la conocimos bien, fue bien bonito. Sobre la misma de los EQPE, empiezan los talleres y la ayuda social. Empiezo a hacerla en hogares de los abuelitos del Hogar de Cristo. A la primera sesión iba a ir y choca mi abuelo. Esto ocurrió el 26 de marzo del año 2005, justo para la pascua de resurrección, el día domingo. Estaba recién entrando en el instituto. Fue un golpe bien fuerte para mí, para mi vida, para mi familia.

Nunca me voy a olvidar de ese día porque el sábado estábamos en la casa y él me dice “Tebito, arrégleme las luces del auto porque si no, no voy a trabajar”. Se las arreglé y al otro día choca. Después me quedé pensando qué hubiera pasado si no se las arreglo y como que igual a mí me emociona esto y me duele. Igual como que tengo la culpa todavía.

El día lunes no fui al instituto y el martes voy y me saco un uno en la primera prueba de economía, era la primera nota del instituto. El saber que tu abuelo está agonizando en la UTI, más encima te sacaste un uno, como que todo choca y en esos momentos yo quería abandonar todo, dejar todo botado, pero empecé a razonar y eso no era lo que él quería. Para él no era la forma de vivir, él llegó a ser jefe de personal de una textil y no tenía ni quinto de preparatoria, sabía leer, escribir, sumar y restar, nada más. Yo decía si a mí me están dando las herramientas y él que no tuvo nada fue grande, yo tengo que tratar de ser, no más que él, pero igualarlo.

Esa semana fue bien radical porque de estar mal, con ese pensamiento de que tenía que luchar por lo que yo quería como mi abuelo lo había hecho, empecé a darme fuerza, motivación de seguir adelante, de seguir con la beca. Fui toda esa semana al instituto y el día viernes a eso de la una de la tarde, estábamos en clases de computación y siento que me tocan el hombro, yo le digo al compañero que está lado, “ya, córtala de molestar que estoy trabajando” y me dice, “no, si yo no fui”. Y se me vino un relajo al cuerpo. Con mi abuelo estábamos súper conectados y como que se me vino un relajo y dije “ah ya, el tata se fue”.

Estaba llegando a mi casa, cuando veo a mi hermana chica corriendo hacia mí llorando. Cuando me estaba bajando de la micro habían llamado para avisar que el tata se había ido. En ese momento tenía una paz muy grande en mi interior. Yo le decía a mi hermana, “¿Sabes Caco?, el tata prefería morirse a quedar así, tú sabes cómo era. Era un viejo roble y tú crees que hubiera estado contento si toda su vida anduvo, jugó a la pelota, fue técnico, mecánico textil, viajó a Brasil a perfeccionarse, ¿tú crees que él hubiera quedado contento si hubiera quedado en estado vegetal?”, porque esa era la única opción. De quedar vivo, estado vegetal.

Con el dolor de perder a un abuelo no hay nada que te consuele, pero yo estaba tranquilo. Aunque se te viene esa culpa de qué hubiera pasado si no le hubiese arreglado las luces.

Continuó el instituto, los EQPE. Todos me decían que siguiera. Fue al segundo EQPE, que yo llego y les cuento que mi abuelo había fallecido y me puse a llorar. ¿Qué hago?, para mí era lo más grande. No era el nieto regalón, pero era como el abanderado, el que le llevaba la bandera y lo acompañaba a todos lados. Perder una persona que está contigo, es lo más fuerte que existe.

Pasó el tiempo y en sueños vino mi abuelo, me toma la mano y me dice que esté tranquilo, que él donde está, está mejor y que no lo siguiera. Ahí yo desperté llorando y le conté a mi mamá. Mi mami trabajaba puertas adentro en Lo Barnechea y también lo vio en el patio. Como que todos lo vieron esa semana.

“La Jocelyn me gustó al tiro cuando la vi”

Cuando me dijeron que quedé seleccionado fue en septiembre. Ya como en octubre empezaron los talleres de matemática y castellano. Eran súper bonitos los talleres y ahí conocí a mi polola y mamá de mi hija. La Jocelyn me gustó al tiro cuando la vi, pero ella estaba pololeando, entonces yo igual respetaba eso y esperé a que dejara de pololear para empezar a hablar con ella.

La Tamara, que es una de mis mejores amigas ahora, era amiga de la Jocelyn y yo le preguntaba cosas de ella, pero sin que se diera cuenta porque igual yo soy medio tímido en ese aspecto. Pasó el tiempo y la Jocelyn se fijó en mí. Un día tuvimos que hacer una disertación sobre la lámpara y yo me acuerdo que mi disertación empezaba con la frase “un cable de cobre envuelto en goma” y empezaba la cátedra. La profesora quedó sorprendida porque yo que era el más malo en lenguaje, pero ¡del verbo malo!, le di una cátedra y le describí cada parte de la lámpara. Fue como poesía así. Me inspiré ese día. En ese momento me concentré tanto que hice una presentación súper bonita. Ahí la Jocelyn como que quedó ¡oh!

Terminaron las clases y un día en la fundación nos encontramos para los trámites de la Beca Nuevo Milenio. La Jocelyn me pregunta cómo se hace el trámite y como lo había hecho cinco minutos antes le digo “yo te ayudo”. Le empecé a hablar y ella me dijo que le gustaba carretear, yo le dije ah entonces vamos a carretear el viernes poh, así como jugando. Me dijo ya poh, vamos. Llegó el día viernes y a mí me dio miedo, me dio pánico así. Ella venía con unas amigas y me dijo lleva a algunos amigos para que salgamos. Yo no encontré, así que fui solo. Me acuerdo que ese día iba con ella una amiga que era punky. Empezamos a carretear, todo bien y de repente la amiga punky me dice “oye, vos soy más tonto, mi amiga quiere con vos y vos no te dai cuenta” y me pega un pape. Le dije ¿en serio?, me dijo sí. Le dije ya, me la voy a jugar.

Empezamos a bailar y le dije “oye, tú me gustai” y la Jocelyn “tú igual”. Ahí tiramos la primera vez, en el club social. Yo iba en las nubes. Al otro día nos vimos. Ella me decía que todos los hombres eran iguales y yo le decía que no poh, que me diera una oportunidad para pololear con ella.

Llegué a mi casa y el día lunes le llevé unas cositas que le había prometido: un cassette de los Mox y un Snoopy. Entré al ENAC y la esperé. Le dije hola Jocelyn, ¿cómo estai? Y estaba enojada. Como que se amurró. Le dije, ¿acompañame a buscar unas pinturas que tengo acá al lado? Y ahí tenía las cosas. Le digo, señora, ¿me puede entregar las pinturas por favor? Me pasa las flores, no se la creía. Le dije ¿te acordai qué más te dije que iba a traer?, me dijo sí. Le dije ¿qué?, un snoopy y un cassette. Ya ahí está. Ahí me dio la oportunidad de ser su pololo.

Empezamos a pololear y ella no quería que supieran en Súmate, pero un día nos pillaron. Pasaron unos meses, yo estaba bien en cuanto a lo de mi abuelo, ya lo había superado, y me había ido bien en el instituto. Llegó diciembre y supimos que la Joselyn iba a ser mamá. Yo le dije que no me iba a echar para atrás, pero ella lloraba porque creía que yo la iba a dejar botada. Hay que afrontar lo que viene le dije, yo no tengo problema, es más a mí como que me da fuerzas. Fuimos a Súmate a decir y fue bien chocante porque para mí era como haberle fallado a ellos. Y Andrea Cox nos dijo que no nos preocupáramos, que ellos nos iban a apoyar y que si había que congelar lo iban a hacer. Le congelaron la beca a la Jocelyn y retomó en el año 2007, salió súper bien del instituto.

En septiembre del 2006 nace la Francisca y yo entro al parto. Yo la acompañé a casi todas las ecografías, fue bonito. Ese año fue bien relevante, ya era mi segundo año en el instituto, me estaba afirmando bien, nació la Francisca y desde el 96 que no vivía tantas alegrías con el cuadro de mis amores. Justo ese día –en el que nació Francisca- estaba jugando Colo Colo y yo con los nervios me puse a escuchar el partido, me llaman a las nueve para que entre a sala. Entro a la sala de parto y en ese momento la Joselyn se estaba desmayando, le tomo la mano y le digo “ya poh Joselyn puja, que si no va a ser fórceps” y la Joselyn no quería que fuera fórceps.

El doctor era súper joven y me dice “apriétale la mano para que puje fuerte”. Justo pega la última pujada y sale la Francisca, chiquitita y como desmayada, cansada. El doctor dijo “ya Luis, después la ves, porque viene cansada y le vamos a dar oxígeno”. Después estuve como media hora con ella, me tomaba el dedo con la manito, yo la veía y le hablaba, ella me miraba como que “tú eres mi papá, tú me hablaste los nueve meses y me tocaste en la guatita”. Fue súper bonito ese momento, yo llorando y lo que le revisé al tiro fueron los pies, yo le decía al doctor quiero ver los pies, me decía “pero, ¿por qué?” Le vimos los pies y estaba sanita. Lo único que pedía era que fuera lo que sea, mientras estuviera sanita y con los pies buenos.

Por temas económicos no vivimos juntos con la Joselyn. Ella vive en su casa con mi hija y yo vivo en la mía. Igual estamos postulando para la casa, hay hartos proyectos,

hasta el momento hemos comprado cosas para la casa. Queremos juntar plata para la casa y estamos en eso.

La trato de ver todos los días, la Francisca para mí es todo, es como un sueño hecho realidad, es como la segunda etapa de mi vida, porque la primera la viví, carretear, estudiar, pero supe aprovechar mis oportunidades. Yo como papá igual he tratado de darle todas las cosas que yo en algún momento quise, pero no tuve y la he tratado de consentir en todo lo que ella quiere. Quizás estoy mal en el aspecto de que quizás va a llegar un momento en que yo no tenga plata, pero trato de tenerle todas sus cosas, que no le falte el alimento, la comida. Igual el apoyo de mis suegros y mis papás ha sido súper importante. Mi hermana Isaura, la madrina de la Francisca también ha sido un aporte bien importante. El apoyo de la familia es muy importante para salir adelante con la beca, sacar estudios, cualquier cosa, como que la familia es el pilar fundamental para todo.

“Aprendí a valorar lo que uno tuvo cuando era chico”

Antes de Súmate había estado en Boy Scout y mi mami siempre ayudaba en la Iglesia, pero profundizar en el tema del voluntariado, ir a ver a los niños, comprometerte con ellos, no lo había hecho y es bonito. Estuve el primer año en Los Patroncitos, allá tenía a dos regalones. Pero eran malos, eran hermanos y les pegaban a todos. Y si tú estabas contra ellos, todos los niños estaban contra ti. Yo el primer día me fui contra ellos porque le pegaban a todos y todos los niñitos me tenían mala. Cuando fui viendo que la manada la manejaba el Jesús, me hice amigo de él. Eran bonitos los dos. Cuando era amigo de ellos, a los niños los tenía en mis manos. Me querían, me amaban.

Ahí aprendí a valorar lo que uno tuvo cuando era chico que eran tus papás, que tus papás no fueron drogadictos, no te abandonaron, no tuviste el problema de que tu papá era alcohólico y tuviste que irte a un hogar de acogida para que te cuidaran. Disfrutaba a mis papás, a mi mamá. Porque a las finales todos los retos que me llevé, todos los castigos que me llevé -porque yo era travieso-; todo eso, el día de hoy se

valora. Que te pegue una palmada tu papá o tu mamá, te estaba enseñando y corrigiendo para que fueras una buena persona. Y ellos no, porque a las finales no ven a sus papás en todo el día porque están trabajando, tienen un cariño distinto.

Yo estuve toda mi vida con mi mamá al lado, que me enseñó a restar, sumar, dividir. Independiente de la plata que te faltó, de los momentos que no tuviste para comer, estaban ahí. Estos niñitos no poh, es diferente. Ellos son diferentes porque a ellos, aunque les tengas muchas tías, muchos tíos cuidándolos, a ellos siempre les va a faltar el cariño de la mamá. Y ellos han visto cosas que yo no viví, como que el papá le pegaba a la mamá, llegaba curado. Los niñitos me contaban, yo quedé para adentro un día que un niñito, no que mi papá llega curado y le pega a mi mami.

Había tres hermanitos y ellos tuvieron que salir arrancando de la casa porque el papá los quería matar, a la mamá y a ellos. Y te cuentan esas cosas. O sea, uno estuvo en el paraíso para lo que a uno le pudo haber pasado. Y eso a veces uno no lo agradece a la vida. Que te haya dado unos buenos papás, que siempre estuvieron ahí para corregirte y para enseñarte. Esa falta de cariño ellos la demuestran con golpes hacia los demás. Como que igual te enseña a valorar lo que tú tienes, aunque sea poco. Y disfrutar los momentos con tus papás, tu mamá, tu familia, tu hija, disfrutarlos, tratar de que si es una hora con ellos, que esa hora se recuerde para toda la vida. Como que eso me ha dejado Súmate.

Yo les he comentado a mis amigos en la casa que Súmate no es cualquier beca, no es sólo el que te pasen el dinero y ya, tú rindes; es un tema que va más allá y repercute en la familia. Si ellos pueden ayudar a tu mamá, lo van a hacer y no lo van a hacer esperando que tú hagas mejor la ayuda social o que te saques mejores notas, lo hacen porque a ellos les nace. Eso es lo que hace distinta a la Súmate de cualquier otra beca, es como más personalizada.

“Es gratificante, Súmate me marcó”

El Luis antes de Súmate era un ayudante de contador, ese era mi título. Técnico en Contabilidad de Media, o sea, ayudante del ayudante del Contador. Y Luis después de

Súmate es Técnico en Recursos Humanos. Luis se puede regodear con la empresa a la que quiera ingresar. Luis antes de estudiar en Súmate no podía hacer eso, porque no tenía la red social de Súmate. Por el hecho de haber estudiado con beca tiene un valor agregado, el cual es el esfuerzo que significa. Y eso las empresas, me he dado cuenta, lo valoran mucho. El estudiar con beca, sacarse la mugre dos años y medio y sacar tu título, significa eficiencia y eficacia para los empresarios. Eso me ha dado un plus.

Es gratificante, Súmate me marcó. Es como un reconocimiento, yo estudié ahí, yo estuve ahí, yo soy parte de la historia de Súmate, yo puse un granito de arena en esta torre. Aprendí a ser persona, a ser más sociable, a conocer el voluntariado, cuando tú llegas al Hogar y ves que los niñitos dicen oh, ahí viene el tío, se te tiran en patota encima a abrazarte, a demostrarte cariño, como que te va marcando. Ser mejor persona, ser correcto en la vida. Súmate te enseña a ganarte la vida, que tú con esfuerzo y perseverancia vas a obtener una meta, que esa meta en sí no es tanto el título, es ser mejor persona.

El becado tiene el valor agregado de que no es sólo un buen técnico, sino que es una excelente persona. O sea, el que contrata a una persona Súmate se lleva a un excelente técnico, pero se lleva a una mejor persona. Al contratar a una persona de Súmate se está llevando una red social muy amplia en la cual hay vidas distintas, hay muchas cosas. Está acogiendo no sólo a la persona en sí, está acogiendo a casi todo Súmate. Porque él viene con un legado, hizo ayuda voluntaria, puede expandir esa ayuda a sus compañeros, puede contaminarlos con qué es un voluntariado, para qué sirve, en qué nos ayuda a nosotros.

Hubo un cambio bonito también en mi familia cuando yo entré a Súmate. Por ejemplo, yo necesitaba un computador y se hizo como una Teletón entre todos mis tíos, tías, mi abuelo, mi mamá, juntamos plata y compramos un computador. Como que esa unión yo no la había visto antes. No, el Esteban va a estudiar, ayudémosle. Para el instituto tú no puedes pasar todo el día allá, tienes que hacer tus trabajos y entregarlos en office, formato Word y para eso tienes que tener computador. Y como que en eso estábamos topando. Yo le dije a mi mami, mi mami habló con unos tíos y entre todos

juntamos plata, fue bonito. Mi abuelo aportó cien mil pesos, mis tíos igual su plata, mi mami se sacó la mugre, ella fue la que más aportó. Fue bonito, ahí tú ves también cuánto te quieren tus tíos. No en cuanto a plata, sino que voy a aportar porque yo lo quiero ayudar. Mis tíos, por ejemplo, si yo necesitaba ternos, cualquier cosa, ahí siempre han estado ellos.

Si no hubiese existido Súmate, yo creo que hubiese trabajado en el Líder, de reponedor el fin de semana pa' pagarme los estudios que tendría en la semana, habría sido más complicado. Igual el tema social no lo habría visto del punto de vista que lo veo hoy, yo creo que hay muchas oportunidades que Súmate dio, el aprender, la ayuda social, el hacer con otras personas, son muchas cosas las que Súmate ha aportado en mi vida, a crecer como persona. Yo creo que hubiera crecido como persona, pero desde otro punto de vista, más monetario, me hubiese interesado más el dinero que las persona; hoy en día me importan más las personas, que la persona esté bien antes de ganar más plata.

Hubiera madurado de otra forma. Estaría más desgastado físicamente, psíquicamente. Hubiera dejado de aprender muchas cosas, la misma gente, uno hace lazos de amistad con distintas personas, con diferentes tipos de profesionales, que es algo que te ayuda a surgir, a salir adelante. No hubiera sido un profesional completo como lo soy ahora.

“Estoy donde estoy por las oportunidades que se presentaron y que yo las supe aprovechar.”

Ahora estoy contento, trabajo como asistente de capacitación en la Clínica Dávila, coordino todos los cursos, capacitación interna, externa, además estoy a cargo de una parte presencial del programa de capacitación de reanimación cardiopulmonar nacional, que son los programas AJA. También estoy a cargo de coordinar los *cofees*, que es una parte súper importante dentro de la capacitación y veo todo el tema Sence de la clínica.

Contento, es como llegar al trabajo soñado. Si me ponen en la balanza dentro de todos los climas laborales, la clínica Dávila y el departamento donde trabajo yo, más el Santander, han sido los departamentos con mejor clima laboral. Con mi jefa hemos hablado mucho el tema de que somos un equipo, que cuando falla uno, fallan todos y como que de a poquito he ido forjando esa cultura de no echarle la culpa al que está al lado, sino que asumir entre todos la culpa y tratar de dar soluciones a los problemas.

La familia está bien, está creciendo. Ya tengo dos sobrinos, el Benjamín y el Damián, y la Francisca, tres nietos tiene mi mamá. Con mi papá se han estrechado las relaciones, ahora somos más papá e hijo, como que me apoya en hartas cosas, como que ya no está tan distante. Ahora somos amigos, me apoya, me da consejos. Yo he madurado y he visto la parte de que todos cometemos errores. Me han ayudado harto los golpes que yo también me he pegado en la vida. Me ayudaron harto a comprender la situación de él, la entiendo pero no la comparto, no se justifica. Pero sí lo entiendo porque cuando un matrimonio se separa es culpa de los dos y no de uno solamente.

La Evelyn está bien, está con una beca estudiando alimentación, se la ganó por Sence, ella postuló y está capacitándose en un programa y estudiando gastronomía internacional en el instituto chileno francés. La Isaura fue mamá en agosto. La Caco está terminando tercero medio, me tiene complicado ella por un tema que le dije que si salía con buenas notas yo le iba a regalar un celular, el que ella quiera. Le está yendo bien y exigirla con estímulos realmente funciona con ella. Ella es súper inteligente, pero no aprieta esa parte de sí y ¿cómo hay que hacerlo?, con estímulos. Que sepa que con esfuerzo se pueden lograr muchas cosas y eso es lo que quiero que ella aprenda, que se esfuerce, que saque adelante su carrera de media y quizás con eso va a poder empezar a rasguñar lo que en un futuro puede ser una carrera universitaria o técnica, ella lo tiene que ver.

Le recalco siempre que yo estoy donde estoy por las oportunidades que se presentaron y que yo las supe aprovechar. Porque ella me ve llegar de la clínica, relajado, compro cosas, a la Francisca no le falta nada y ella ve eso, que con estudio y esfuerzo uno está trabajando de lunes a viernes, pero hay que sacarse la mugre, tener una carrera, hacer valer tu título, pero primero se gana experiencia.

Con la Joselyn tuvimos una pausa de seis meses, pero volvimos y hasta ahora estamos súper bien, llevamos tres meses de volver y hemos estado súper bien, estables, tranquilos y nos pusimos la meta ya de aquí al otro año salir de la casa de ella y tener nuestra casa propia.

“Quedé con gusto a poco de seguir estudiando”

Mi primer sueño es poder tenerle una casa a mi hija, ese es como el gran sueño a corto plazo que tengo. Otro sueño es sacar la Ingeniería en Administración, mención Recursos Humanos; y escribir un libro. Pero escribir un libro no tanto de mi experiencia de vida, sino que ganar experiencia en el área y escribir un libro que ayude a ver cómo se trata el capital humano, ver cómo han triunfado las empresas europeas valorando lo que tienen como capital humano, cómo saber potenciar lo que tenemos y después buscar afuera si es que no hay adentro. Un libro basado específicamente en la capacitación, en cómo tomar la capacitación como herramienta para el éxito en las empresas, porque gran parte del éxito de las empresas se define en capacitación y en selección. Pero para eso hay que tener experiencia y una ingeniería, un magíster.

A la ingeniería quiero entrar ahora. Y si es que la Joselyn está trabajando este otro año podría ser. No quiero dejar pasar mucho tiempo, quedé con gusto a poco de seguir estudiando. Como que dos años y medio no es nada y estar a dos años y medio de sacar una ingeniería, es tonto no hacerlo, si me falta tan poquito para sacar algo que es tan grande y que va a pesar.

Ya concreté el tema del trabajo, que lo que más deseaba yo era el protagonismo de estar en una empresa que me valorara, que viera que mi trabajo es bueno, que da frutos. Me encanta el conversar con la gente, el *face to face* con la gente, donde las papas queman, que te aleguen el curso tanto estuvo malo, eso me gusta, porque te retroalimenta y te enseña qué cosas estás haciendo mal y te da mucha experiencia.

Ya tengo mi trabajo, me falta sacar una ingeniería para darle a mi hija una educación buena, de calidad y una casita por supuesto, que tenga su pieza. Yo mientras pueda darle todo, lo voy a hacer.

Entonces mi sueño de estudiante es la ingeniería, de papá tenerle la casa a mi hija, de pololo poder casarme algún día con la Joselyn y de profesional, escribir un libro de capacitación. Esos son los más importantes.

CAPÍTULO III

TIEMPOS DE CAMBIO Y NUEVOS DESAFÍOS

“A nosotros nos avalan los resultados, pero no estamos aquí por los resultados, estamos para trabajar con los chiquillos. Yo les digo a todos, las veces que me ha tocado hablar con ellos, que nosotros existimos por ellos, porque ellos optaron por nosotros. Probablemente en unos años más la educación técnica superior esté garantizada completamente por el Estado, entonces a la larga el financiamiento del chiquillo va a ser cada vez más relativo. Según una encuesta que hicimos el año pasado, más menos el 85% entraba al programa por el tema del financiamiento, entonces probablemente el gran gancho no va a existir en unos años. Sin embargo, algo alentador es que cuando hicimos la misma encuesta a los chiquillos que salieron del programa, más del 90% dijo que lo que más valoró fue el plan de formación y el trabajo social. Cuando el financiamiento sea completo en unos años más lo que va a ser nuestra razón de existir es justamente lo que le ha dado el valor agregado al programa ahora, que es el plan de formación”.

Gonzalo Carreño, director del Programa de Becas Súmate (Julio 2008 a la actualidad).

A mediados del año 2008 en un escenario de crisis económica incipiente, de cambio³⁷ en la dependencia administrativa de la fundación y de una profunda revisión del programa por parte del equipo, llega a liderar el proyecto iniciado por Marcela

³⁷ Tras estar bajo el alero de Fondo Esperanza desde sus comienzos, Súmate pasa a formar parte de la Fundación Padre Álvaro Lavín (Su nombre de fantasía en la actualidad es Fundación Educativa Súmate).

Gallardo, el psicólogo Gonzalo Carreño, quien aporta una nueva mirada y da un segundo brío a la organización.

“El programa tiene la característica de ser súper autocuestionador y yo creo que los años anteriores se cambiaron cosas chiquititas y este año³⁸ fue como una crisis y decir, a ver paremos, veamos los resultados y reformulemos”, cuenta la gestora del proyecto.

Las transformaciones en un comienzo causaron incertidumbre respecto al futuro de Súmate, que hasta ese momento se había manejado bastante independiente dentro de Fondo Esperanza “y pasar a la Fundación Padre Álvaro Lavín estaba siendo un impacto potente”, cuenta Carreño. Había, por otro lado, cuestionamientos internos respecto a qué y cómo se estaban haciendo las cosas. “Yo llego en medio de esta vorágine, que implicaba además la selección que estaba prácticamente cerrada”, relata el actual director.

La incorporación de un nuevo liderazgo dio una señal de estabilidad al asegurar la continuidad del programa, pero además trajo consigo una nueva visión que generó innovaciones en el trabajo de ciertas áreas. Lo primero que se hizo entonces, fue ampliar el perfil de selección, rescatando una idea que se venía pensando hace tiempo, al incluir un porcentaje de jóvenes con menores habilidades y mayor vulnerabilidad que lo acostumbrado para la beca.

Enfrentando cada vez mayores retos

“A mí me tocaba hartito ir a exponer el programa y pasaba mucho que nos decían ‘es que ustedes trabajan con la elite, la elite de los pobres. Al principio me cargaba y decía ‘sí, sabís que trabajamos con una elite, pero yo no estoy hablando de una elite del gallo que tiene la mejor vida, la familia mejor armada y que tiene muchas lucas y que está en la Católica, en la mejor carrera y que probablemente tiene las mejores redes para salir a trabajar. Estoy trabajando con una elite de gente que está en situación de pobreza’. Pero también ahí me abrí a buscar chiquillos que quizás no tengan habilidades tan

³⁸ 2008

formadas y que nosotros podamos potenciar. La pregunta es, ¿cuánto nosotros aportamos a generar el desarrollo de estas competencias?, ¿cuánto es la brecha? y ¿cuánto es lo que nosotros ayudamos a avanzar?, y quizás si es cuatro, de uno a diez, con otro grupo con más carencias, podríamos avanzar hasta seis. La idea es ir probando eso. Se propuso un piloto para ver dónde podemos impactar más”, recuerda Marcela Gallardo.

Al respecto, continúa el psicólogo Gonzalo Carreño, “yo tomé una posta de decir ok trabajemos con un perfil dos, trabajemos con un perfil de chiquillos aún más vulnerables, que se vea reflejado principalmente en el criterio de las notas y que tengan mayores índices de vulnerabilidad social, violencia intrafamiliar, problemas de consumo de drogas, alcohol y bueno, un chiquillo que tiene un menor promedio en un colegio de alta vulnerabilidad social implica una apuesta mucho más osada”, enfatiza. Así, en la selección para el año 2009, se incluye por primera vez un perfil dos, en el que doce de un total de ciento veinte becados, correspondieron a esta categoría. Para la generación 2010, el número y proporción aumentan a diecisiete, de un total de sesenta y cinco beneficiarios³⁹.

Esto a su vez trajo desafíos y la necesidad de desarrollar nuevas prácticas de trabajo y detección de necesidades, para lo cual se terminó con la doble funcionalidad que había en el programa, donde cada miembro del equipo además de su labor profesional específica, era facilitador de una cierta cantidad de EQPE. De esta forma, la tarea de acompañamiento de los becados se especializa, contratando a tres personas que hoy sólo se desempeñan como facilitadores⁴⁰.

“Creo que eso es un plus, porque ha sido muy bien evaluado. Antes los facilitadores tenían otros roles, entonces obviamente que no había concentración en los chiquillos, era como ‘chuta, tengo mi pega y también tengo los EQPE, entrevistar, hacer esto y

³⁹ En la actualidad (abril, 2010) hay veinticinco alumnos regulares clasificados como perfil dos en Súmate. Quedan 8 estudiantes de la generación 2009 e ingresaron 17 para la generación 2010.

⁴⁰ Nicolás Acevedo, Pilar Gaete y Daniela Oliveros. Más Fabiola Constanzo, encargada del área de formación, quien también está a cargo de algunos EQPE.

esto otro', así que ese fue un cambio positivo. Los nuevos facilitadores pasaron por un periodo de ajuste que fue el primer semestre, pero encuentro que el segundo semestre se adaptaron bien", señala Fabiola Constanzo, quien se ha hecho cargo de liderar la naciente área.

"Así pudimos focalizar mucho más el trabajo, sobre todo con los chiquillos del perfil dos, un perfil con más complejidad. Creo que ha sido un acierto. En varios sentidos se ha demostrado, la tasa de deserción ha disminuido de manera importante, la retención que tuvimos el primer semestre ha sido la mejor histórica, pero es algo todavía inicial y hay que ver qué es lo que pasa. Hemos logrado que los chiquillos se mantengan en el programa, pero no hemos tenido el resultado académico que esperábamos. La ventaja que tiene eso es que todavía podemos seguir trabajando con ellos", cuenta Carreño.

Respecto al trabajo con este nuevo perfil, Fabiola reconoce que ha sido difícil, pues los problemas a veces son más profundos y existen variables que simplemente "*no están en tus manos*", dice. De esos doce becados "hubo chiquillos que nos abandonaron a mitad de camino. ¿Por qué?, porque sus problemas económicos eran tan grandes que tenían que salir a trabajar, o sea, si no salían a trabajar no había comida en su casa y otros chiquillos que no se la pudieron en la parte académica; pero también tenemos chiquillos que son súper destacados y que tú los miras y dices no son perfil dos, que tienen buenas notas, son comprometidos, incluso son más destacados que los chiquillos que no son perfil dos", recalca.

Finalmente, Gonzalo añade que "puede ser una apuesta y que nos vaya pésimo, o sea, los indicadores actuales no han sido del todo alentadores, pero pensábamos que podían ser peores. Estamos corrigiendo algunas cosas y estamos apostando por más chiquillos para el próximo año. La verdad hay dos opciones, o tiene que rehacerse entero el programa o efectivamente trabajar con los chiquillos del primer perfil, pero es algo que tenemos que responder de aquí a dos o tres años. Como se han ido dando las cosas internamente a nivel de trabajo, creo que ha sido bien interesante porque efectivamente hemos ido flexibilizando nuestras prácticas para ir adaptando el trabajo con perfil dos", termina.

“El lema es que los chiquillos nos elijan”

La segunda intervención implicó comenzar a sistematizar y medir la gestión del programa. Es decir, por qué y cómo se está haciendo lo que se hace. “Y el cómo lo estamos haciendo es medirnos. Ahí fui área por área metiéndome a fondo, conversando. Y el área que más intervención tuvo fue formación por un lado –en la manera de trabajar, no en los contenidos- y el área de ingreso por otro lado, la selección de los chiquillos”, indica el psicólogo.

La selección que se venía trabajando⁴¹ implicaba mucho tiempo, esfuerzo y desgaste del equipo, además de un gran gasto en profesionales externos como psicólogos y asistentes sociales para evaluar a los postulantes, lo que en opinión del actual director, tampoco aseguraba que se estuviera trabajando efectivamente con los jóvenes más vulnerables y los que realmente necesitan más ayuda. Esta apreciación generó un cuestionamiento interno en la institución, en el sentido de replantearse con qué chicos tenían que trabajar. La lógica en ese entonces era que Súmate seleccionaba, mantenía o expulsaba a los becados; hoy el concepto en cambio, es que el programa debe ser elegido por los jóvenes.

“El lema es que los chiquillos nos elijan. Y este año nos hemos dado cuenta de que tienen más iniciativa, a pesar de que hemos bajado el promedio de notas y el per cápita. Tenemos un poco de susto, ‘chuta, se nos viene pesada la pega’, pero si están motivados eso nos da todo el pase para hacer un buen trabajo”, recalca Andrea Cox.

“Nos eligen para entrar y nos eligen para quedarse, nosotros no somos los que finalmente tenemos que decidir si se quedan o no” dice Gonzalo. El ingreso entonces, deja de ser el sinfín de entrevistas y test que formaban parte del agotador proceso, para a través de una alianza con los colegios con que históricamente se había trabajado, permitir que sean ellos, los que conocen el día a día de los jóvenes, quienes decidan finalmente a quiénes entregarles la beca.

⁴¹ Un largo proceso, de varios meses, en que se incluían test, entrevistas y focus group para seleccionar cuidadosamente a los becados.

“Muchos colegios nos estaban criticando que nosotros estábamos rechazando chiquillos que realmente lo necesitaban y nos decían pero ¿por qué los dejaron afuera? Entonces les pasamos la responsabilidad a ellos. Estamos trabajando como con cincuenta colegios en este minuto, más algunas fundaciones. Les dimos cupos a cada uno, proyectando el tema de ingresos, en función del presupuesto que íbamos a proyectar para el 2010”, relata Carreño.

Los colegios recibieron de buena manera la idea, en que los únicos requisitos que pide Súmate para mantener a los estudiantes seleccionados⁴² en el programa es cumplir con su acompañamiento vocacional, el que es guiado por alguien del equipo que se denomina entrevistador; elegir su carrera e instituto y participar del taller Proyecto de Vida.

Con este primer taller, la lógica es que la formación comienza desde el momento que el estudiante decide ser parte de Súmate y adquirir el compromiso. Proyecto de Vida muestra gran parte de lo que es el programa y lo que vivirán a partir del siguiente año, cuando ingresen a la educación técnica superior. De esta forma, esta primera experiencia apunta justamente a que los chicos sepan a qué se están comprometiendo y efectivamente el ser sumateanos sea una opción. El no asistir también es una decisión, las reglas son claras y eso lo saben desde un comienzo “nosotros nos comprometemos a todo en la medida que ellos se comprometan a asistir, sino no podemos dar fe de nada”, aclara el director. Así, son ellos los que deciden finalmente comprometerse y quedarse con la beca.

Lo positivo de esto es que con el taller y las entrevistas vocacionales, los jóvenes postulantes “...ya están en lo que es Súmate, ya están en un Proyecto de Vida, que yo valoro mucho porque es una introducción a lo que se viene del EQPE; entonces

⁴² Los requisitos mínimos que se les pide a los colegios para seleccionar a sus alumnos es un promedio de notas en enseñanza media mínimo de 5.8 para el perfil uno y de 5.3 para el perfil dos, los que provienen de colegios más vulnerables, únicamente focalizados en el primer quintil y que con el tipo de selección anterior no tenían posibilidad de ser beneficiados. A esto se le agrega la motivación por estudiar y pertenecer al primer quintil de ingresos.

tenemos una tremenda formación desde cuarto medio, los chiquillos ya se sienten sumateanos, cosa que antes no era. Antes no teníamos contacto con los chiquillos después del Proyecto de Vida, yo no percibía eso como lo percibí ahora de los chiquillos súper motivados, entusiasmados, valorando y ya sintiéndose sumateanos, ya poniéndose la camiseta. Nosotros recibimos a los chiquillos terminando el primer semestre de cuarto medio y la gran mayoría subió sus notas en el segundo semestre, porque estaban motivados y porque uno también les dijo en la entrevista que podían dar más. Ahí hay formación”, enfatiza Fabiola Constanzo.

Con este sistema, la apuesta es disminuir aún más la deserción, porque efectivamente se está adquiriendo un compromiso y existe una elección consciente de formar parte de Súmate. Y por otro lado, se comienza con la formación desde el segundo semestre de cuarto medio, no sólo por la realización del taller de Proyecto de Vida, sino que también porque los jóvenes se relacionan con miembros de la fundación, quienes como entrevistadores los conocen más a fondo, los guían vocacionalmente y los motivan a seguir superándose.

La necesidad de medirse

Existe consenso dentro del equipo de Súmate respecto de la necesidad de ir generando herramientas que midan los resultados de lo que se está haciendo a nivel de competencias blandas y cuantificar de alguna forma el impacto cualitativo del programa en sus becados, pues es la manera de hacerse válidos en el mercado y seguir creciendo.

“En este minuto nos pasa mucho que nos dicen ‘ay qué lindo el trabajo con los jóvenes, si están importante’, pero bueno si hablamos de lucas, no sé qué. Creo que se ha ido bajando esa mirada, pero somos un programa caro. Ahí hemos tenido que desafiarnos y decir cómo mostramos que nuestra formación hace un gran cambio en los jóvenes. Es tan cualitativo que es súper difícil demostrarlo. Es súper difícil porque no hay un formato de estudio de medición de competencias”, destaca Andrea Cox.

“No podemos decir que nuestros egresados son los que mejor ganan, porque no son los que mejor ganan. Al final los chiquillos estaban súper abajo y los hicimos subir un escalón y chuta que subió un gran escalón y eso le va a permitir estar en igualdad de oportunidades con otros. Hay chiquillos que de verdad son un exitazo en comparación al mercado laboral, pero en general se mueven dentro del promedio o dentro del 25% de mejores sueldos. Pero ¿cuál era el destino al principio? Ese es un impacto y es súper difícil mostrarlo, entonces todavía somos un programa que le falta marketearse, pero hemos sido súper cautelosos por el tema de los resultados, de cómo mostrar los resultados. Hay un desafío grande de poder medirnos, de ver que de verdad el programa da frutos y muy importantes”, asegura la asistente social.

Por lo mismo, Carreño agrega, que están consultando la opinión de varios expertos y pretenden comenzar a trabajar con algunos de ellos en la elaboración de un sistema de medición para evaluar el impacto de Súmate en sus becados. “Así como tenemos indicadores concretos de la colocación laboral o de los resultados académicos, no tenemos resultados concretos del plan de formación, que es el gran tesoro del programa”, dice el director.

“Nosotros no somos solamente una institución que ayuda a 200 jóvenes al año, sino que somos una institución que está generando un impacto importante en el país. Por eso nos hace falta medirnos”, cierra Andrea Cox

Soñando cada vez más alto

El equipo se afianza y actualmente existe un grado de estabilidad, que al igual que sus egresados, les permite soñar cada vez más alto. Es la oportunidad para seguir mejorando y continuar creciendo, “de dar un segundo salto y ver qué podemos ir mejorando y aportando a nivel de sociedad, no solamente de chiquillos bien preparados, que quizás antes no tenían ninguna opción, sino además decir ‘bueno, el conocimiento que tenemos también podemos contarlo, que también otros lo puedan hacer, optimizar, trabajar mucho más aliados con los institutos”, señala Gonzalo.

Si hablamos de metas y sueños, quienes trabajan en Súmate se permiten volar y mirar hacia arriba. “Mi sueño es que el programa sea algo mucho más grande, una fundación que se pueda replicar en regiones, que seamos un referente a nivel de país de cómo trabajar con jóvenes vulnerables” indica entusiasmada Andrea Cox.

“A mí me gusta profesionalizar, me gustaría que fuésemos más capaces en todos los sentidos, que tuviéramos un equipo más grande; y yo creo que el sueño de todos es que Súmate crezca a regiones. ¡Cuántos chiquillos debe haber en regiones que les encantaría tener un Súmate!”, dice Fabiola Constanzo.

“En Valparaíso o en Concepción, yo feliz que se abra con institutos allá, chicos de Quilpué, Villa Alemana, yo creo que es súper necesario. Yo siento que una de las formas de innovar e ir captando incluso más recursos es plantear desafíos mayores, te obliga a buscar más ayuda”, agrega Nicolás Acevedo.

“Me gustaría muchísimo que siguiéramos creciendo, que aumentara el número de gente que trabaja, que tuviéramos más profesionales de distintas áreas para cubrir de mejor manera las necesidades de los chiquillos y siempre seguir replanteándose. Yo me imagino como un gran liceo o un gran colegio con muchos chiquillos, nosotros estamos con alrededor de doscientos, pero imagínate con ochocientos o mil chiquillos”, se proyecta Pilar Gaete.

Aún más ambiciosa, Daniela Oliveros, sueña con que “hagamos que todos los jóvenes de Chile, independiente del estrato socioeconómico del cual provengan tengan la posibilidad de acceder a la educación superior y digo toda la educación superior, no solamente la técnica, que sea algo por mérito académico y no pase por el tema financiero. Generar equidad y movilidad social a través de la educación”, señala convencida.

Andrea continúa, “que podamos comprobar que nuestro programa sí tiene sentido y trabajar cada vez con jóvenes más vulnerables, que el desafío nunca termine, que si ya logramos trabajar con jóvenes que tienen promedio 55, ya trabajemos con jóvenes con promedio 5; después más adelante, trabajemos con jóvenes que fueron desertores de cuarto medio y que por lo tanto, nivelémoslo a cuarto medio y a una carrera técnica

después; que el desafío sea cada vez mayor, que no sea siempre un programa que se copie y pegue, que vayamos de la mano con la necesidades del país. Tenemos que ser un programa que sea motivante para los jóvenes en términos de formación y en tema de crecimiento personal y desarrollo profesional”.

“Yo creo que el gran sueño es ver a chiquillos realizándose, ver que después de dos años y medio en la fundación puedan conseguir trabajo, puedan establecerse, si ellos quieren y así es el deseo de muchos, seguir perfeccionándose, estudiar otra carrera o dentro de la misma seguir aumentando el nivel. En el fondo, ver a los chiquillos felices, con muchísimas habilidades sociales, verlos desarrollándose por sí solos en el área que elijan y bien, estables, teniendo buenas relaciones familiares, personales y verlos triunfar en el fondo”, finaliza Pilar.

HISTORIAS DE VIDA



ALEXIS ARELLANO NEIRA

22 Años

Técnico en Construcción

San Joaquín

*Trabaja en ING y
paralelamente estudia
Construcción Civil en la
universidad.*

Sumateano Generación 2006

“Afortunadamente la vida se me ha dado bien”

Soy una persona en la que ha primado el esfuerzo y eso lo valoro mucho en quienes conozco. Es como una nueva imagen que presento a la gente; hoy día me dicen “sabes que te ves como una persona esforzada, que está siempre predispuesta a hacer las cosas, una persona más alegre”. Afortunadamente la vida se me ha dado bien, no he tenido muchos inconvenientes después de haber salido de la universidad, he cumplido muchos sueños este último tiempo: me compré mi auto, estoy juntando plata pa’ ver si me compro mi casa. Me ha sonreído la vida y creo que la gente lo aprecia de esa manera. También en el último tiempo he mejorado hartos defectos que me ayudaban a reconocer en el EQPE, el tema de la impulsividad lo he mejorado mucho, me costó y a la fuerza lo aprendí trabajando; mucho me ayudó también mi ex jefe, una persona muy correcta. He tenido una buena escuela, me tocaron jefes súper buenos, entré a una empresa que me ha dado posibilidades de crecimiento y todo eso

me ha ayudado a ser cada día más responsable, más cumplidor, con más ganas, más aperrado.

Me ascendieron, me subieron el sueldo. Estoy como analista sénior, entonces ha sido como un poco mejor, pero no me queda tiempo para nada, estoy entre universidad y trabajo, así me la llevo. He estado estudiando también, ha estado difícil este año, tratando de echar pa' adelante nomás.

Entré a estudiar construcción civil en la USACH, ahí estoy aperrando. Afortunadamente el primer semestre no me eché nada; ahora está muy peludo, pero ya tuvimos la primera serie de pruebas y me fue relativamente bien. Me convalidaron once ramos, como dos años más o menos me convalidaron. Voy todos los días de las siete a las diez y los sábados de las nueve hasta las tres y media. Hay que tomar por lo menos cinco o seis ramos por semestre, sino te vas atrasando. El año pasado como no estaba estudiando sentía que no hacía trabajar el cerebro, o sea el día a día, tratar de buscar soluciones, cosas así, pero no aprendía muchas cosas nuevas, aquí ya uno lo ejercita, le sacas el jugo. Necesitaba nuevos desafíos, después pretendo seguir con Obras Civiles, ese es el objetivo que tengo al terminar construcción civil, sacar la ingeniería en obras civiles, dos años más, pero me gusta estar estudiando, me llena. Tienes más activo el cerebro, ando más alegre, tengo otras preocupaciones.

“Seguí estudiando 100%, independiente de que estuviera la cagá en la casa”

No tuve una vida muy problemática como tenían muchos compañeros. Yo veía que tenían problemas familiares, que tenían a los papás separados, que los papás les pegaban o que nunca tuvieron apoyo familiar. Mi familia no era muy unida, pero sí puedo rescatar que teníamos una buena situación económica; en ese sentido, podíamos tener estabilidad, pero yo no tenía estabilidad emocional. Mis papás siempre fueron súper lejanos. Un hito en mi vida fue cuando yo una vez le dije a mi papá: “papá tengo un problema” y mi papá me dijo: “toma, ahí tenís diez lucas”. Yo como que quedé... ah ya, gracias. O sea, a mi papá le podía pedir un *play station 3*, le podía

pedir irme a Cancún, le podía pedir cualquier cosa y mi papá me lo daba; su manera de expresar cariño era con la plata, a mi mamá no la veía nunca.

Mis papás no se preocupaban mucho de nosotros, de mi hermana chica y de mí, porque mi hermana grande ya tenía diecinueve, veinte años y ya era otra onda. Yo a veces le decía a mi papá, papá tengo un problema, con suerte me pescaba, mi papá se preocupaba de que nosotros tuviéramos las cosas materiales. Mis papás eran como más lejanos, siempre preocupados de la plata o de tener cosas o de salir, no era esa relación como de papá hijo, eran demasiado superficiales. A mis papás yo nunca les conté nada cuando chico, yo no lloraba, mi papá es de formación militar y siempre me decía “los hombres no lloran”; yo tenía esa cuestión en la cabeza, de repente me daban ganas de llorar y yo me decía “los hombres no lloran, los hombres no lloran”, no demostraba nada.

Mi familia es de la Fach, tengo un tío piloto, mi papá también trabajaba en la Fuerza Aérea y mi sueño era ser piloto, siempre he soñado con el cielo, con las estrellas. Me acuerdo que mi viejo me quería inscribir en la escuela de aviación. Desde chiquitito, “tú vas a ser piloto, vas a ser piloto, vas a ser piloto”. Mi papá me había hecho tratamientos dentales, porque hay que tener mucho cuidado con el tema de los huesos, de los dientes. Él no había tenido la posibilidad de entrar a la escuela de aviación y quería que yo entrara.

Pero lástima que no se dio, por un tema físico más que todo. Cuando iba en cuarto básico me quebraron un diente y ahí ya murió mi carrera. Me acuerdo que me hacen una zancadilla, que voy cayendo y ¡fun, quedé *knock-out!* De repente desperté en la enfermería y me siento la boca llena de sangre. No asimilé el tema de que no iba a ser piloto. Mi viejo me dijo cuando estaba en la clínica, ya no vas a poder ser piloto y ahí me puse a llorar. Estuve frustrado como un año, pero después se fue dando la vida, quizás no soy piloto, pero hoy día soy mucho más cosas que lo que podría haber sido y eso me tiene súper feliz.

Después, ya como que no tenía ese *feeling* con nada, pero de a poquitito me fui centrando en otras cosas hasta que tuve la intención de seguir en la universidad. Sabía

que mis papás iban a tener la suficiente solvencia económica como para ayudarme y me mantuve con esa idea.

Pero qué pasó, cuando yo iba en segundo medio, mi papá tuvo un problema económico complicadísimo, tuvimos que vender la casa, vender el auto; los lujos a la punta del cerro. Mi hermana fue la primera en irse de la casa, abandonó a mis papás, dijo hay problemas y arrancó. Como mi hermana ya tenía entre comillas una cierta solvencia, pudo separarse de mis papás. Yo lo único que hice fue apoyar a mi hermana chica, porque veía que mis papás estaban súper complicados. En este proceso nos dejaron de lado y yo lo único que veía era que tenían problemas de plata, que los andaban persiguiendo.

Veía que mi hermana estaba ahí sola y yo fui en ese sentido su pilar. Yo tenía quince, mi hermana tenía ocho, estaba chiquitita. Iba en tercero básico. Entonces yo dije ya, mis papás pueden tener muchos problemas, pueden estar complicadísimos, pero yo lo único que tengo que hacer es preocuparme de mí, preocuparme de estudiar. No puedo hacer mucho, no puedo dejar de lado mis estudios tampoco, ponerme a trabajar y decir: “sabes qué, voy a ayudar a mis papás 100%”, porque me estoy cortando las alas. ¿Qué hice?, seguí estudiando 100%, independiente de que estuviera la cagá en la casa.

“El punto clave en que se salvó mi familia”

Mi papá intentó suicidarse dos veces y bueno, entre esos problemas hubo cosas muy complicadas que pasaron en mi casa, me acuerdo que una vez a mi papá lo encontraron en el Cajón del Maipo, se había intentado suicidar. Y me avisan en el colegio: “sabís que encontraron a tu papá, encontraron a tu papá, párate y ándate al Sótero del Río”.

Yo no sabía llegar al hospital y tomé una de las micros que me dijeron que llegaba allá. Iba en la micro y venía un tipo atrás mío. Me parecía raro, me senté adelante. Me senté más atrás y el tipo me siguió, me senté más atrás y el tipo me siguió, dije estoy sonado, me va a asaltar. Me habían regalado recién un celular. Me voy a bajar de la

micro y el gallo me pone la pistola, me dice “ya, entrega todo”. “Ya, sácame el celular”, le digo; me saca el celular, me roba todas las pilchas que andaba trayendo y me va a robar el pase. Yo dije, “no me puede robar el pase, o sea ¿con qué me muevo?”. Justo un caballero vio que me estaban asaltando, yo creo que debe haber visto la pistola y se intentó bajar. Yo veo la puerta abierta y me bajo. En eso siento ¡Paf!

Como que quedé pa’ adentro. Mi mamá es enfermera y siempre me dice, si te pegan un balazo nunca vas a sentir nada. Me empecé a tocar, nada. Y ya, me fui medio choqueado a carabineros, me empiezan a revisar y tenía un hoyo de bala aquí. El Paco me dice “huevoón, esta camisa enmárcala porque era una cuarenta y cinco” - algo así, no sé de armas, pero un calibre alto- y me dice, “esa huevá dos centímetros más y te mata”. Ahí quedé pa’ adentro, con un shock emocional fuerte. Tuve que ir al psicólogo porque quedé con un trastorno por estrés post traumático; yo no podía salir a la calle, no podía. O sea, venía una abuelita un kilómetro más allá caminando en la oscuridad y yo, perseguido. Y eso yo creo que marcó un hecho importante en mi vida. Todavía no siento seguridad, siempre me dicen que ando perseguido y ya no ando tanto como antes, pero siempre te queda el recuerdo, la marca de que si una persona es capaz de hacerte eso por un celular, o sea, ¡en qué mundo estamos viviendo!

Después, me acuerdo que igual llegué al Hospital. Mi mamá preocupada, me llevaron los carabineros y le contaron que me habían asaltado, que me habían pegado un balazo. Mi mamá se quería morir, mi papá se había querido suicidar y a mí me habían pegado un balazo. Llegué allá y me acuerdo que me puse a llorar con mi papá, le dije que “independiente de lo que pase, de lo que tengamos o no tengamos, yo siempre te voy a apoyar” y lo abracé, me puse a llorar todo. Desde ese momento ya no era como mi papá, era como un amigo. Mi papá me apoyaba en todo al cien por ciento, todo orgulloso, yo necesitaba algo y ya no tenía la plata, pero me daba ese apoyo, sentía que alguien me estaba apoyando. Y en ese sentido, yo pensaba “ya no tendremos la estabilidad económica, pero tengo una familia, que es mucho más importante que haber tenido la plata que hubiésemos tenido”.

Después de los problemas económicos que tuvimos, murió mi familia y nació otra familia. Yo digo esa cuestión que nos pasó fue una bendición, yo desde ahí puedo

decir que tengo una familia, porque antes no éramos familia; quizás vivíamos juntos, teníamos una relación biológica, pero no era algo así como sentirlos papás. Y después de haber tenido el problema, cambió cien por ciento la percepción de mis papás. Yo les dije que “independiente de las cosas que tengamos o no, ustedes son mis papás y yo voy a estar ahí para apoyarlos”, como que ahí mis viejos cambiaron.

Ese día en el hospital conversamos y nos pusimos a llorar. Bueno, ahí mejoraron las cosas. El punto clave es que se salvó mi familia. Ahí se dieron cuenta de que independiente de las cosas materiales, nosotros no los queríamos porque tuviéramos cosas, sino porque eran nuestros papás. Entonces con mi vieja ahora una relación un siete, si tengo algún problema le digo “mamá, tú eres mi mamá y te voy a contar mis problemas, me vas a ver acachado, entonces me vas a preguntar qué me pasa y prefiero contártelo”; a mi papá igual. Se involucran mucho en mi vida, están súper orgullosos de mí. Ahora somos una familia. Quizás no tenemos la casa que teníamos o el auto que teníamos, pero tenemos mucho más y vivimos con amor y cariño, lo que no había antes.

“Seremos yo y un amigo más los que seguimos adelante y todo el resto robando”

Siempre estuve en el mismo colegio⁴³ porque yo estaba becado, entonces en ese sentido no teníamos muchos problemas. La mensualidad igual era cara, se pagaban como sesenta o setenta mil pesos. Y sesenta mil pesos para la economía que teníamos y la economía que tuvimos después, era complicado. Yo siempre tuve esa visión a futuro, yo dije voy a seguir estudiando, porque sabía que si no seguía estudiando iba a perder la beca y ahí iba a ser mayor aún el problema con mis papás. Entonces seguí en el mismo colegio, seguí siempre bien enfocado y con el apoyo del colegio y la asistente social. No generé mayores problemas, entre comillas, caos económico, con mi familia. Yo les pedía, ¿qué será?, la plata para la micro y eso, de

⁴³ Salesiano Alameda

repente me iba sin colación, me iba sin almorzar, a veces no me alcanzaba la plata para la micro, pero me conseguía con mis compañeros.

Siempre fui como bien extrovertido. O sea, siempre tenía hartos grupos de amigos, siempre tuve hartos conocidos. En el barrio, me acuerdo que podíamos jugar a la pelota tranquilos, podíamos hacer un montón de cosas y éramos todos amigos, pero yo veo ahora a esos amigos, que viven donde vivo yo y todos que metidos en la droga, que metidos en la delincuencia, que andan robando. Y es chocante ver esa cuestión. Qué, seremos yo y un amigo más los que seguimos adelante y todo el resto robando, metidos en la droga, metidos en cosas y ha sido fuerte. De repente yo los he visto aquí mismo en providencia asaltando, en el centro asaltando o de repente a las tres de la mañana, yo vengo llegando del trabajo y los veo corriendo con bolsas de cuestiones que no sé de dónde vienen robando. O sea, yo los veo y me saludan, soy un amigo más de ellos, pero es fuerte, porque yo sé que muchos de ellos no vienen de malas familias, las familias no tenían muchos problemas, quizás como los que tuve yo y es penca que hayan llegado a ese camino, de la vida fácil, de conseguir las cosas rápido.

Pero tengo súper buenos recuerdos de la infancia, me acuerdo cuando jugábamos al esconde pelota y todo. Siempre me gustaron los autos, jugaba con autos y más que todo, era de los juegos callejeros, salía, me gustaba jugar con mis amigos a la pelota, me pasaba jugando todo el día, al tombo, al pillarse, las típicas cosas que uno juega cuando chico, pero siempre centrado en los estudios, en que me fuera bien en clases, siempre fui de los mejores promedios en básica y en media ya me puse las pilas.

Más grande era de ir a fiestas, nunca en muy malas juntas, ya cuando estaba un poco más grande, cuando andaban fumando, andaban metidos en cosas raras, ahí como que me empecé a distanciar. Dio la casualidad de que cuando entré al Salesiano, justo entre octavo y primero medio, mis amigos empezaron a meterse en muy malas juntas, entonces ahí como que yo me empecé a encerrar. Ya no era tanto de la calle, pasaba más en la casa o en actividades del colegio, entonces no me daba el tiempo como para juntarme con ellos. Igual me juntaba de repente, salíamos a jugar una pichanga o cosas así. Ahí me empecé a distanciar y en la casa era más de estudio

o de salir con mis amigos del colegio, ir a una casa o salir a carretear, ahí me empecé a alejar de los amigos del barrio.

En eso pasaron los años, llegué a cuarto medio y no sabía bien qué hacer. Estaba metido como en un túnel y no veía salida. En eso, me acuerdo que la asistente social del colegio que era súper amiga de nosotros nos dice a mí y unos amigos “saben qué, ustedes podrían postular a tal proyecto”. Yo gracias a la tía llegué a Súmate, si no hubiera sido por ella, yo nunca hubiera llegado a Súmate, nunca. De repente uno se da una vuelta por el Colegio y ahí está la tía, una vez se puso a llorar porque nos vio e igual debe ser como llenador pa’ ella ver que chicos que ella le dio la información hayan llegado tan lejos.

Bueno, me acuerdo que fue la Marcela a dar una charla para todo el colegio y nadie la pescó. Debe haber estado hablando una hora y todos la miraban porque era linda, pero nada más. Me acuerdo que como con tres compañeros estábamos bien atentos y nos interesó participar en el proyecto. Igual a mí como que me daba vergüenza la situación porque tenían que postular con tales recursos y todo, entonces uno se siente como que te da vergüenza por dentro, decir oye, si participo en esto van a creer que soy menos, cosas así. Pero no, yo participé súper orgulloso.

Me acuerdo que se inscribieron cerca de 25 compañeros de esa generación. Estábamos todos súper ilusionados, súper felices, vamos a estudiar todos juntos, decíamos. Ya poh, me acuerdo que nos hacen la preselección, nos mandan a las charlas y en el segundo o tercer proceso, quedamos dos de los veinticinco que habíamos postulado. Igual compañeros achacados, compañeros con dramas, pucha no quedé y la cuestión; y no veían otra salida. Yo, pochísimo y orgulloso.

Entramos, me acuerdo las entrevistas, los test psicológicos. El día que nos hicieron la orientación, nos hace una charla un ingeniero calculista y un profe que tuve después en el Duoc y me empieza a picar el bichito. Un día llegué a conversar con mi mamá y le dije, podría estudiar construcción, así como una idea no más. Me pongo a investigar todo y me doy cuenta de que eso era lo mío, de que yo no me veía en una oficina trabajando nueve horas al día, que no me veía desarmando un computador, que no me veía instalando redes. A mí me gustan las cosas concretas, o sea, yo no me imagino la

señal avanzando por el cable, nunca me lo imaginé cuando estaba estudiando telecomunicaciones en el colegio. Y me tiré por Construcción. Me acuerdo que la Marcela me dice, ¿de verdad esto es lo tuyo y vas a dar el cien por ciento?, yo le dije sí. Ahí me seleccionaron, quedé y yo súper feliz.

“Cuando entré...las ganas de seguir creciendo cada día como persona, no las tenía”

Me acuerdo que el primer semestre me fue muy bien, el segundo también y al pasar a segundo año me puse un objetivo. A mí me cargaba esa cuestión de decir ¿qué hubiese pasado si? Yo dije no, no me va a pasar más esa cuestión y voy a hacer las cosas. No voy a seguir más con el tema de ¿qué hubiese pasado? y me metí a la directiva. Fue un trabajo complicadísimo, extenuante, pero uno saca los frutos y te das cuenta de que te sirve. Sabes cómo administrar las cosas, sabes cómo administrar tu tiempo, entre que la universidad, que la casa, que la polola, que la beca, que la directiva; oye, era una cuestión que tenía de lunes a viernes, de ocho de la mañana a diez de la noche, todo el día trabajando. Pero me ayudó harto, me ayudó a conocer personas, fue un proyecto que me ayudó mucho y me acercaba más a Súmate.

Mi monitora de EQPE era la Marcela y ella me retaba porque yo era muy garabatero. Me decía “oye, garabato”, “oye, mala palabra”; que la muletilla, que todas las cosas. Me iba reclamando y por esa presión que sentía de parte de ella, me puse otro objetivo y dije, “¿sabís qué?, voy a hablar bien de una vez por todas”. Yo ahora me doy cuenta y una vez a las quinientas, cuando estoy requete contra enojado, se me sale un garabato. Sé súper bien cómo expresarme, cómo llevar las ideas, cómo encaminar lo que quiero decir y en ese sentido también me apoyó tanto la Marcela como la Directiva. En segundo año también tuve a la Taty y también, súper buen apoyo. La Tatiana estaba súper orgullosa de mí y ahora cada vez que la veo, feliz, pocha.

Mientras estaba en la directiva peleamos con Gabriel porque cuando iban a ingresar los del 2007 nos contaron que a ellos no les iban a financiar el cien por ciento y

nosotros planteábamos la idea de que si no se les financiaba el cien por ciento no iban a sentir el mismo apego que sentíamos nosotros por la fundación. O sea, tenían ciento treinta becados, pero no tenían el mismo *feeling* que teníamos los treinta que éramos el 2006. Para estos chicos era como una beca más y costó mucho engancharlos en ese sentido, en el compromiso con la fundación. Yo estaba en el área de difusión de la directiva y el tema más complicado era enganchar a los chiquillos, teníamos un grupito, diez o quince, que iban siempre y sería. Me acuerdo que para la fonda fue un orgullo, llegaron ciento cincuenta personas, la fundación estaba repleta, pero ahí ya nos habíamos dado cuenta de que habíamos enganchado a los chiquillos y que las cosas que habíamos hecho habían afiatado al grupo que ya estaba y se iba transmitiendo la voz de que las actividades que hacía la directiva eran buenas. Sirvió todo lo que hicimos, sirvió todo el esfuerzo.

En ese sentido agradezco el haber trabajado en la directiva y el haber pasado por Súmate. A veces pienso y me digo que no sé si sería la misma persona, te ayuda a conocerte a ti mismo, a saber afrontar la vida, a conocer dónde estás viviendo; el tema del voluntariado⁴⁴ -no sé si es obligatorio todavía-, pero te das cuenta del mundo en el que estás viviendo y no vives tanto en la burbuja de tu barrio, independiente de que estés en un barrio malo o bueno. Te das cuenta de que hay muchos más problemas que tiene la gente, que hay muchos más problemas que afectan a la sociedad y que muchas veces no salen en la tele, que a nadie le importan. Te cambia como persona, o sea yo me acuerdo que cuando entré, las ganas de seguir estudiando, las ganas de seguir creciendo cada día como persona, no las tenía. Yo pensaba, voy a llegar hasta aquí, este es mi techo y listo. Yo creo que Súmate te da, no te da las alas, pero te da las herramientas para gestionar tus alas. Te dice ya, tú tienes que hacer esto, esto otro y si tú lo haces bien te vas con unas alas gigantes y puedes seguir volando y volando.

⁴⁴ “Ahí me cambió el *swich*, de repente ver que había personas que vivían con tres mil pesos a la semana o que no tenían plata para el pan o que tú de repente les llevabas una bebida y era un acontecimiento. Yo de repente me daba cuenta de que le reclamaba a mis papás porque no me compraban tantas cosas, pero ¿y esos niñitos que ni siquiera tienen plata para el pan, esos niñitos que no tienen plata para ir al colegio y los mandan a trabajar? Fue un choque emocional fuerte. Después de eso me puse cien por ciento en el estudio”.

Pero no sé, a mí me gustaría que hubiese cien becas más como Súmate o que pudiesen tener mil becados o tres mil becados, no sé, siempre el tope es la plata, pero yo creo que es una experiencia que debiese vivir todo el mundo y que es un proceso súper enriquecedor que te hace crecer como persona.

Mucha gente te pregunta cómo estudiaste y tú dices, sabes que yo estudié solo, yo me pagué mis estudios o me la habrá pagado una beca, pero la beca yo me la gané y valoras las cosas. Es un premio a tu esfuerzo y eso te ayuda a crecer cada día, a valorarte. Yo logré las cosas y si yo las logré cuando estaba en un momento tan malo, -el mío no era tan malo como el de algunos compañeros- pero si yo lo logré estando en las peores condiciones, al menos la peor situación que he pasado en mi vida, ¿por qué no lo voy a lograr ahora?, ¿por qué no voy a seguir creciendo? Entonces yo creo que te cambia mucho, es indudable, pero creo también que debiese haber una instancia en que cada joven pudiese vivir un sistema similar, en que en el colegio le dieran más enfoque a conocerte a ti mismo, a valorarte a ti mismo, a saber cómo hacer las cosas, a saber cómo afrontar las cosas.

Siempre en los talleres de EQPE estábamos compartiendo nuestras experiencias y al final haciendo como recuentos. Ya has hecho ese proceso de mentalizarte y decir yo pasé por esto, pasé por esto otro. Yo tuve tales problemas y así los superé. Yo creo que te ayudan los talleres. O sea, yo mismo veía el avance de mis compañeros, yo no era el gran trovador para estar explayándome en una entrevista o cosas así; éramos todos súper introvertidos, teníamos como la misma característica de que no nos gustaba contar mucho nuestras cosas, que no nos gustaba de repente cuestionarnos. Después ver al final del proceso cómo cada uno había cambiado, oye increíble.

Todavía me acuerdo de los talleres de EQPE en que te hablaban de la resiliencia, de la empatía, o sea, yo creo que si todos fuésemos empáticos como son los becados sumateanos, Chile sería un país totalmente distinto. Entonces yo creo que son muchos valores que se están perdiendo y que Súmate trata de inculcarlos de una manera que cambia a la persona. En el colegio te pudieron haber pasado mil ramos y no te acuerdas de nada, pero en Súmate te habrán pasado tres cosas y te acuerdas perfecto y sabes cómo aplicarlo en tu vida, para qué te sirven. El tema de los voluntarios. Mi

ejemplo de vida era un voluntario. Yo le decía a la Marcela, yo quiero ser como el Felipe Bryan, ahora ella me ve y me dice, tú eres el Felipe Bryan nuevo. Él era mi profesor de matemática en Súmate, me hacía todos los ramos complicados que tenía en la U. Fue mi ejemplo, yo quería ser como él, yo veía a Felipe, era un caballero, Felipe siempre bien vestido, Felipe siempre atento y yo decía ese es mi camino. Y hoy en día creo que lo he logrado.

“Una amiga me preguntó, ‘¿oye, tú estai traficando?’ ”

Yo llegué siendo un pollito a Súmate, que no sabía pa’ dónde iba la micro. Yo creo que si no hubiese sido por mis papás, mis compañeros de EQPE y muchas cosas, no sé dónde estaría parado hoy día. Yo iba pa’ otro lado, tenía malas juntas; sabía qué quería hacer, pero no tenía muy claro cómo hacerlo y a eso me fue ayudando Súmate. Lo he conversado con la Carla varias veces y muchos vieron un cambio rotundo en mí. Pasé de ser el niño impulsivo, que muchas veces la Marce retaba por los garabatos y esas cosas, a ser una persona totalmente distinta. El mismo trato que tengo día a día con gerentes, con gente de afuera, grandes empresarios, te va dando otro toque. También sigo siempre siendo humilde, siempre voy a decir si me preguntan donde vivo, que vivo en San Joaquín y no me preocupa decirlo. Hay que irse moldeando, pero sin perder lo básico de uno, lo esencial. Yo creo que en eso han visto lo que he cambiado, en la evolución que he tenido como persona, cuánto he crecido, cómo sé manejar mejor las cosas.

En mi casa, mis amigos de la infancia hoy día son asaltantes, traficantes, andan robando o no hacen nada por la vida. Ellos eran mis amigos y yo veía que íbamos todos para el mismo lado. Hoy día me ven y pucha, muchas veces me dicen “¿sabís qué Alexis?, me siento súper orgulloso de tí” y uno queda como pa’ adentro. Yo les digo pero ¿por qué si soy lo mismo que ustedes? .Me dicen “No, es que tú cambiaste y quizás te empezaste a encerrar un poco, pero pucha fuiste el único que salió adelante de todos nosotros”. Ver que tus amigos que hoy están asaltando, haciendo cualquier cosa, te digan eso, es a la vez chocante y gratificante. A mí me pasan muchos autos en la empresa y pensaban que era traficante. Una amiga me preguntó,

“oye, ¿tú estai traficando?” Como me veían llegar tarde, me hicieron la pregunta. Yo me maté de la risa, pero de repente no saben cómo pudiste lograr tanto, cómo puedes haber llegado tan lejos si tenías las mismas oportunidades, las mismas bases, venías de donde mismo, las mismas juntas y que sean dos horizontes radicalmente distintos. Yo me maté de la risa, todavía me acuerdo de ese día.

Lo he conversado con mis amigos, con mi familia y no creen el cambio. Yo una vez estuve a punto de tatuarme toda la espalda, bueno, yo tenía *piercings* acá, acá, acá, acá, tenía siete *surface* en la espalda, esos que van por debajo de la piel. Me acuerdo que me iba a tatuar y un día llegué, estaba el tatuador detrás de mí con la aguja ya funcionando y dije, estoy llegando muy lejos, esto es pa’ siempre. El verano de cuarto medio a primero de superior. Y ahí dije no, me saco todas estas cuestiones y chao, de ahí me fui sacando.

Yo hoy día me pregunto y digo cómo mierda hacía esas cuestiones, la misma inmadurez de uno o de repente tratar de ser igual a los pares, no sé por qué lo habré hecho. Íbamos a tocatas agro con amigos, de repente ibas a golpearte, era como la forma y los pares que tenías, tratar de ser igual a ellos. Un periodo de inmadurez que no sabís pa’ dónde va la micro en tu vida, pa’ dónde va tu identidad. El cambio en la vestimenta, yo era de esa onda rapero, pantalones anchos, zapatillas grandes, era una cuestión media extraña, escuchábamos agro, *hard core*, íbamos a tocatas, mi closet todavía está lleno de poleras negras. De repente veo mi fotolog, empiezo a mirar los recuerdos y de repente hay gente que te dice oye, ¿no te dan vergüenza esas fotos?, y no porque son etapas de mi vida, ¿por qué me voy a avergonzar de lo que fui en algún momento? Soy feliz de lo que soy hoy en día y soy así gracias a todo lo que pasé.

Si no hubiese existido Súmate, quizás con esfuerzo me hubiese tirado por estudiar algo, tratar de pagármelo yo, porque cuando entré a la U estaba en una época súper complicada con mis papás y todo el rollo que tuve con mi familia, pero yo creo que no sería lo mismo como persona. Quizás sería un profesional o estaría terminando mis estudios, no sé, pero no tendría el valor agregado que tengo hoy día por haber participado en la fundación. De repente ese cariño por la gente, de repente ese trato, muchas veces me han dicho en el trabajo, “sabís que tú no nos tratai como un

empleado más” y eso es lo que yo trato de transmitirle a la gente, yo no tengo por qué estar tratándolos, si son mis subordinados o subalternos, como bichos raros o no tomarlos en cuenta, no tomar en cuenta sus opiniones; muchas veces les digo “oye, estai cansado, tómate diez minutos o chiquillos -de repente son las dos de la mañana- ¿han comido algo?, yo les voy a comprar”. Entonces eso la gente te va reconociendo. Y yo creo que no sería así si no hubiese pasado por la fundación, porque a mí el *swich* que me hizo cambiar fue todo lo que me hicieron en Súmate, el voluntariado, los EQPE, el tema de conocerte a ti mismo, el tema de desarrollo personal que te enseñan, no sería la misma persona.

Muchas veces me pongo a pensar y me acuerdo, ahora me da lata que no me da el tiempo para hacer voluntariado, pero me daba cuenta de que me ahogaba en un vaso de agua. Yo doy las gracias que tengo a mi familia, que tengo a mis papás, que se me dio la oportunidad de estar en Súmate y de haberla aprovechado al cien por ciento, de que no tengo esa frase de por qué no lo hice; porque hice todo lo que podía hacer en Súmate, iba a todos los talleres, iba todos los días, no faltaba nunca, ayudé cuando habilitamos la casa, pintamos me acuerdo. De repente paso por afuera y digo “oh, lo que es esa fundación hoy día, yo ayudé a hacerlo”. Es un sabor grato, un sabor dulce, todos los días paso por allá afuera en la micro y miro la fundación y digo ¿qué será de la fundación? Es una cuestión súper llenadora.

Yo si me pongo a analizar, el cambio radical en mi vida fue haber entrado a Súmate. Más allá de que hayan ayudado a financiar los estudios, a seguir adelante estudiando, fue el cambio como persona. De repente me encuentro con la Estefa en la USACH y es algo de piel, como si fuera mi hermana y me pasa con todos los sumateanos, independiente de que no los conocías mucho o no le hablabas mucho en la fundación. Es como una familia, es como que uno hubiera nacido de nuevo y tienes otro mundo, otra familia a la cual puedes recurrir, la cual te enseñó y en la que aprendiste mucho.

“He ido cambiando harto la mentalidad de la gente que me rodea”

Llegué a mi trabajo por casualidad. Yo ya tenía práctica asegurada, había trabajado en una constructora y me habían evaluado súper bien, pero siempre andaba mirando en la bolsa. Un día veo, “ING necesita técnico en construcción” y me gustó la idea de lo que querían potenciar conmigo, porque yo me metí en el departamento de obras e infraestructura, veo todo el tema de la administración de los edificios, la administración de obra y aprendo harto, sobre todo en el tema constructivo, ya que trabajo con el arquitecto, trabajo en terreno, pero también aprendo harto de la administración.

Aprendí mucho con mi jefe, a priorizar entre lo urgente y lo importante. Otra cosa que me ha enriquecido es la retribución que he sentido de la gente que trabaja conmigo, yo tengo muchas empresas a cargo y me acuerdo de que había un caballero que era súper cercano a mí; Sebastián, y este caballero siempre se quedaba hasta tarde trabajando, yo le pedía cosas y el caballero las hacía. Un día le dije Don Sebastián ¿a usted le pagan horas extras?, me dice no, ¿le dan algo para colación o algo?, no nada. Yo le dije, pero cómo, si yo tengo el contrato de la empresa y dice, todas las horas extras hay que pagarlas y si se queda después de las nueve, tienen que darle colación y todo. Peleé con el subcontratista -esa es otra barbaridad en Chile, la Ley del Subcontrato, es increíble cómo pasan a llevar a la gente- y le dije, este gallo me prometió que le iban a pagar todo. Un día el caballero se vuelve a quedar y le pregunté, ¿le dieron vale de colación?, no, ya, pesque a todos sus cabros y vamos a comprar. Me acuerdo que ese día Don Sebastián se me pone a llorar y yo le pregunto ¿por qué está llorando?, “no es que nunca un jefe había sido tan cercano y tan preocupado de la gente, de nosotros.” Y yo quedé pa’ adentro, si es una cuestión que te nace y nunca te das cuenta de que es algo tan mirado por el resto de las personas, que tú a la señora del aseo le digas señora Ana y no señora del aseo, por ejemplo, que a la gente la trates por el nombre.

Me acuerdo que un día peleé con un gerente por eso. Yo le dije Buenos días don Víctor, para mí toda la gente mayor es don, incluso a veces a los cabros de mi edad les digo don y me dicen, “no me digai don”. Y le dije, buenos días don Víctor y me dice, no me digas don, y yo le dije ¿por qué no? Y me dice, porque la gente del aseo y los

guardias me dicen don. Ahí he visto mucho clasismo, o sea, yo miro a mis compañeros de trabajo, todos viven de Vespucio para arriba y mucho menosprecio con la gente del aseo, se genera una cuestión increíble. Pero he ido cambiando harto la mentalidad de la gente que me rodea. Ahora todos mis compañeros saludan a la gente del aseo, personas que hacen trabajos que si no se hacen, o sea yo te digo, si no limpian un baño un día, queda la escoba. O si un guardia no aparece un día, también queda la escoba, pero si el gerente general falta un día pasa piola, no pasa nada en la empresa. Entonces ahí he ayudado harto en que se vayan dando cuenta de eso. De que las pegas, tanto de la persona que limpia los baños, la persona que cuida, la persona que está parada todos los días en la entrada, sean valoradas, sean importantes también.

He estado súper tranquilo, súper orgulloso, la empresa me ha apoyado, me ha retribuido súper bien. Me acuerdo cuando mi jefe me contrató y se la jugó por mí, me dijo “ya, vas a ganar tanto”, y era mucho más que mis expectativas. De a poco, después por comentarios, me enteré de que yo gano más que ingenieros comerciales titulados, gano más que gente que lleva trabajando tres, cuatro, cinco años. Darte cuenta de que se la jugaron por ti y que hicieron un esfuerzo para dejarte bien te motiva para seguir trabajando bien. Súper contento, súper orgulloso conmigo mismo y con todo lo que me ha aportado a ser así. Mi mamá orgullosísima; mi papá todos los días cuando llego me abraza y me dice ¿cómo estás hijo?, ¿cómo te fue en la pega?, y mi mamá igual. A los veinte años, llegar tan alto y conseguir tantos logros es reconfortante.

“Cada día quiero seguir más adelante, seguir marcando la diferencia con la insignia Súmate”

Mi prioridad ahora es la pega, los estudios y mi familia. Hay que puro aprovechar las oportunidades porque no se dan dos veces en la vida. De hecho, estoy contento porque hace unos días atrás me llegó una buena noticia, lo que pasa es que un tío mío estudió acá en la Católica y se fue a Canadá; ahora está trabajando en Chuquicamata y vino con un grupo de ingenieros a hacer el proyecto de la apertura nueva de la mina. Me dijo “el grupo de personas que trabaja con nosotros anda por obras en todo el

mundo” y me preguntó si me interesaba porque estaban buscando gente, yo encantado. Me decía que igual mi universidad es reconocida en las universidades de Canadá, entonces me pueden convalidar, puedo hacer continuidad de estudios, entonces no tendría muchos problemas en irme tampoco. Ojalá que suceda, me gustaría, sería un desafío inmenso y fuerte también porque dejaría a toda mi familia acá, pero es crecimiento personal y profesional.

En la casa no están muy contentos con que haga tantas cosas, dicen que vivo en una pensión. Pero mis viejos me entienden, lo dicen de broma. Hoy en día no estoy pololeando, es una de las cosas que me ha costado más compatibilizar con el trabajo porque muchas mujeres no lo entienden, no aguantan. Pero tampoco me cuestiono mucho, tengo recién 22 años, ya voy a terminar mi carrera y ahí ya voy a tener más tiempo para hacer otras cosas.

Por otro lado, mi hermana este último año ha mejorado mucho, le estaba yendo un poquito mal así que empecé a apretarla y ahora subió de promedios que tenía rojo, en matemática a 6,1 y en inglés a 6,6. Metodología de estudio, que tuviera un hábito, era una cosa que ella llegaba a la casa, estaba todo el rato sola y veía tele, entonces ahora llega a la casa y estudia, cambió el *swich*. Quiere ser veterinaria y apoyándola desde el principio porque después lo que más les duele es el NEM cuando dan la prueba. Le metí eso en la cabeza, de que si no se la juega ahora, después va a estar llorando en cuatro años más. Esperar que le vaya bien y que logre su sueño, yo estoy aquí pa' apoyarla en todo lo que pueda.

Siempre le digo, Vale estudia. Mi hermana siempre dice que yo soy su modelo a seguir, yo soy su Felipe Bryan. Ella es la más orgullosa conmigo, todas las cosas que consigo, yo creo que ahora que está más grande se da cuenta de todas las cosas que pasaron en ese tiempo y que a pesar de todos los problemas que teníamos, de todas las dificultades siempre estaba yo apoyándola, siempre Vale estudia, Vale quédate tranquila si las cosas van a pasar algún día. Así que no, feliz, me echa de menos cuando ando viajando, llego allá y me abraza, se queda regaloneando conmigo. Ella es como mi cachorrita, la regaloneo mucho.

Y no quedarse como los ratones de “Quién se llevó mi queso”, siempre seguir buscando lo mejor, seguir siempre proyectándose, buscando más estabilidad, buscando siempre ser mejor, no quedarse ahí y decir ahora está todo bien. O sea, me pagan bien, tengo buena familia, buen trabajo, pero qué si estas cosas son, las vueltas de la vida, quizás en un mes más esté sin pega y cuente una historia completamente distinta de la que estoy contando hoy día, entonces siempre hay que estar buscando, perfeccionándose.

Pasa que muchas veces las cosas se te vuelven normales, rutinarias, pero la gente que te ve de afuera se da cuenta de lo que has subido y lo mucho que has escalado. Uno siempre, más adelante, más adelante y no te pones a reflexionar todo lo que ya has subido. Al menos yo me he dado cuenta de que he llegado mucho más alto de lo que me había propuesto, de lo que eran mis sueños, de lo que yo quería llegar y cada día tengo más sueños. Cada día quiero seguir más adelante, seguir marcando la diferencia con la insignia Súmate.



CARLA CASTILLO ROJAS

21 Años

Técnico en Asistente Social

Peñalolén

Trabaja en la Protectora de la Infancia de Pudahuel y éste es su primer año como estudiante de Trabajo Social.

Sumateana Generación 2006

“Sus historias también me afectan porque son mi familia”

Desde los cuatro años para atrás no me acuerdo mucho, viví con mi familia que era grande y súper de escasos recursos, en Peñalolén. Vivíamos en una pieza, por lo que me cuentan, que era súper chiquitita y bueno, yo no alcancé a vivir tanta pobreza y vulneración como mi familia en general. Ellos tenían problemas de violencia intrafamiliar y en esos años como que ese tema no estaba bien resguardado, tampoco se protegía a los niños, la convención vino a ser en 1990 y mis hermanos tienen más de treinta años; yo tengo veintiuno. Ellos están conectados entre sí y yo estoy como separada, aunque sus historias también afectan mi vida porque son mi familia.

Yo tengo cinco hermanos, dos que siguen viviendo conmigo; mi hermana grande, que tiene su familia; el Beto, que se crió con mi abuelita por los problemas que habían -como no había plata, mi papá una vez se fue a Argentina y los dejó a todos botellín- y

mi hermana “adoptiva”, que se suponía era hija de mi hermano el Lalo; y que la crió mi mamá. Ella tiene 14 años y es mi hermana, a todos les digo que es mi hermana.

Todos los dolores que vivieron ellos no se han cerrado todavía, están súper abiertos y siento que se abren cada día, porque no se hablan. Yo pude vivir otra experiencia, siendo de la misma familia, una experiencia más sana, porque cuando mi papá tenía problemas con mi mamá y mis hermanos, consumía alcohol y de ahí como que venían todos los problemas.

Yo era chiquitita cuando eso pasaba. Cuando yo nací mis hermanos ya estaban grandes, mi papá había tenido una complicación por lo del alcohol y estuvo preso un año. Cuando yo nací él estaba adentro de la cárcel por lo que me cuentan. Tuvo una pelea, estaban los dos alcoholizados, según lo que se acuerda mi papá -porque estaba bien para la embarrada-, el tipo se cayó y él siguió caminando y lo dejó tirado en el suelo. Dice que después llegaron otros amigos a recogerlo. La cosa es que al otro día se enteró de que el tipo éste - caballero, porque tipo es como muy pesado- el caballero había fallecido. Según habían dicho los médicos, por un golpe en la cabeza que se había dado contra una piedra o algo así que había en el suelo. Creo que también llegaron otros amigos que estaban curados y parece que le pegaron porque le quitaron plata; no sé, hubo todo un enredo ahí. La cosa es que al que pillaron fue a mi papá y estuvo un año preso.

Cuando salió, no sé qué cambio habrá experimentado adentro de la cárcel, yo creo que igual a nivel personal es fuerte porque uno empieza a valorar todo lo que tiene afuera. La cosa es que él salió firmando gracias a un abogado que mi mamá se consiguió. Como mi papá era bien conocido en el barrio, en la Faena, lo Hermida, tenía hartas conexiones con amigos y entre ellos, una señora que ahora es concejala le consiguió un abogado bueno. De ahí mi papá dejó de tomar, dejó la violencia física; llegó como otro hombre a la casa.

“Topábamos con las villas que tenían más plata y no nos querían recibir”

Después, empezamos a arrendar donde mi tía. Estábamos bien, mi papá y mi mamá se llevaban bien y mis hermanos todavía se portaban bien. Pero ahí me acuerdo que sufrí mucha discriminación. Nosotros arrendábamos en un espacio chiquitito y mis tíos tenían una casa, donde también vivía un hijo de esa tía con su señora; ella era muy pesada en relación al dinero y el poder que tenían sobre nosotros, que éramos como allegados. Entonces hacía que su hija me sacara pica con su bicicleta o con su muñeca, pero yo igual era feliz, no recuerdo que me haya afectado.

De ahí nos tuvimos que ir porque mis papás se metieron a un comité de Lo Hermida para el campamento Esperanza Andina⁴⁵, que igual es famoso en Peñalolén. Yo tenía cuatro años cuando llegamos a la toma y me acuerdo que estaba con mi mamá cuando pusimos las carpas. Tengo grabada también la escena de cuando llegaron los carabineros y nos pusieron en ronda alrededor de todo el sector; porque éramos muchos niños, muchos muchos. Los carabineros no se atrevieron a entrar y nos hicieron bailar, nosotros bailábamos el tallarín y no me acuerdo qué otras canciones, porque igual iban hartos tíos a hacernos bailes y cosas.

Teníamos las carpas ahí en la entrada. Al final nos tomamos los terrenos y después de luchar hartos años salieron las casas. Los más grandes fueron caminando hasta el Congreso; fueron a hartas marchas porque los dueños no querían vender ese terreno. Éramos en ese momento casi mil familias y no lo querían vender porque querían hacer un centro de equitación. Como ese sector igual es de altos recursos, estaba contemplado para eso. Nosotros llegamos como a interrumpir porque llevamos a la

⁴⁵ “En 1992, en la comuna se produce la primera toma de terreno en democracia, surgiendo el **Campamento Esperanza Andina**, compuesto por 4.000 pobladores, la mayor parte de ellos habitantes de Peñalolén, quienes se localizaron en terrenos de alto costo, produciéndose un fuerte conflicto entre los pobladores y la población de clase alta residente en el lugar. Debido a la intervención de las autoridades, el **campamento** se pudo consolidar y mejorar sus condiciones de viviendas y servicios básicos (Figueroa, 2003)” CEPAL – SERIE Población y desarrollo. (http://www.eclac.org/publicaciones/xml/2/25972/lcl2456-P_3.pdf)

gente más pobre al lado de los que tenían mucha plata. Entonces igual les molestó, porque siempre la pobreza la relacionan con la delincuencia y cosas así; era como un riesgo para ellos. Y por todo eso no nos querían dejar los terrenos.

Siempre por estar en campamento hay discriminación, en todos lados, pero en mí no la sentí, sino que la veía; así como cuando tuvimos que salir del campamento y nos tuvieron que dividir por la comuna para poder construir ahí. Habían sectores donde justo topábamos, porque Peñalolén es súper diverso, entonces tratar de separarnos era difícil; topábamos con las villas que tenían más plata y no nos querían recibir. No teníamos donde ir porque nadie quería cambiarse a las periferias tampoco, por el miedo de que los dejaran ahí; que ocuparan los terrenos, como lo han hecho en otras poblaciones que quedan al final retirados en las periferias, pierden todo y al final se forman guetos, puras cosas malas. El campamento era súper organizado en ese sentido, en cuanto a peleas familiares, en cuanto a control de drogas, control de fiestas, control de alcohol, eran súper unidos en eso, entonces separarlos iba a ser como echar a perder todo lo que habían construido.

En ese tiempo me acuerdo que fuimos a dejar claveles con mensajes a un condominio que queda ahí en el Monserrat, más abajo. Nos mandaron a los niños con las señoras para que nos aceptaran. Eso fue súper bonito, me acuerdo que algunos señores se ponían a llorar, nos abrazaban y cosas lindas así del campamento.

Después nos cambiamos para que construyeran y volvimos. Ya al volver la historia cambió, porque lo que los unía al principio que era tener la casa ya no estaba y perdió algo más. Ahora está mal, hay mucho tráfico, violencia, delincuencia, los balazos ya están empezando a llover. El otro día tuve que despertar a mi hermana porque sentía que los balazos estaban al lado de mi oreja.

“Vi a mi papá salir a buscar a mis hermanos con cadenas pa’ pegarles”

Yo crecí adentro de mi casa, no era de esas niñas que salían mucho, tenía como tres amigos con los que jugábamos en sus casas, a la comida, a los autitos o salíamos a andar en bicicleta. Fui la última que le sacó las rueditas a la bicicleta y siempre me molestaban por eso. Los recuerdos que tengo de esa época, como de los cinco a los diez años son súper felices. De compartir con mis amigos, de vivir mi infancia bien. Yo no vi nunca conflictos fuertes, que me acuerde, porque mis hermanos todavía se portaban bien. Pero hubo un tiempo en que explotaron porque ya era mucho el rencor que tenían, las cosas que habían vivido eran muy fuertes. Se empezaron a meter en la droga, en el alcohol, en pararse en la esquina, en dejar de trabajar, dejar de apoyar en la casa y ahí empezaron los problemas familiares.

Vi a mi papá salir a buscar a mis hermanos con cadenas pa’ pegarles. Mientras yo jugaba con mis amigos, pasaba por delante de mí con la cadena pa’ pegarles. Y ahí como que volvió la agresividad física de mi papá. Peleaban con palos, hubo un tiempo en que nos querían echar del campamento porque mis hermanos se estaban portando mal, pero al final se arregló. Era típico de los fines de semana ir a buscarlos para que no se fueran a gastar la plata, ir a buscarlos cuando estaban peleando o cuando estaban tirados en la calle. Me acuerdo que ellos siempre tuvieron problemas; en las noches, los fines de semana. No entendía por qué eran así.

Empezaron los problemas con mis hermanos y al final los dos se fueron. Mi hermano se fue con su mujer, con la que ya estaba ejerciendo violencia y el otro, por otro lado, también con su mujer; los dos empezaron a ejercer violencia igual que mi papá. Como mis dos hermanos se fueron, yo me quedé con mi hermana. Éramos felices, llegábamos a la casa, estaba linda, con nuestro perro, nuestro gato, la amononamos como se podía. A la Maca le iba bien, a mi me iba bien en el colegio, nos llevábamos bien, teníamos para comer, todo lo que necesitábamos. Pero estos dos hermanos volvieron a la casa. Entonces mi hermano, el Fabio, vivía con una señora que era de más edad que él y como que lo mantenía, “enflojó” más de lo que era. Llegaron a la casa, se instalaron ahí con una pieza de esas del Hogar de Cristo y se supone que ellos iban a ayudar con la luz. Después esta señora se fue porque se

aburrió del Fabio, el escándalo fue heavy porque también la golpeaba. Dejó esa casa ahí, la dividieron por la mitad y llegó el Lalo que se había ido con una señora, con la que tuvo tres hijos. El Lalo es el promiscuo, el que tiene hijos por todos lados. Tiene tres con esa señora, que la dejó y se fue a mi casa de nuevo con su ex, o sea con su actual pareja, con la que tiene ahora dos hijos. Bueno, volvieron a la casa y volvieron los problemas.

Igual he pasado cosas fuertes por eso. Ellos siempre son pa' adentro, pero el otro se cura, va y dice todo. Una vez yo estaba sola con mi pololo en la casa y el Lalo empezó. Yo le dije que siempre he tenido rabia con ellos porque no ayudan en nada, que ven a mis papás sacándose la miéctica y no hacen nada, que se instalan ahí, que hacen problemas. Y me dijo, "noooo te vengai a meter tú en mi vida". Llego arriba, garabatos para acá, garabatos para allá y de repente agarró un machete que mi papá tiene pa' cortar pollos, que es gigante. Y me salió persiguiendo. Yo estaba con mi pololo, mi pololo estaba en la escalera, me agarró y se puso atrás mío y el Lalo me venía persiguiendo. Pero me escuchó desde afuera mi otro hermano, el Fabio, y lo agarró con un amigo. Entonces salí yo corriendo por la escalera, cerramos la puerta, le puse pestillo, lo que pillé en la puerta y los otros empezaron ahí a calmar a mi hermano. No sé lo que me quería hacer, yo creo que dañarme con el cuchillo. "Y que ¡tú como tuviste todo, venís aquí a reclamarme, tú no sabís lo que sufrimos!", me gritaba.

Mi otro hermano le decía, "pero si ella no tiene la culpa, ¿te pegó la Carla?, ¿Le pegó a mi mamá la Carla?, ¿Quién hacía las cosas? Era mi papá, no era la Carla". De ahí pasó, no recuerdo que me haya pedido disculpas.

Mi papá lo supo, pero tampoco recuerdo que le haya dicho nada a mi hermano. Yo como papá hubiera hecho algo fuerte por lo que había pasado, pero no hizo ná. Siento que nunca ha hecho nada mi papá, porque siempre ha dejado de hacer cosas con los chiquillos por la culpa que tiene por sus acciones, yo creo. Por ejemplo al Fabio le dice que no tome y se ponen a discutir, "¡pero qué me venís a hablar tú si le pegabai a mi mamá, le rompiste la cara, me tiraste una botella!" y empiezan a dispararse. Entonces mi papá le responde con puros garabatos porque no sabe qué decirle.

De todas formas igual el Lalo me ayudaba siempre a hacer las tareas cuando era chica, porque yo era muy burra en matemáticas y castellano; son como periodos también. Él estuvo en el psiquiatra cuando era chico porque la violencia que vivió era muy fuerte. Me contaba que él incluso cuando lo sacaron del psiquiatra quedó triste porque no quería, se sentía bien con el psiquiatra, pero lo tenían que egresar porque estaba bien se supone. De ahí que siempre ha dicho, cuando empezó a tener conciencia, que necesita esa ayuda, porque él siente que está mal de la cabeza. El Fabio también tiene problemas porque, a todo esto los dos han estado presos, y no sé si era asistente social o psicóloga de la cárcel, pero dijo que el Fabio se había quedado en los doce años, pegao pegao.

Yo era súper sana, nunca me resfriaba ni nada, pero en ese tiempo como que me llegaron todas las enfermedades. Quedé más flaca y nunca más volví a engordar. Me dio gastroenteritis, todo esto psicológico. Llegaron hartas enfermedades de baja de ánimo, estaba muy cansá, dormía mal. Me mandaron al psicólogo y en el psicólogo también llamaron a mis papás. Hablé con él, fueron mis papás de nuevo y lo que había que hacer era echar a mis hermanos para que pudieran aprender a vivir solos y dejar afuera todo ese rencor supongo. Mis papás lo que les estaban haciendo era daño, porque ellos eran sanos, podían trabajar, arrendar su casa. Entonces les dijeron que los tenían que echar porque estaba yo y mi hermana, que necesitábamos vivir en un ambiente sano y no teníamos la culpa de nada. Ellos dijeron no, les vamos a dar un ultimátum, lo que siempre dicen y al final nunca hacen nada.

Igual gracias a lo que entré a estudiar, que es Técnico en Asistente Social y también a Súmate, que me llevaron a ver lo que es la persona, el ser humano, sus componentes, sus virtudes, los caminos que tiene la vida, enfrentar el dolor en forma positiva; entonces todas esas cosas me han ido abriendo el camino con lo que es mi familia y comprender su situación.

“Vivió cosas peores que yo”

Mi hermanita que es la Maca, llegó cuando yo tenía como seis años. Ella llegó cuando tenía seis meses a la casa, era mi muñequita. La mamá nunca dijo que la iba a dejar, dijo “aquí está la niña, yo voy a buscar arriendo y vuelvo a buscarla”. Nunca volvió. Cuando la Maca tenía seis u ocho años quiso volver a verla y puro daño le hizo, porque al final creó todo un cambio en ella cuando la vio. Mi hermana igual se portaba bien, después no; calle, rebeldía, mal en el colegio, robaba, chiquitita. Puras cosas malas empezó a hacer desde que vio a la mamá de nuevo. Estuvo con ella un tiempo y la vino a dejar de nuevo a Santiago, quizás ella pensó que se iba a quedar siempre con la mamá, no sé.

Ella siempre supo que no era hija de mi mamá y tenía la imagen de una mamá tipo, que no era quizás la que vio cuando la fue a buscar. La mamá era súper irresponsable, tenía hijos por todos lados. No sé qué la motivó a ir a buscar a la Maca en ese momento. Y llegó mal poh. Yo creo que se desilusionó.

Vivió muchas cosas peores que yo, la Maca cuando nació y llegó a la casa, justo mis hermanos decidieron botar todo eso de la violencia que había y empezaron los conflictos; a los ocho años andaba garabato pa’ acá, garabato pa’ allá. Los fines de semana con droga y alcohol mis hermanos, sacándole en cara a mi papá lo que había hecho en la vida. Entonces la Maca vivió todo eso y ella en vez de acostarse, se paraba y deambulada por la casa y decía ayuden, ayuden, ayuden. Yo decía “Maca, ven a acostarte, si siempre pasa lo mismo”.

El año pasado estaba súper bien, estaba en un colegio que se llama Niño Levántate, de Peñalolén; yo la ayudaba con las tareas y sacó el primer lugar del curso. Igual siento que así como yo entré a Súmate y me sentí cercana con mis compañeros, ella se sentía cercana con sus compañeros, porque han vivido lo mismo. En el otro colegio era la que se portaba mal, la ordinaria, la flaute, la que pegaba, la que se arrancaba, la mala del curso. Entonces era el típico niño que estigmatizan porque el sistema está hecho para un perfil de niño que se porta bien, que está bien en su casa,

entonces no están acostumbrados a que lleguen niños que no están bien en la casa, que se portan mal, pero ese colegio sí, está hecho para esos niños.

Empezó a ir a terapia familiar y como pude convencí a mis papás pa' que fueran. Ahí descubrió mi mamá que tenía que hacerse el test de ADN para saber realmente si mi hermana era hija del Lalo. Bueno, hicieron el examen y salió negativo. Ahí empezó con problemas de nuevo la Maca y este año se embarazó, tiene tres meses.

Después que supo, bajó el promedio como a 5,3 y estuvo extraña varios días, pensaba que no la íbamos a querer y que la íbamos a echar. Como está en un programa, tuvimos unas terapias familiares y a ella le quedó claro que eso a nosotros no nos importa y toda la familia la apoyó. Yo pensé que mis hermanos podían empezar a molestarla, pero no, la tratan como la han tratado siempre, no tan bien. Pero no le sacan eso en cara.

No he conversado con ella, pero por lo que he observado no está tan complicada, de hecho he visto papelitos, que ella siempre es media volá y deja todo tirado, además escribe en la pared y dicen “mi bebé te quiero”, “cuando nazcas te voy a querer mucho”; de hecho le tiene algunos nombres por ahí. Los deja así como a la vista, no sé si es intencional, yo creo que sí. De repente como no hablamos mucho. Creo que estoy haciendo un poco de mamá y me da rabia un poco porque mis papás decidieron como adultos recibir a la Macarena y como que se desligan porque ella incurrió en conductas negativas. De todas formas, siento que tengo que apoyarla.

“En la casa era todo lo que no era en el colegio”

De kinder a tercero básico estuve en un colegio particular subvencionado, como mi mamá tenía un bolichito en el campamento me lo podía pagar. Ahí yo era tímida, siempre he recordado que era muy poco sociable. Después, cuando entré a cuarto (básico), me cambié a un colegio municipal, al Juan Baustista Pastene y ahí fue distinto. Me relacionaba bien con todos, incluso la llamaban a mi mamá para felicitarla,

pero ella no creía porque yo era muy distinta en la casa. Yo era muy falta de respeto con mi mamá. De vieja tal por cual, mil cosas. Por cosas mínimas me ponía agresiva. En la casa era desordenada, era todo lo que no era en el colegio. Pero no salía a la calle. No era con los vecinos, con los amigos, era en la casa. Y era más con mi mamá, porque a mi papá yo siempre le he tenido miedo, todavía. Siento que no se le puede hablar sin que se altere, al decirle la verdad en cuanto a las actitudes que tiene, él cree que le están faltando el respeto. O miedo también a que me pueda atacar, porque he tenido que salir arrancando con mi hermana por miedo, nunca nos ha pegado a nosotras, pero da miedo que pueda llegar a hacerlo. Y si me preguntan por qué era irrespetuosa con mi mamá, no me acuerdo.

En el colegio me llevaba bien con todos, con mis profesores y compañeros. La generación que más quiero de mis estudios es la básica, de quinto a octavo, y tengo una amiga que es bien especial, la Vane. Hemos vivido mil cosas juntas. También he participado mucho con su familia. Cuando iba a comer a su casa nos sentábamos en la mesa, comíamos todos, llegaba el papá, la mamá, que el tío todos juntos, salíamos de repente a los actos, salían todos en familia. Mi mamá siempre me apoyó sí en eso de los actos, pero siempre iba sola. Mi papá nunca se ha involucrado en nada, ni ha ido a mis graduaciones, ni nada de eso. Según él que tiene sus dientes todos echados a perder porque ya está viejito y dice que si no se los arregla toda la gente lo va a mirar feo, entonces no va a ninguna celebración de nada. Bueno, él siempre se encierra arriba en el segundo piso, no baja para la navidad. Ahora hace poco empezó a bajar, como hace tres años para la navidad y los cumpleaños, recién bajó el año pasado al de mi mamá.

Un poco más grande tuve problemas con la regla por lo de los nervios y ahí empecé a notar lo que me afectaban los problemas. Pero era como inconsciente, al final me hicieron muchos exámenes porque tenía una regla como de seis meses, después dos semanas, entonces creían que tenía algo al útero; me hicieron mil exámenes y no tenía nada. Al final el doctor llegó a la conclusión de que yo tenía problemas con la regla por mi cabeza. Empecé a tratar de recordar qué es lo que había iniciado todo y me acordé de que en ese tiempo fue la única vez que yo vi que mi papá le pegara a mi mamá y de

ahí me acuerdo que empezó el problema de la regla. Fue la única vez que he visto a mi papá pegándole a mi mamá, aunque sí siempre ha ejercido violencia psicológica con ella, es de menospreciarla, menospreciar su trabajo, de “¡qué, si tu plata no ayuda pa’ ná!” o le saca cosas del pasado; mi mamá igual le saca cosas del pasado, pero menos, porque mi papá es como agresivo, pero nunca de golpe y siempre están lejos, nunca se han tirado nada; aparte de lo que ví cuando estaba en octavo. Después nos prometió a todos y a mi mamá que nunca más iba a hacer eso, que había sido un arrebató.

En media, entré al Gabriel González Videla, donde había estudiado mi hermana, a estudiar contabilidad. Me fui con la Vane y fuimos compañeras primero y segundo, en tercero ella se fue a otro curso y en cuarto nos unimos de nuevo, porque ella quedó embarazada. Tuvo un embarazo precoz, entonces pidió que la cambiaran de curso para que yo la pudiera ayudar, porque iba a faltar harto y todo eso.

Fue un cambio grande porque de un colegio de mil alumnos, todos chocando en el recreo, pasé a uno chiquitito. Me acuerdo que me fui a matricular con mi mamá y que nadie estaba corriendo. Yo fui siempre como chica en el sentido de jugar, seguíamos jugando a la mamá, a las muñecas, a las *barbies*, a hacerse peinados y todas esas cosas. Jugábamos con los niños de segundo básico a la pinta, porque mis compañeros ya andaban con gel conquistando a mis otras compañeras y siempre se enojaban con nosotras porque no compartíamos tanto. Y ahí, en el colegio nuevo, eran como todos grandes, para mí eran como de cuarenta, con sus *jumpers* súper limpios, ordenaditos, caminando por el pasillo, no corrían; fue raro.

Ahí conociendo, me fui adaptando y empecé a ver cosas más profundas. Yo desde chiquitita escuchaba hip hop, siempre me llamaron la atención las letras y en ese tiempo me acuerdo que escuchaba a Tiro de Gracia en la radio, a Resonancia o Makiza, y que hablaban de cosas que yo veía por ejemplo en mi población, pero que no sonaban en ninguna canción y me parecía interesante que lo tomaran. Con otro compañero que también le gustaba el hip hop como que me empecé a meter más en lo que era, la cultura que representaba y todo lo que traía consigo.

En la media ya no me costaba tanto matemática y castellano, no sé si por los profesores o porque yo había adquirido herramientas básicas que me sirvieron para la media. Elegí contabilidad en tercero, porque en primero y segundo medio era humanista. En tercero y cuarto uno elegía si era secretaria, administrador o contador. Yo siempre entré con la idea de ser contadora, pero cuando llegué tuve una primera experiencia que marcó lo que estudié después, me acuerdo que en primero un profesor de Historia, no sé por qué, nos hizo ir a una fundación a ver de qué se trataba. Fuimos a una fundación de abuelitos y como que me gustó, dije que era lindo, pero no le tomé tanta importancia en ese momento.

“Sentía que me estaban truncando todos mis proyectos”

En el verano de tercero a cuarto, mis papás andaban en Chimbarongo y nos dejaron acá. Su idea era ir a trabajar en el verano y ver cómo les iba para quedarse ahí en la casa de mi abuela. Querían que me fuera con ellos, pero yo tenía proyectos que no eran del sur, como seguir estudiando, tenía a mis amigas, estaba pololeando. Ahí faltó harto la comida y todo, yo estaba trabajando bien de empaque, pero tampoco se gana mucho. Nadie estaba pagando las cuentas, nada. Ahí me apoyó mi pololo con plata y a veces me iba a bañar donde él, porque mis papás no mandaban para el agua y mis hermanos no estaban ni ahí con pagarla.

Ellos no me iban a ayudar en nada de los estudios si no me iba para allá, entonces tuve miedo porque sentía que me estaban truncando todos mis proyectos. Tenía rabia con ellos, mucha mucha rabia por la decisión que habían tomado, tan abrupta y mala. Yo sé que ellos vivieron en el campo y se criaron allá, pero ellos tienen hijos y responsabilidades.

Ellos igual sufrieron harto cuando chicos, en el campo las historias son distintas. Mi mamá violencia, violaciones dentro de la familia, muchas cosas así; la tiraron a trabajar como a los trece años a Santiago. A mi papá también lo echaron a trabajar temprano pa' acá, era súper inteligente dice; en el Colegio, los compañeros le pasaban dulces y

cosas para que les hiciera las tareas. Mi papá me contaba que iba a sacar una beca para ser ingeniero en minas, pero ellos llegaban hasta sexto de humanidades y la cosa es que ese año no le salía a él, no salió para el sector. Los profesores lo hicieron repetir para que al otro año le saliera, y tampoco salió. Ahí ya no se podía hacer nada, cosa que se vino a trabajar de barman, conoció la buena vida, entre comillas, y se tiró al alcohol, al carrete y la pachanga.

Mi mamá igual como era huasita, tuvo problemas con su inocencia y la pasaron a llevar con su sexualidad. Me contaba que como a los diecisiete años pensaba que si le daban un beso iba a quedar embarazada. Entonces igual tiene sus cosas escondidas que tampoco me ha contado mucho.

Mi familia es de allá e íbamos para los veranos. De chiquitita tuve un amor en Chimbarongo que fue como fuerte pa' mí también. Yo conocí a este rebelde sin causa en primero medio y me enamoré de él. Mis parientes más cercanos son mis primos, también con mucha violencia familiar, droga y ya eran niños de la calle en ese tiempo. Yo me juntaba con ellos y yo era muy piola, pero me sentía bien con ellos porque no les veía nada malo. Sabía que lo que hacían era malo, pero los comprendía en cierta forma, y me gustaba estar con ellos. Nunca drogas, nada probé. No me ofrecieron tampoco, una vez me ofreció un desconocido, pero mis primos y mis amigos lo retaron mucho, "¡cómo se te ocurre, la Carlita es sana!", como que siempre me defendían.

Mi amiga, la Vanessa, se enamoró de mi primo, que también era delincuente y drogadicto, igual que el niño del que yo me enamoré. Y pasó que justo el mismo día terminaron con nosotras. Al final pasaba que a veces nos veíamos; de repente estábamos como amigos, después como amor. Yo me acuerdo que el primer año todos los días le escribía cartas y después de que terminamos se las regalé todas. Creo que todavía las tiene guardadas.

La cosa es que este niño estaba de amigo de mis papás porque se rehabilitó y se volvió evangélico. Cuando ellos estaban en Chimbarongo, yo estaba pidiendo que me ayudaran en el colegio porque iba a entrar al otro día y quería que me mandaran plata para mis materiales. Entonces voy y lo llamo a él porque no tenía más contactos. En

ese tiempo estaba picado conmigo porque había querido volver y yo no quise, porque estaba pololeando. Entonces me llamó y me dijo que mis papás habían dicho que no querían saber nada de mí, que no me iban a ayudar con nada y mil cosas feas. Yo quedé paralizada en el teléfono llorando, “¿qué voy a hacer?, me dejaron tirá”, decía.

Después yo dije “no, qué se creen estos. Yo tengo diecisiete, voy a ir a allá, voy a exigir mis derechos”. Vi por aquí por allá, qué podía hacer y los podía demandar por una pensión, entonces fui pa’ allá. Llegué y les dije, “si ustedes no me pasan plata, yo voy a demandarlos y me voy a quedar en la casa”. Me dijeron “pero ¿qué te pasa?, nosotros no hemos dicho eso” Ahí me dijeron que ellos le habían dicho a Ricardo que yo fuera para allá a buscar plata. Al final nos arreglamos y mis papás volvieron a Santiago.

“Cuando yo sea grande quiero ayudar a la gente para que no sufra”

Ese año salió lo de la beca. Yo estaba postulando con mis dos amigas, la Vane y la Romina. Ellas quedaron fuera, no sé por qué. Yo sentía que me jugaba el futuro ahí. Me acuerdo que cuando me fueron a entrevistar para la Súmate, yo estaba en ese momento en la pieza con el Lalo y para mí era súper desagradable, estábamos como todos achoclonados. La niña me preguntó cómo lo hacía para estudiar y cosas así. En ese momento yo estaba viviendo lo de mi familia, los problemas y el espacio siempre ha sido chico en mi vida, entonces le respondí que estaba acostumbrada a los espacios chicos, a los ruidos, a los gritos y a formarme una burbuja y estudiar. Incluso como que me he acostumbrado al ruido pa’ estudiar. Y el espacio, yo le decía que pa’ mí era suficiente. No sé qué habrán pensado, pero al final después de los test igual quedé en la Súmate.

El que me dio más miedo fue el *focus group* porque no sabíamos qué querían de nosotros. Veía a mis compañeros, unos se parecían a mí, hablaban como yo, pero había otros como con otra personalidad, como con más, sabían mucho. Yo no sabía si los estaban buscando a ellos o a nosotros. Me veía tímida frente a ellos, me sentía

como chiquitita con ellos al lado. Pero me sentía bien en el sentido de que estaba diciendo lo que pensaba y también sentía que si no decía lo que pensaba iba a estar en un lugar que no me correspondía.

Después vino una entrevista psicológica. Yo empecé a ir al psicólogo antes de esa entrevista. Me acuerdo que vi a esa señorita súper ordenada y me sentí en confianza con ella, entonces se me olvidó que me estaban evaluando y me liberé. Yo siempre dije la verdad relacionada con mi familia y me dijo “ya, ¿qué vas a hacer tú cuando tengas una prueba y tu familia esté ahí peleando?” Y yo le dije que siempre, sin importar qué había, me cerraba, me concentraba en lo que estaba haciendo y cortaba lo que estaba pasando alrededor, así que eso no me iba a imposibilitar desarrollar mi carrera ahí en Súmate y en el Instituto⁴⁶.

En cada etapa me acuerdo que la orientadora me iba a buscar a mí y a la Romina. Pero esta vez había llamado a la Romina sola, yo dije no quedé. La cosa es que después volvieron y me llamaron. Había dos Carla Castillo postulando y le habían dicho a mi orientadora que yo no había quedado. Pero cuando estaban conversando con la Romina cómo me decían la noticia, llamaron para decir que sí había quedado. Yo feliz, saltaba en una pata. En mi casa, en realidad nunca se han demostrado mucho las felicidades, entonces fue como “ah, qué bueno”.

Ellos siempre estuvieron felices con Súmate sí, pero nunca les ha gustado lo que quise estudiar. Mi papá quería que fuera comerciante, como sus familiares que son de la feria y ganan harta plata. Y a mi mamá no le gustaba porque, según ella, me iba a volver loca con los problemas de los demás. Me decía, “aguantai los problemas tuyos y de tu familia, ¿cómo vas a estar aguantando los de los demás?, no me gusta esa carrera pa’ ti”. Yo no le hice caso a nadie, me metí porque quería. Si lo haces con amor y estás haciendo lo que te gusta, lo hacís bien poh. Yo decidí que quería técnico en asistente social porque yo sentía que tenía las habilidades, que era el llamado que tenía y que era con lo que me sentía mejor.

⁴⁶ Carla al egresar de Súmate en el año 2008 fue reconocida con el premio a la Excelencia Académica, por obtener el mejor promedio de su generación.

Yo hasta cuarto quería estudiar ingeniería comercial, pero más o menos en marzo me decidí por trabajo social. Cuando mis papás se fueron y me dejaron sola tuve tiempo para reflexionar y me fui acordando de cosas, del hogar de abuelitos de primero medio, de que yo siempre invitada a los niños de la población a comer dulces, de lo que sufrieron mis primos; leí mi diario y decía “vi un programa en la tele en que alguien estaba sufriendo, cuando yo sea grande quiero ayudar a la gente para que no sufra”. Fueron cosas que de a poco me fueron acercando, pero tengo poca noción de cuándo lo decidí.

Y elegí Súmate por todo lo que nos iba a ofrecer, iba a tener un apoyo que quizás no tuve en otros momentos, en otras circunstancias de la vida. Y lo iba a tener ahí en una carrera que a mí me gustaba, con una fundación que me iba a apoyar y era con esa visión que yo sentía que era tan positiva. Entonces yo dije, esto no lo voy a cambiar aunque me vaya a una universidad gratis, porque es otra cosa. Sentía que era más valorable y más enriquecedor para mi vida.

“Me sentía como descubriendo mi vida”

En Súmate siempre me llamó la atención la sonrisa, el ambiente que había adentro, que era como una familia y todos, incluidos los alumnos, “hola ¿cómo estás?” y la sonrisa. Tú venías con un rollo encima y te ibas súper *ligh*t. Súmate es mucha reflexión sobre las cosas de la vida, como que fue una terapia para mí, porque yo no había hablado con nadie mucho de las cosas que pasaban en la casa. Y ahí en los EQPE contábamos todo, con el facilitador íbamos sacando lo bueno de todo, más las experiencias que tenían los demás, que también eran de harto dolor, entonces como que nos íbamos enriqueciendo. Me acuerdo que el primer año se trató de conocerte a ti mismo y me ayudó a enfrentar toda mi realidad. Entonces me sentía como descubriendo mi vida.

También me sentía identificada con mis compañeros porque habían pasado cosas parecidas a las mías y estaban ahí como yo, superando todo. Para mí eso era

especial, pura onda positiva, nada malo. Yo estoy acostumbrada a ver mucha violencia, mucha agresión y entrar a Súmate era como entrar a otro mundo y ver que tú puedes sacar lo de ese mundo para afuera. Daban mucho valor a la persona, entonces sentía que podía, vi ahí adentro que se podía transmitir eso, sentía que todo ese amor que tenía lo podía sacar para afuera y contagiarlo.

Aparte de apoyar económicamente te apoyaba emocionalmente, era una familia, de repente uno hubiera querido que la familia te dijera que podías, que tenías las herramientas, que te reforzaran lo positivo, que te abra camino en vez de bloquearte. Aprendí valores, a valorar más a las personas, a valorar el mundo y las circunstancias que se dan, sin importar la adversidad. Hay hartos que vale y por lo que luchar, son cosas que uno valora demasiado.

En la Súmate también el tema de querer ayudar al otro y mostrarte al otro como un ejemplo y hacer las cosas bien. Por ahí se parte, uno tiene que ser el que cambia primero para que cambie algo más y creo que he visto cómo cambian cosas. El tema de sentirte que vales, de mostrarte las herramientas, darte bases emocionales importantes, relaciones humanas, comprender lo que se vive.

Y contagiar que es rico ayudar a los demás con el trabajo social. Para mí fue exquisito porque lo hice con niños en situación de calle y dentro de esos niños estaba mi hermana; estaba dentro del programa porque pasaba mucho en la calle. Con ella trataba de que no me tocara nunca el taller. Pero es muy rico, la experiencia con los niños, la familia; me acuerdo que la primera vez que fui a trabajar, fuimos a visitar una casa, el niño ni siquiera me conocía y me dice “tía tome, mire lo que hice en el colegio” y me regaló algo que tengo en mi pieza todavía. Era un chiquitito como de cinco años, hermoso el cosito y me trae su florecita hecha como de una botella pintada con tempera, tan hermoso y tan lindo que casi lloro. Igual con eso he reafirmado mi vocación con los niños y los jóvenes. Son como un ejemplo para nosotros los más grandes. Me sorprenden siempre con lo que hacen.

Hicimos hartos talleres, vi hartas cosas, igual fuerte. Fue súper enriquecedora la experiencia y se contagió también con mis amigas que me acompañaron muchas

veces. En mi casa igual notaron mucho mi cambio, que sintieron positivo. Igual los comprendí, los empecé a tratar menos mal y me pegué el alcachofazo de que trataba demasiado mal a mi mamá y de verdad que no se lo merecía. Cambié hartito, en forma positiva, en torno al respeto a las personas y a sus realidades y a sus vidas, a su forma de ser, a ponerme en el lugar. También aprender hartito del dolor que había vivido y de lo que habían vivido los demás.

Siento ahora que las experiencias vienen con uno porque Dios sabe que podemos ser fuertes y que las podemos utilizar para bien. Siento que en esta vida de dolor hay que tratar de hacer lo mejor para que sea buena, para que más gente sienta ese amor. Viéndolo y sintiéndolo cerca en acciones, se contagia. Y sentí que se contagió, se contagió igual en mi casa, con mi familia y no sé lo demás chiquillos, pero yo creo que igual notan un cambio sus familias y la gente cerca de ellos.

En Súmate, yo les dije a ellos que me habían hecho conocer el amor en sí, en todo sentido, con las personas, con uno mismo, con dios, con todo. Y me dicen que estaba ahí y que lo que hacían ellos con nosotros era, como diamantes en bruto, frotarnos, sacarnos el brillito, el polvo que teníamos encima con tanto sufrimiento, para ser todo lo que éramos dentro. Y saqué una Carla que sentía que era yo, pero que estaba encerrada.

En Súmate saqué a mi Yo bueno, que todos tenemos, pero que con las cosas que pasan se nos pone malo. De repente sin querer uno daña, porque yo sentía que era pesada con mi familia, pero no lo reconocía porque tampoco lo había visto bien; mucho amor no había visto y sentía que estaba dentro del parámetro normal. Entonces conocer a estas personas distintas, tanto en Súmate como en el instituto, me hizo sacar el lado bueno que tenía y abrirlo con los niños.

“Me sorprendo de lo que era en cuarto y lo que soy ahora”

De repente he iniciado el juego de imaginación de qué hubiese pasado si no existiera Súmate, pero no lo he terminado porque me da un poco de miedo. Yo me imagino mal, media depre, con más problemas emocionales, más rencorosa. Bueno, cero que hubiera estudiado. Me hubiese obstaculizado mil el futuro por la situación que había, más que no manejaba bien las situaciones emocionales y más la falta de recursos. Yo creo que estaría trabajando, pero siempre con el miedo de la inestabilidad económica, que también se hace social, de vida y psicológica. Yo creo que estaría viviendo reactivamente, como al día y con miedo, insegura, sin capacidad de ahorrar. Y ahora estoy bien poh, puedo ahorrar, proactiva, pensando en lo que viene.

Uno se cría en un ambiente en que son pocas las personas que salen adelante, de hecho no me acuerdo de haber visto algún ejemplo dentro de mi entorno. Uno ve una realidad que es distinta antes de entrar, porque vives en un mundo que ves cuadrado. Y la Súmate te muestra que tú tienes potencialidades que trabajar, te refuerza el autoestima, que vales y que puedes hacer hartas cosas a pesar de tu situación. Me sorprendo de repente de lo que era en cuarto y lo que soy ahora. De hecho la gente también se ha dado cuenta, soy más positiva, he motivado a hartos amigos a estudiar. Siento que igual se refleja en mi entorno, también siento que soy un ejemplo; como no se ve mucho, también le he hecho creer a los demás que tienen capacidades como a mí me lo hicieron creer, porque por diferentes motivos no pudieron vivir lo que viví, que para mí fue algo precioso. Y a veces no me creen que haya sido tan bueno, un programa tan íntegro; generalmente los programas o te dan plata o son distintos, como que la Súmate era demasiado integral.

Yo creo que la gente también lo valora en el trabajo, yo siento que igual le ha pasado a los chiquillos, con los que he conversado, valoran harto su trabajo. Me siento orgullosa de todos ellos. Mi familia también, mi mamá también lo valora.

Soy demasiado feliz con mi trabajo. En terreno, con los chiquillos, es una cosa que no se paga. Creo que es algo importante para ellos, trabajamos temas de la relación humana, de la violencia en los barrios y al final hacemos un proyecto con todos,

después de que les pasamos todos los derechos, ellos solos arman un proyecto y una se siente tan emocionada cuando tienen sus cosas listas. No siempre me interesó trabajar con niños, entré pensando en querer ayudar a la gente. Y al final de la carrera tenía uno que elegir y me interesó el tema de los niños. Mi jefa de carrera me dijo “pero Carla, podrías trabajar en recursos humanos, ¿tú sabes que con los niños es donde se gana menos?” Pero yo no quiero ser una señora amargada, trabajando con mucho dinero, con los niños en la casa llorando, no es lo que imagino para mí. No quiero que mis hijos me vean llegar amargada, en el trabajo igual uno se puede estresar, pero por lo menos que me vean feliz haciendo algo que me gusta.

Ahora estoy en un Preu porque el próximo año quiero entrar a estudiar trabajo social a la universidad⁴⁷. Quiero aprender más, hay hartos que necesito aprender para hacer mejor mi trabajo con estos niños y quizás cuando sea más viejita, trabajar en un hogar o quizás crear algún proyecto y sacar un programa de prevención o de acogida.

El sistema está mal. Llegan todos los niños, por abuso, por abandono, conductas delictuales, niños que están en la calle a un mismo lugar; se supone que tienen que estar tres meses para ver dónde los dejan, pero en eso hay abusos, golpes, traumas. Muchos de los que trabajan en temas de protección luchan y de repente son masoquistas porque tienen que dar mucho más porque el sistema no lo da, entonces ellos tienen que dar como el triple de su capacidad humana; hay harta gente comprometida, muy comprometida. Igual es rico saber que por lo menos hay gente que se preocupa y la gente que he visto que trabaja con los niños es súper de vocación.

Hoy me siento una mujer segura, íntegra, que puede luchar contra la adversidad. A veces también me siento ejemplo y siento que es una responsabilidad estar trabajando siempre para superarte. Me siento también agradecida de mi vida, a pesar de que pudimos haber pasado problemas económicos, el tema de vivir en un campamento me ayudó para comprender la realidad, me ayudó para vivir más con humildad, a valorar las cosas. A pesar de tener una familia con hartos problemas, la tuve y yo sentí que

⁴⁷ En marzo del año 2010, Carla comenzó a estudiar trabajo social en la Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

mis papás me quisieron, que siempre me demostraron amor. De repente mis papás igual me enseñaron valores, a ayudar a los demás. Yo vi mucha pobreza y me enseñaron a visualizar la realidad que vivía con humildad. Es bueno haber estado con ellos y a pesar de los problemas, que igual me afectaban, me enseñaron hartas cosas y si soy así, también es en parte por ellos.

Agradecida de haber vivido esa realidad, de haber tenido una familia y haber ido a un colegio en la media que fue un buen colegio, que me enseñó también temas de valor humano y después haber rematado con Súmate; o sea, a pesar de que he tenido hartos problemas, siento que Dios me ha puesto en los mejores lugares que podría haber estado, porque hay gente que no tiene tantas oportunidades. Siento que a mí me ha dado mucho, que también es un tema de búsqueda, pero no todos pueden, hay muchos que buscan y se frustran en el camino. Me siento agradecida de Dios y de la vida que me dio.

EPÍLOGO

EDUCACIÓN, DESIGUALDAD SOCIAL Y LA ENTREGA DE HERRAMIENTAS

Si bien en Chile se ha avanzado en los últimos años en cuanto a cobertura, acceso e infraestructura en educación, en todos sus niveles, lo cierto es que aún queda un largo camino por recorrer para decir que lo estamos haciendo bien. Desigualdad tanto en el acceso como en la calidad es lo primero que se viene a la mente cuando hablamos de los mayores problemas que presenta nuestro país en materia educativa.

Doce años, entre educación básica y secundaria, están garantizados; no así su calidad. Quienes tienen el dinero suficiente, pueden elegir. Quienes no lo tienen, se deben conformar con lo que les toque o apostar por el mérito académico que les permita postular a alguno de los pocos colegios municipales denominados de excelencia. Así las cosas, una gran mayoría de jóvenes se enfrenta a la salida de cuarto medio no sólo con la imposibilidad de seguir estudiando por factores económicos, sino también con un gran vacío en su formación que los pone en desventaja respecto a los afortunados que recibieron una “mejor educación”⁴⁸. De esta forma, en muchos casos, aunque se contara con el dinero para financiar una carrera de educación superior, las posibilidades de deserción de un joven vulnerable, tanto por motivos académicos como por otros motivos derivados de su condición de pobreza, son extremadamente altas.

Según cifras del SIES⁴⁹, entre los años 2000 y 2008, las matrículas de alumnos de pregrado en la educación superior aumentaron en un 76%, lo que es un gran avance; sin embargo, cuando revisamos por ejemplo la encuesta CASEN del año 2006 para

⁴⁸ Acorde a los criterios de medición existentes como el SIMCE o la PSU.

⁴⁹ Sistema Nacional de Información de la Educación Superior.

diferenciar la cobertura entre los estudiantes que provienen del primer quintil y los que proceden del último quintil, la diferencia es sustantiva, pues en el 20% más pobre la cobertura es de un 17.3%, mientras que en el 20% más rico, ésta llega a un no despreciable 80%.

Por otro lado, estudios de la UNESCO señalan que “los alumnos de los dos quintiles de mayores ingresos, desertan entre el 1º y 4º año en un 28%, mientras que de los dos quintiles de más bajos ingresos, la deserción alcanza al 65%”⁵⁰. Se hace evidente entonces, que existe una desigualdad en el acceso a la educación terciaria, tanto por factores económicos como formativos; lo que se suma a otras variables que inciden en la alta tasa de deserción de quienes pertenecen a los sectores más vulnerables del país.

La gran tasa de deserción, sobre todo en el primer quintil de ingresos, puede deberse en parte a la inequidad heredada de la educación secundaria, lo que repercutiría en resultados académicos deficientes para el nivel terciario. Pero se agregan además, como señalaba antes, causas heterogéneas que determinan el éxito o fracaso de estos estudiantes en la universidad o instituto, como la motivación, la falta de modelos, la preocupación por problemas básicos de supervivencia como la comida, el tener muchas veces que trabajar, etcétera.

Como se pudo observar a lo largo de esta memoria, los obstáculos que deben enfrentar quienes provienen de sectores vulnerables no son menores y aquí juegan su papel muchos elementos que van desde lo económico, pasando por las relaciones familiares, el apoyo, los pares, los modelos, las redes, los ambientes, la resiliencia, entre otros; todo un conjunto de factores que en el caso de quienes viven la pobreza son fundamentales de considerar si es que se quiere no sólo asegurar acceso sino también la permanencia y finalización de estudios.

⁵⁰ En http://www.cep.cl/Cenda/Cen_Documentos/Educacion/Educ_Sup/Anaicdoc..doc

Es en este contexto que un programa como Súmate se justifica, pues además de financiamiento, la condición de pobreza de estos jóvenes requiere de apoyo y entrega de herramientas que les permitan afrontar de forma exitosa tanto el estudio como el futuro laboral, lo que las ayudas tradicionales no brindan.

Querámoslo o no, la cuna influye y no sólo en el hecho de poder financiar una carrera, sino que en el capital cultural y habilidades sociales necesarias previas para enfrentar de mejor forma las demandas del sistema; y ahí muchas la desigualdad se hace patente, dejando en evidencia las ventajas y desventajas determinadas por el origen socioeconómico.

Según la socióloga Andrea Canales, “los antecedentes sobre deserción sugieren que los estudiantes de nivel socioeconómico bajo no cuentan con soportes familiares, sociales e institucionales para atenuar los efectos de hitos problemáticos, tales como, la pérdida de trabajo del jefe de hogar, nacimiento de hijos, enfermedades y muerte de familiares. La falta de estos soportes genera, en muchos casos, el abandono permanente del sistema educativo con los graves costos de bienestar para estos estudiantes”⁵¹.

Esto quizás explica en parte el gran éxito del programa de becas Súmate en su afán de mejorar la empleabilidad de jóvenes en condiciones de pobreza, mediante el estudio de una carrera técnica superior, pues más que un apoyo financiero, entrega herramientas para desenvolverse en el mundo tanto estudiantil como laboral, lo que les permite a una gran mayoría, primero terminar satisfactoriamente sus carreras y segundo, encontrar más fácilmente trabajo y mantenerse en él. “Como plantean

⁵¹ Canales, Andrea; Entendiendo la permanencia de estudiantes vulnerables en el sistema universitario; Centro de Investigación en Creatividad y Educación Superior (CICES); Universidad de Santiago de Chile Abril, 2009 pág. 6.

(http://www.cse.cl/public/Secciones/seccionestudios/estudios_y_documentos_de_la_SecTec_pdf.aspx?strArt=Retenci%C3%B3n%20de%20estudiantes%20vulnerables%20en%20la%20educaci%C3%B3n%20universitaria%20chilena&idArticulo=817)

Gladioux y Swail's (1998), las ayudas financieras no son suficientes para asegurar la progresión de estos alumnos. Se requiere del uso de estrategias complementarias, para mejorar la permanencia de estudiantes vulnerables en educación superior⁵².

En este sentido, se hace fundamental un rol más activo del Estado, tanto en asegurar una mayor igualdad respecto a la calidad de la educación en los niveles básico y secundario, como en ampliar la mirada y no sólo preocuparse del acceso mediante aportes financieros para el ingreso de los sectores más pobres a la educación superior, sino que también considerar planes de apoyo para aumentar la permanencia y término de las carreras por parte de estos jóvenes, apoyando y/o replicando experiencias como las del programa de becas Súmate.

Más que una beca

Apuntando a lo anterior, todos los entrevistados para esta memoria concuerdan en que Súmate es más que una beca, pues a diferencia de otros aportes financieros, es un programa integral que entrega formación y herramientas para mejorar las posibilidades de éxito de sus becados en el mundo estudiantil y laboral, lo que sería el gran plus de la beca. Si bien ésta es vista por muchos, al momento de postular, como la única opción para cumplir el “sueño” de seguir estudiando, es percibida al pasar del tiempo como una oportunidad de crecimiento personal “impagable”.

Recordando los testimonios de los sumateanos que compartieron sus vidas en esta memoria, la gran mayoría declaró que de alguna forma se las hubiese arreglado para seguir estudiando, pero no sería la misma persona sin el paso por la fundación. Así, ante la interrogante de cómo se imaginan su vida sin Súmate, las respuestas son decidoras:

⁵² Citado en Canales, Andrea; op cit; pág 10.

“...a pesar de que yo creo que hubiese estudiado a como dé lugar, en cuanto a mi desarrollo como persona, el cambio es fuerte. Sería más autoritario de lo que soy ahora, sería más egoísta y preocupado sólo de lo monetario... Una persona demasiado introvertida, yo creo que los temas de relaciones interpersonales me hubieran costado mucho más, lejos...Es un aporte emocional, decir sí, hay personas buenas, hay personas que ayudan a los demás, personas que buscan mejorar, desde ser buenos profesionales a ser buenas personas...”, dice Luis Troncoso.

“Súmate, sí, me ayudó en el tema de poder estudiar, de ser profesional y todo, pero si no hubiese estado esa parte del voluntariado, yo creo que lo recordaría de otra forma. Igual yo crecí con los talleres que hacían allá, el tema de la personalidad y todo eso, yo crecí harto, aprendí a relacionarme...pero para mí haber hecho eso –el voluntariado- fue un salto enorme”, recalca Isabel Solís.

“Sin Súmate siento y sin desmerecer, que hubiese terminado como el común de las adolescentes. Sin la Súmate, siendo sincera, me imagino una vida más o menos negra...Yo siento que uno hubiese terminado mal de repente. Mal por ejemplo, embarazo adolescente, metía en la droga, libertinaje, pasas por encima de tu familia y te da lo mismo. No poh, la Súmate te enseñó que tienes un papá, una mamá, que vives en una casa, que tienes que tenerle respeto. Y respeto por ti, por tu vida, por tu persona. Y quererse, porque es imposible querer a las personas si uno no se quiere... más que una bendición material o una ayuda económica, la Súmate me entregó valores, valores que si bien es cierto mi familia me los dio, Súmate los reforzó y me dio otros valores que yo no sabía que existían, por ejemplo el ser emprendedor, ser constante, hacer las cosas cueste lo que cueste, lograr el objetivo, ser tolerante; la Súmate me enseñó muchas cosas”, agrega Catalina Ortiz.

“Si no hubiese existido Súmate, yo creo que hubiese trabajado en el Líder, de reponedor el fin de semana pa’ pagarme los estudios que tendría en la semana, habría sido más complicado. Igual el tema social no lo habría visto del punto de vista que lo veo hoy, yo creo que hay muchas oportunidades que Súmate dio, el aprender, la ayuda social, el hacer con otras personas, son muchas cosas las que Súmate ha aportado en

mi vida, a crecer como persona. Yo creo que hubiera crecido como persona, pero desde otro punto de vista, más monetario, me hubiese interesado más el dinero que las personas...Hubiera dejado de aprender muchas cosas, la misma gente, uno hace lazos de amistad con distintas personas, con diferentes tipos de profesionales, que es algo que te ayuda a surgir, a salir adelante. No hubiera sido un profesional completo como lo soy ahora”, señala Luis Espinoza.

“Yo si me pongo a analizar, el cambio radical en mi vida fue haber entrado a Súmate. Más allá de que hayan ayudado a financiar los estudios, a seguir adelante estudiando, fue el cambio como persona...Quizás sería un profesional o estaría terminando mis estudios, no sé, pero no tendría el valor agregado que tengo hoy día por haber participado en la fundación. De repente ese cariño por la gente, de repente ese trato, muchas veces me han dicho en el trabajo, ‘sabís que tú no nos tratái como un empleado más’... Entonces eso la gente te va reconociendo. Y yo creo que no sería así si no hubiese pasado por la fundación, porque a mí el *swich* que me hizo cambiar fue todo lo que me hicieron en Súmate, el voluntariado, los EQPE, el tema de conocerte a ti mismo, el tema de desarrollo personal que te enseñan, no sería la misma persona...Te cambia como persona, o sea yo me acuerdo que cuando entré, las ganas de seguir estudiando, las ganas de seguir creciendo cada día como persona, no las tenía. Yo pensaba, voy a llegar hasta aquí, este es mi techo y listo. Yo creo que Súmate te da, no te da las alas, pero te da las herramientas para gestionar tus alas”, enfatiza Alexis Arellano.

“De repente he iniciado el juego de imaginación de qué hubiese pasado si no existiera Súmate, pero no lo he terminado porque me da un poco de miedo. Yo me imagino mal, media depre, con más problemas emocionales, más rencorosa. Bueno, cero que hubiera estudiado. Me hubiese obstaculizado mil el futuro por la situación que había, más que no manejaba bien las situaciones emocionales y más la falta de recursos. Yo creo que estaría trabajando, pero siempre con el miedo de la inestabilidad económica, que también se hace social, de vida y psicológica. Yo creo que estaría viviendo reactivamente, como al día y con miedo, insegura, sin capacidad de ahorrar. Y

ahora estoy bien poh, puedo ahorrar, proactiva, pensando en lo que viene”, relata emocionada Carla Castillo.

La formación en habilidades, la entrega de valores, herramientas sociales, el autoconocimiento, el apoyo y el trabajo voluntario son las cosas que más se repiten a la hora de recordar y agradecer lo que significó Súmate en sus existencias. Sin la beca, no sólo en varios de los casos el sueño de estudiar se ve truncado, sino que se imagina una peor calidad de vida también desde lo emocional. Así, lo que palpan es que se sienten mejores personas, con mejores relaciones interpersonales, satisfechos con sus logros y con la motivación de seguir surgiendo.

Se constata entonces, que todos los egresados entrevistados coinciden en que el valor de la beca traspasa con creces lo económico y se percibe como un aporte al crecimiento personal y profesional en valores y habilidades, lo que les ha servido no sólo para ser mejores trabajadores y aumentar sus comodidades materiales, sino que para ser más felices en su día a día, mejorando cualitativamente su calidad de vida.

Aporte que se expande

Otro punto que destaca en cuanto a la repercusión del programa en las vidas de los entrevistados, es que en su gran mayoría concuerdan en que se sienten privilegiados en relación a su medio, familiares, amigos o ex compañeros de colegio y barrio, los que en general tuvieron destinos diametralmente opuestos a ellos, con historias muchas veces marcadas por la droga, la delincuencia y la violencia. Sin embargo, también reconocen en ellos mismos un ejemplo y modelo a seguir para su entorno:

“Uno se cría en un ambiente en que son pocas las personas que salen adelante, de hecho no me acuerdo de haber visto algún ejemplo dentro de mi entorno. Uno ve una realidad que es distinta antes de entrar, porque vives en un mundo que ves cuadrado. Y la Súmate te muestra que tú tienes potencialidades que trabajar, te refuerza el autoestima, que vales y que puedes hacer hartas cosas a pesar de tu situación. Me

sorprendo de repente de lo que era en cuarto y lo que soy ahora. De hecho la gente también se ha dado cuenta, soy más positiva, he motivado a hartos amigos a estudiar. Siento que igual se refleja en mi entorno, también siento que soy un ejemplo; como no se ve mucho, también le he hecho creer a los demás que tienen capacidades como a mí me lo hicieron creer, porque por diferentes motivos no pudieron vivir lo que viví, que para mí fue algo precioso”, cuenta Carla Castillo.

“En mi casa, mis amigos de la infancia hoy día son asaltantes, traficantes, andan robando o no hacen nada por la vida. Ellos eran mis amigos y yo veía que íbamos todos para el mismo lado. Hoy día me ven y pucha, muchas veces me dicen ‘¿sabís qué Alexis?, me siento súper orgulloso de ti’ y uno queda como pa’ adentro... Mi hermana siempre dice que yo soy su modelo a seguir, yo soy su Felipe Bryan. Ella es la más orgullosa conmigo...quiere ser veterinaria...Esperar que le vaya bien y que logre su sueño, yo estoy aquí pa’ apoyarla en todo lo que pueda”, apunta Alexis Arellano.

“Tengo cosas que antes no tenía, puedo apoyar a mi familia, soy un modelo a seguir por parte de mis primos, se acercan a conversar conmigo, mi hermano igual, igual él habla súper bien de mí. Así que por lo menos mi esfuerzo ha marcado todo el rumbo de mi familia. Es increíble cómo una sola persona es capaz de cambiar el entorno, porque no soy solamente yo, mi futuro; mi papa, mi mamá, familiares, amistades, toda la gente cerca de ti toma un *swich* distinto. Entonces ha sido súper rico, todo ha sido positivo desde que saqué mi título técnico...la otra vez había un amigo en la calle y yo pucha qué rico verte, me decía ‘tu cambio es un ejemplo, me gustaría ser como tú’...Esos cabros nuevos medios maleantes siempre van apareciendo y me los van presentando, ‘este es un amigo, un compadre que era de nosotros, peleaba aquí, allá’ y le cuentan toda mi historia y todo mi cambio, después todos quedan ¡qué bacán! y todo el cuento”, expresa Luis Troncoso.

En general, dicen sentirse un modelo y un aporte tanto para sus pares y familiares, como en sus empresas, donde muchas veces los sumateanos son reconocidos no sólo por sus capacidades técnico profesionales, sino que por sus habilidades para generar buenos ambientes de trabajo.

“Por ahí se parte, uno tiene que ser el que cambia primero para que cambie algo más y creo que he visto cómo cambian cosas. El tema de sentirte que vales, de mostrarte las herramientas, darte bases emocionales importantes, relaciones humanas, comprender lo que se vive... Y sentí que se contagié, se contagié igual en mi casa, con mi familia y no sé lo demás chiquillos, pero yo creo que igual notan un cambio sus familias y la gente cerca de ellos. Yo creo que la gente también lo valora en el trabajo, yo siento que igual le ha pasado a los chiquillos, con los que he conversado, valoran mucho su trabajo. Me siento orgullosa de todos ellos”, recalca Carla.

De esta forma, es importante hacer notar que el cambio de *swich*, como dicen ellos, que se produce al formar parte de Súmate, no sólo afecta el futuro de cada uno de los becados, sino que también repercute en sus familias, amistades cercanas y lugares de trabajo, donde por una parte los sumateanos son un aporte al desarrollo de buenas relaciones interpersonales y por otra, son un ejemplo a seguir para sus hermanos, primos o amigos.

Los sueños no se acaban

Otra característica común a todos los jóvenes entrevistados es el estar siempre pensando en nuevos desafíos y soñando nuevas metas. Fue una grata sorpresa el enterarse en el camino de esta travesía, que todos querían seguir estudiando y saber ahora que la mayoría finalmente ya lo está haciendo. A Luis Troncoso le queda sólo un año para terminar ingeniería comercial, Isabel Solís terminó su diplomado, Alexis Arellano va en su segundo año de construcción civil, Catalina Ortiz comenzó este 2010 su carrera de derecho, mientras que Carla Castillo hace lo mismo con trabajo social; y Luis Espinoza espera luego comenzar su ingeniería en administración.

Todos sin excepción lejos de conformarse con los grandes logros que ya han alcanzado, siguen soñando y mirando siempre hacia adelante:

“En un tiempo más me imagino obviamente terminando mi carrera, disfrutando de mi hija y preparándome, mentalizándome en cuál va a ser mi siguiente meta. Seguir

perfeccionándome, hacer un postítulo, un magíster; con una jefatura y viendo cuál va a ser mi área”, acota Luis Troncoso.

“Me veo estudiando, me veo trabajando, me veo cansada, me veo acostándome tarde, ordenándole la ropa a la Francisca, dándole de comer; pero un futuro feliz con ella, con mi mamá. Y no dándole todo en bandeja a mi hija, pero sí dándole lo que yo pueda con amor y enseñándole a ella que todo lo que uno tiene cuesta. Eso quiero. Que el día de mañana me diga mamá te costó, estudiaste y trabajaste para darme esto, pero siempre con esfuerzo porque no todo es fácil”, destaca Catalina Ortiz.

“Entonces mi sueño de estudiante es la ingeniería, de papá tenerle la casa a mi hija, de pololo poder casarme algún día con la Joselyn y de profesional, escribir un libro de capacitación”, añade Luis Espinoza.

“Estoy arreglando mi casa, tengo muchos proyectos en mente. Primero salir de mi casa. Quiero seguir haciendo negocios, quiero hacer un negocio propio independiente. Me gustaría tener mi negocio de ventas o cualquier otro negocio, pero ser independiente, es lo que siempre he pensado.”, cuenta Isabel Solís.

“Hoy me siento una mujer segura, íntegra, que puede luchar contra la adversidad. A veces también me siento ejemplo y siento que es una responsabilidad estar trabajando siempre para superarte”, comparte Carla Castillo.

“Y no quedarse como los ratones de “Quién se llevó mi queso”, siempre seguir buscando lo mejor, seguir siempre proyectándose, buscando más estabilidad, buscando siempre ser mejor, no quedarse ahí y decir ahora está todo bien...Al menos yo me he dado cuenta de que he llegado mucho más alto de lo que me había propuesto, de lo que eran mis sueños, de lo que yo quería llegar y cada día tengo más sueños. Cada día quiero seguir más adelante, seguir marcando la diferencia con la insignia Súmate”, finaliza Alexis Arellano.

Aprender con otros

Según las palabras de Humberto Maturana, “la Educación es una Transformación Dinámica en la Convivencia Cotidiana”⁵³. Aprendemos, crecemos y nos formamos en la coexistencia con los otros, desde que nacemos y a medida que transitamos por nuestras vidas, las relaciones que vamos estableciendo van construyendo nuestro mundo. Nuestras familias, colegios y barrios, se transforman así en los espacios más comunes de aprendizaje; enseñanzas que más allá de contenidos específicos, básicamente nos guían en cómo enfrentar la vida. Lo que es “normal” para unos, no lo es para otros. Y es en este sentido que creo, el programa de becas Súmate adquiere relevancia al no sólo entregar apoyo económico a sus becados, sino que más allá de eso, mostrarles nuevos mundos y abrirles con eso, un universo de oportunidades.

Las relaciones con sus pares en los EQPE y otras actividades, distintos y a la vez tan parecidos, todos con las mismas ganas de salir adelante; el contacto con facilitadores y voluntarios, donde encuentran apoyo y motivación, además de muchas veces un modelo a seguir; y la experiencia del trabajo social en que comparten con personas diferentes a las que ellos aportan lo mejor de sí, son sin lugar a dudas lo que más recuerdan y valoran quienes han pasado por el programa. Es ahí, en esas relaciones, en esos nuevos mundos que se abren ante sus ojos, donde identifican sus aprendizajes más significativos.

Respecto a los voluntarios, por ejemplo, Alexis Arellano recalca que su “ejemplo de vida era un voluntario. Yo le decía a la Marcela, yo quiero ser como el Felipe Bryan, ahora ella me ve y me dice, tú eres el Felipe Bryan nuevo. Él era mi profesor de matemática en Súmate, me hacía todos los ramos complicados que tenía en la U. Fue mi ejemplo, yo quería ser como él, yo veía a Felipe, era un caballero, Felipe siempre bien vestido, Felipe siempre atento y yo decía ese es mi camino. Y hoy en día creo que lo he logrado”, cuenta orgulloso.

⁵³ Maturana, Humberto; ¿A quiénes corresponde la tarea de educar?; Punto Mujer; Emol; Marzo 08, 2010.

En relación al trabajo social, Isabel Solís lo destaca como una de las experiencias que más sentido le ha hecho en su vida y gracias a la cual aprendió a ver los obstáculos con otros ojos. “Para mí los problemas eran todo...entonces después empecé a ver soluciones en vez de problemas, antes para mí era todo negro, no veía nada más allá; y no poh, después ya empecé a cambiar mi visión. Hay que hacer algo y pongámosle y no nos deprimamos y no nos pongamos tristes. Y yo me tomo las cosas así, si hay problemas en mi casa, algo tenemos que hacer, no nos vamos a poner a llorar todos, porque no es solución y no podemos vivir así toda la vida”, señala.

En relación a lo mismo, Luis Espinoza indica que en Súmate aprendió “a ser persona, a ser más sociable, a conocer el voluntariado; cuando tú llegas al Hogar y ves que los niñitos dicen ‘oh, ahí viene el tío’, se te tiran en patota encima a abrazarte, a demostrarte cariño, como que te va marcando...Ahí aprendí a valorar lo que uno tuvo cuando chico...”, dice.

Por otra parte, es tal el agradecimiento de Luis Troncos en este sentido, que uno de sus sueños es poder ayudar a otros niños que sufren como lo hizo él. “Creo que quiero en unos años más terminar mis estudios y tomar a uno o dos niños y si es que no adopto -está dentro de mis opciones adoptar- siempre estoy con la opción de apadrinar y de ayudar a una familia a salir adelante, para que no sea solo este niño el que esté mejorando...Yo creo que es una vuelta de mano a lo que fue Súmate, estoy muy agradecido, estoy demasiado agradecido porque me ayudó bastante, me dio un apoyo enorme, que es lo que yo creo que necesitaba”, apunta.

El apoyo mutuo y las redes que se forman entre los mismos sumateanos, quienes aprenden importantes lecciones en su convivir, es otro factor fundamental para el éxito del programa.

“Me sentía identificada con mis compañeros porque habían pasado cosas parecidas a las mías y estaban ahí como yo, superando todo. Para mí eso era especial, pura onda positiva, nada malo. Yo estoy acostumbrada a ver mucha violencia, mucha agresión y entrar a Súmate era como entrar a otro mundo y ver que tú puedes sacar lo de ese mundo para afuera. Daban mucho valor a la persona, entonces sentía que

podía, vi ahí adentro que se podía transmitir eso, sentía que todo ese amor que tenía lo podía sacar para afuera y contagiarlo”, reflexiona Carla Castillo.

“Súmate fue eso, el conocer gente que ha pasado por lo mismo y todos querían salir adelante, eso por lo menos a mí me iba ayudando ene, uno decía ‘¿cómo yo no voy a poder?’”, agrega Isabel Solís.

“Yo mismo veía el avance de mis compañeros, yo no era el gran trovador para estar explayándome en una entrevista o cosas así; éramos todos súper introvertidos, teníamos como la misma característica de que no nos gustaba contar mucho nuestras cosas, que no nos gustaba de repente cuestionarnos. Después ver al final del proceso cómo cada uno había cambiado, oye increíble”, acota Alexis Arellano.

Así, en Súmate encontraron una realidad distinta a la que habían conocido hasta ese entonces. Un espacio de respeto mutuo, de cariño, apoyo, perseverancia, sueños y motivación, que muchas veces los hizo descansar de sus problemas y finalmente convertirse en los valiosos jóvenes que son hoy.

“En Súmate se me olvidaban todas las penas que me pasaban en mi casa, porque estaba con mis compañeros, lo pasaba bien, porque estábamos estudiando, el tema solidario; entonces para mí era espectacular, yo me desconectaba de todo lo malo que me pasaba, la ofensas, las críticas”, recuerda Luis Troncoso.

“Igual entre el estudio, los talleres y todo lo demás, como que me sacaban de mi casa, de mi mundo en la casa...no me preocupaba ya tanto del drama familiar... Estaba súper bien, el mismo tema del voluntariado, pa’ mí eso era lo más gratificante...Hubiese sido totalmente distinto si yo estudiaba sin Súmate, porque ya el apoyo es distinto, aprendes a hacer otras cosas, no sé, tienes que manejarte con otra gente”, dice Isabel Solís.

“Yo no comparo esos momentos que viví en Súmate, no los comparo con nada, con nada de mi vida, conocí personas maravillosas, que lo vuelvo a decir, más que haberme dado educación y haberme formado como técnico profesional, la Súmate me formó como persona y eso yo pienso que no se paga con nada”, destaca Catalina Ortiz.

“Tú venías con un rollo encima y te ibas súper *ligh*. Súmate es mucha reflexión sobre las cosas de la vida, como que fue una terapia para mí, porque yo no había hablado con nadie mucho de las cosas que pasaban en la casa. Y ahí en los EQPE contábamos todo, con el facilitador íbamos sacando lo bueno de todo, más las experiencias que tenían los demás, que también eran de harto dolor, entonces como que nos íbamos enriqueciendo”, enfatiza Carla Castillo.

“La convivencia en el mutuo respeto es el único espacio que hace posible aprender a vivir y convivir de manera socialmente responsable... Los niños, niñas y jóvenes se sumergen en el espacio sensorial-psíquico-relacional-operacional de las conversaciones del vivir cotidiano de las personas adultas con quienes conviven y siguen de manera consciente e inconsciente el camino de los conocimientos, curiosidades, deseos y orientación psíquica de las personas adultas que sean parte de su mundo”⁵⁴, escribe Maturana. En Súmate, el espacio sensorial-psíquico-relacional-operacional está basado en el respeto, el cariño y en la convicción de todos los que son parte de este proyecto, de que es posible producir cambios. De esta forma, los jóvenes se sumergen en conversaciones cotidianas distintas a las que estaban acostumbrados, apareciendo nuevos conocimientos, curiosidades, deseos y motivaciones, que en la mayoría de los casos les dan las fuerzas necesarias para seguir adelante y sacar lo mejor de sí.

En este contexto, las enseñanzas adquieren sentido y se graban lo suficiente como para aplicarlas en la vida. “Todavía me acuerdo de los talleres de EQPE en que te hablaban de la resiliencia, de la empatía, o sea, yo creo que si todos fuésemos empáticos como son los becados sumateanos, Chile sería un país totalmente distinto. Son muchos valores que se están perdiendo y que Súmate trata de inculcarlos de una manera que cambia a la persona. En el colegio te pudieron haber pasado mil ramos y no te acuerdas de nada, pero en Súmate te habrán pasado tres cosas y te acuerdas perfecto y sabes cómo aplicarlo en tu vida, para qué te sirven”, aclara Alexis Arellano.

⁵⁴ Maturana, Humberto; Op Cit.

“Aparte de apoyar económicamente te apoyaba emocionalmente, era una familia, de repente uno hubiera querido que la familia te dijera que podías, que tenías las herramientas, que te reforzaran lo positivo, que te abra camino en vez de bloquearte. Aprendí valores, a valorar más a las personas, a valorar el mundo y las circunstancias que se dan, sin importar la adversidad. Hay hartos que vale y por lo que luchar, son cosas que uno valora demasiado”, relata Carla Castillo, subrayando la importancia que tuvo para ella que creyeran en sus capacidades, que le dijeran que podía.

En la misma línea, Catalina Ortiz expresa conmovida, que “es súper emocionante pensar que hay gente que cree en ti, confía, te hace crecer, que te abre las puertas”.

“¡Y cuántos chiquillos que aún no conocen la Súmate! Cuántos chiquillos terminan en la droga, terminan en cualquier lado....Qué ganas de que hubiera más, en cada parte del país, en las poblaciones.”, continúa.

“Me gustaría que hubiese cien becas más como Súmate o que pudiesen tener mil becados o tres mil becados, no sé, siempre el tope es la plata, pero yo creo que es una experiencia que debiese vivir todo el mundo...debiese haber una instancia en que cada joven pudiese vivir un sistema similar, en que en el colegio le dieran más enfoque a conocerte a ti mismo, a valorarte a ti mismo, a saber cómo hacer las cosas, a saber cómo afrontar las cosas”, analiza Alexis.

Muchas son las preguntas y reflexiones que quedan dando vueltas tras conocer más a fondo a Súmate y los sumateanos. Las más patentes tienen que ver con preguntarse ¿qué es lo que realmente falta para mejorar nuestra educación? ¿Qué es lo que queremos? ¿Más infraestructura? ¿Jornadas más largas? ¿Financiamiento? ¿El problema tiene que ver sólo con el dinero? En general en eso se han focalizado las políticas públicas, en inyectar recursos, para por ejemplo, en el caso de la educación superior, entregar financiamiento a través de becas. Eso está muy bien, pero no es suficiente. La desigualdad viene de antes y esa desventaja que tiene la mayoría de los jóvenes de escasos recursos de nuestro país, redundará muchas veces en deserción y abandono no solo de una carrera, sino también de las ganas de seguir teniendo metas cada vez más grandes y por tanto el freno de su posible desarrollo.

Creo que hace falta una preocupación más profunda por preguntarse qué y cómo estamos enseñando. Como señalé en un comienzo, la educación está ocurriendo siempre, en lo cotidiano. Probablemente no podamos hacer mucho para intervenir en enseñanzas provenientes de las familias y los barrios, pero los colegios son espacios en que sí se pueden hacer cambios sustantivos y realmente educar para que los niños y jóvenes tengan una mejor vida. Muchas veces, sobre todo en colegios municipales, los profesores traspan sus frustraciones a sus alumnos y les dicen directamente que no tienen posibilidades de surgir, que su destino está escrito y es quedarse donde están. Muchos se lo creen y prefieren destacarse dentro de ese mundo como traficantes o ladrones, en vez de esforzarse por algo, que ya les dijeron es imposible.

Las capacidades no dependen de nuestro origen social, las herramientas que se nos dan para enfrentar la vida, muchas veces sí. Se hace necesario entonces en la lucha contra la pobreza, el crear y apoyar programas como Súmate, en el que se entreguen las herramientas necesarias para muchos que tienen la capacidad de surgir y todavía no se lo creen. Como se pudo apreciar, con el simple hecho de dar apoyo, formación básica en habilidades sociales, de creer en las capacidades de los jóvenes y decirles “tú puedes”, ellos no sólo han logrado terminar una carrera técnica y encontrar un trabajo; sino que han seguido soñando, son un aporte donde estén, muchos han continuado con sus estudios y han alcanzado una estabilidad material y emocional que sencillamente no tenían.

Espero que tras leer estas líneas muchos se hayan sentido identificados, inspirados, esperanzados o motivados a salir adelante y/o ayudar a otros a hacerlo. Superar la pobreza es posible y en la educación está la clave.